

SALMOS

- 1 **B**ienaventurado el varón que no anduvo en consejo de
malos, Ni estuvo en camino de pecadores, Ni en silla
2 de escarnecedores se ha sentado; Sino que en la ley
de Jehová está su delicia, Y en su ley medita de día
3 y de noche. Será como árbol plantado junto a corrientes de
aguas, Que da su fruto en su tiempo, Y su hoja no cae; Y todo
4 lo que hace, prosperará. No así los malos, Que son como el
5 tamo que arrebatada el viento. Por tanto, no se levantarán los
malos en el juicio, Ni los pecadores en la congregación de los
6 justos. Porque Jehová conoce el camino de los justos; Mas la
senda de los malos perecerá.
- 2 ¿Por qué se amotinan las gentes, Y los pueblos piensan cosas
2 vanas? Se levantarán los reyes de la tierra, Y príncipes con-
sultarán unidos Contra Jehová y contra su unguento, diciendo:
3 Rompamos sus ligaduras, Y echemos de nosotros sus cuerdas.
4 El que mora en los cielos se reirá; El Señor se burlará de ellos.
5 Luego hablará a ellos en su furor, Y los turbará con su ira.
6, 7 Pero yo he puesto mi rey Sobre Sion, mi santo monte. Yo pu-
blicaré el decreto; Jehová me ha dicho: Mi hijo eres tú; Yo te
8 engendré hoy. Pídemelo, y te daré por herencia las naciones, Y
9 como posesión tuya los confines de la tierra. Los quebrantarás
con vara de hierro; Como vasija de alfarero los desmenuzarás.
10 Ahora, pues, oh reyes, sed prudentes; Admitid amonestación,
11 jueces de la tierra. Servid a Jehová con temor, Y alegraos con
12 temblor. Honrad al Hijo, para que no se enoje, y perezcaís en
el camino; Pues se inflama de pronto su ira. Bienaventurados
todos los que en él confían.
- 3 SALMO DE DAVID, CUANDO HUÍA DE DELANTE DE AB-
SALÓN SU HIJO.
¡Oh Jehová, cuánto se han multiplicado mis adversarios! Mu-
2 chos son los que se levantan contra mí. Muchos son los que
3 dicen de mí: No hay para él salvación en Dios. *Selah* Mas
tú, Jehová, eres escudo alrededor de mí; Mi gloria, y el que
4 levanta mi cabeza. Con mi voz clamé a Jehová, Y él me res-

pondió desde su monte santo. *Selah* Yo me acosté y dormí, 5
 Y desperté, porque Jehová me sustentaba. No temeré a diez 6
 millares de gente, Que pusieren sitio contra mí. Levántate, 7
 Jehová; sálvame, Dios mío; Porque tú heriste a todos mis ene-
 migos en la mejilla; Los dientes de los perversos quebrantaste.
 La salvación es de Jehová; Sobre tu pueblo sea tu bendición. 8
Selah

AL MÚSICO PRINCIPAL; SOBRE NEGINOT. SALMO DE DA- 4
 VID.

Respóndeme cuando clamo, oh Dios de mi justicia. Cuando
 estaba en angustia, tú me hiciste ensanchar; Ten misericordia
 de mí, y oye mi oración. Hijos de los hombres, ¿hasta cuándo 2
 volveréis mi honra en infamia, Amaréis la vanidad, y buscaréis
 la mentira? *Selah* Sabed, pues, que Jehová ha escogido al pia- 3
 doso para sí; Jehová oirá cuando yo a él clamare. Temblad, 4
 y no pequéis; Meditad en vuestro corazón estando en vuestra
 cama, y callad. *Selah* Ofreced sacrificios de justicia, Y confiad 5
 en Jehová. Muchos son los que dicen: ¿Quién nos mostrará el 6
 bien? Alza sobre nosotros, oh Jehová, la luz de tu rostro. Tú 7
 diste alegría a mi corazón Mayor que la de ellos cuando abun-
 daba su grano y su mosto. En paz me acostaré, y asimismo 8
 dormiré; Porque solo tú, Jehová, me haces vivir confiado.

AL MÚSICO PRINCIPAL; SOBRE NEHILOT. SALMO DE DA- 5
 VID.

Escucha, oh Jehová, mis palabras; Considera mi gemir. Está 2
 atento a la voz de mi clamor, Rey mío y Dios mío, Porque
 a ti oraré. Oh Jehová, de mañana oirás mi voz; De mañana 3
 me presentaré delante de ti, y esperaré. Porque tú no eres un 4
 Dios que se complace en la maldad; El malo no habitará junto
 a ti. Los insensatos no estarán delante de tus ojos; Aborreces 5
 a todos los que hacen iniquidad. Destruirás a los que hablan 6
 mentira; Al hombre sanguinario y engañador abominará Jeho-
 vá. Mas yo por la abundancia de tu misericordia entraré en 7
 tu casa; Adoraré hacia tu santo templo en tu temor. Guía- 8
 me, Jehová, en tu justicia, a causa de mis enemigos; Endereza
 delante de mí tu camino. Porque en la boca de ellos no hay 9
 sinceridad; Sus entrañas son maldad, Sepulcro abierto es su
 garganta, Con su lengua hablan lisonjas. Castígalos, oh Dios; 10

Caigan por sus mismos consejos; Por la multitud de sus trans-
11 gresiones échalos fuera, Porque se rebelaron contra ti. Pero
alégrense todos los que en ti confían; Den voces de júbilo pa-
ra siempre, porque tú los defiendes; En ti se regocijen los que
12 aman tu nombre. Porque tú, oh Jehová, bendecirás al justo;
Como con un escudo lo rodearás de tu favor.

6 AL MÚSICO PRINCIPAL; EN NEGINOT, SOBRE SEMINIT.
SALMO DE DAVID.

Jehová, no me reprendas en tu enojo, Ni me castigues con tu
2 ira. Ten misericordia de mí, oh Jehová, porque estoy enfermo;
3 Sáname, oh Jehová, porque mis huesos se estremecen. Mi al-
ma también está muy turbada; Y tú, Jehová, ¿hasta cuándo?
4 Vuélvete, oh Jehová, libra mi alma; Sálvame por tu misericor-
5 dia. Porque en la muerte no hay memoria de ti; En el Seol,
6 ¿quién te alabará? Me he consumido a fuerza de gemir; To-
das las noches inundo de llanto mi lecho, Riego mi cama con
7 mis lágrimas. Mis ojos están gastados de sufrir; Se han enve-
8 jecido a causa de todos mis angustiadores. Apartaos de mí,
todos los hacedores de iniquidad; Porque Jehová ha oído la
9 voz de mi lloro. Jehová ha oído mi ruego; Ha recibido Jehová
10 mi oración. Se avergonzarán y se turbarán mucho todos mis
enemigos; Se volverán y serán avergonzados de repente.

7 SIGAIÓN DE DAVID, QUE CANTÓ A JEHOVÁ ACERCA DE
LAS PALABRAS DE CUS HIJO DE BENJAMÍN.

Jehová Dios mío, en ti he confiado; Sálvame de todos los que
2 me persiguen, y líbrame, No sea que desgarren mi alma cual
3 león, Y me destrocen sin que haya quien me libre. Jehová
Dios mío, si yo he hecho esto, Si hay en mis manos iniquidad;
4 Si he dado mal pago al que estaba en paz conmigo (Antes he
5 libertado al que sin causa era mi enemigo), Persiga el enemi-
go mi alma, y alcáncela; Huelle en tierra mi vida, Y mi honra
6 ponga en el polvo. *Selah* Levántate, oh Jehová, en tu ira; Ál-
zate en contra de la furia de mis angustiadores, Y despierta
7 en favor mío el juicio que mandaste. Te rodeará congregación
8 de pueblos, Y sobre ella vuélvete a sentar en alto. Jehová
juzgará a los pueblos; Júzgame, oh Jehová, conforme a mi jus-
9 ticia, Y conforme a mi integridad. Fenezca ahora la maldad
de los inicuos, mas establece tú al justo; Porque el Dios justo

prueba la mente y el corazón. Mi escudo está en Dios, Que 10
 salva a los rectos de corazón. Dios es juez justo, Y Dios está 11
 airado contra el impío todos los días. Si no se arrepiente, él 12
 afilará su espada; Armado tiene ya su arco, y lo ha prepara-
 do. Asimismo ha preparado armas de muerte, Y ha labrado 13
 saetas ardientes. He aquí, el impío concibió maldad, Se preñó 14
 de iniquidad, Y dio a luz engaño. Pozo ha cavado, y lo ha 15
 ahondado; Y en el hoyo que hizo caerá. Su iniquidad volverá 16
 sobre su cabeza, Y su agravio caerá sobre su propia coronilla.
 Alabaré a Jehová conforme a su justicia, Y cantaré al nombre 17
 de Jehová el Altísimo.

AL MÚSICO PRINCIPAL; SOBRE GITIT. SALMO DE DAVID. 8
 ¡Oh Jehová, Señor nuestro, Cuán glorioso es tu nombre en toda
 la tierra! Has puesto tu gloria sobre los cielos; De la boca de 2
 los niños y de los que maman, fundaste la fortaleza, A causa
 de tus enemigos, Para hacer callar al enemigo y al vengativo.
 Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, La luna y las estrellas 3
 que tú formaste, Digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de 4
 él memoria, Y el hijo del hombre, para que lo visites? Le has 5
 hecho poco menor que los ángeles, Y lo coronaste de gloria y
 de honra. Le hiciste señorear sobre las obras de tus manos; 6
 Todo lo pusiste debajo de sus pies: Ovejas y bueyes, todo ello, 7
 Y asimismo las bestias del campo, Las aves de los cielos y los 8
 peces del mar; Todo cuanto pasa por los senderos del mar.
 ¡Oh Jehová, Señor nuestro, Cuán grande es tu nombre en toda 9
 la tierra!

AL MÚSICO PRINCIPAL; SOBRE MUT-LABÉN. SALMO DE 9
 DAVID.

Te alabaré, oh Jehová, con todo mi corazón; Contaré todas tus
 maravillas. Me alegraré y me regocijaré en ti; Cantaré a tu 2
 nombre, oh Altísimo. Mis enemigos volvieron atrás; Cayeron 3
 y perecieron delante de ti. Porque has mantenido mi derecho 4
 y mi causa; Te has sentado en el trono juzgando con justi-
 cia. Reprendiste a las naciones, destruiste al malo, Borraste 5
 el nombre de ellos eternamente y para siempre. Los enemi- 6
 gos han perecido; han quedado desolados para siempre; Y las
 ciudades que derribaste, Su memoria pereció con ellas. Pero 7
 Jehová permanecerá para siempre; Ha dispuesto su trono pa-

8 ra juicio. El juzgará al mundo con justicia, Y a los pueblos
9 con rectitud. Jehová será refugio del pobre, Refugio para el
10 tiempo de angustia. En ti confiarán los que conocen tu nom-
bre, Por cuanto tú, oh Jehová, no desamparaste a los que te
11 buscaron. Cantad a Jehová, que habita en Sion; Publicad en-
12 tre los pueblos sus obras. Porque el que demanda la sangre
se acordó de ellos; No se olvidó del clamor de los afligidos.
13 Ten misericordia de mí, Jehová; Mira mi aflicción que padezco
a causa de los que me aborrecen, Tú que me levantas de las
14 puertas de la muerte, Para que cuente yo todas tus alabanzas
En las puertas de la hija de Sion, Y me goce en tu salvación.
15 Se hundieron las naciones en el hoyo que hicieron; En la red
16 que escondieron fue tomado su pie. Jehová se ha hecho co-
nocer en el juicio que ejecutó; En la obra de sus manos fue
17 enlazado el malo. Higaion. *Selah* Los malos serán trasladados
18 al Seol, Todas las gentes que se olvidan de Dios. Porque no
para siempre será olvidado el menestero, Ni la esperanza de
19 los pobres perecerá perpetuamente. Levántate, oh Jehová; no
se fortalezca el hombre; Sean juzgadas las naciones delante de
20 ti. Pon, oh Jehová, temor en ellos; Conozcan las naciones que
no son sino hombres. *Selah*

10 ¿Por qué estás lejos, oh Jehová, Y te escondes en el tiempo
2 de la tribulación? Con arrogancia el malo persigue al pobre;
3 Será atrapado en los artificios que ha ideado. Porque el malo
se jacta del deseo de su alma, Bendice al codicioso, y desprecia
4 a Jehová. El malo, por la altivez de su rostro, no busca a Dios;
5 No hay Dios en ninguno de sus pensamientos. Sus caminos
son torcidos en todo tiempo; Tus juicios los tiene muy lejos de
6 su vista; A todos sus adversarios desprecia. Dice en su cora-
zón: No seré movido jamás; Nunca me alcanzará el infortunio.
7 Llena está su boca de maldición, y de engaños y fraude; De-
8 bajo de su lengua hay vejación y maldad. Se sienta en acecho
cerca de las aldeas; En escondrijos mata al inocente. Sus ojos
9 están acechando al desvalido; Acecha en oculto, como el león
desde su cueva; Acecha para arrebatarse al pobre; Arrebata al
10 pobre trayéndolo a su red. Se encoge, se agacha, Y caen en sus
11 fuertes garras muchos desdichados. Dice en su corazón: Dios
12 ha olvidado; Ha encubierto su rostro; nunca lo verá. Levántate-

te, oh Jehová Dios, alza tu mano; No te olvides de los pobres.
 ¿Por qué desprecia el malo a Dios? En su corazón ha dicho: Tú 13
 no lo inquirirás. Tú lo has visto; porque miras el trabajo y la 14
 vejación, para dar la recompensa con tu mano; A ti se acoge
 el desvalido; Tú eres el amparo del huérfano. Quebranta tú el 15
 brazo del inicuo, Y persigue la maldad del malo hasta que no
 halles ninguna. Jehová es Rey eternamente y para siempre; 16
 De su tierra han perecido las naciones. El deseo de los humil- 17
 des oíste, oh Jehová; Tú dispones su corazón, y haces atento
 tu oído, Para juzgar al huérfano y al oprimido, A fin de que 18
 no vuelva más a hacer violencia el hombre de la tierra.

AL MÚSICO PRINCIPAL. SALMO DE DAVID. 11

En Jehová he confiado; ¿Cómo decís a mi alma, Que escape
 al monte cual ave? Porque he aquí, los malos tienden el arco, 2
 Disponen sus saetas sobre la cuerda, Para asaetear en oculto
 a los rectos de corazón. Si fueren destruidos los fundamentos, 3
 ¿Qué ha de hacer el justo? Jehová está en su santo templo; 4
 Jehová tiene en el cielo su trono; Sus ojos ven, sus párpados
 examinan a los hijos de los hombres. Jehová prueba al justo; 5
 Pero al malo y al que ama la violencia, su alma los aborrece.
 Sobre los malos hará llover calamidades; Fuego, azufre y viento 6
 abrasador será la porción del cáliz de ellos. Porque Jehová es 7
 justo, y ama la justicia; El hombre recto mirará su rostro.

AL MÚSICO PRINCIPAL; SOBRE SEMINIT. SALMO DE DA- 12
 VID.

Salva, oh Jehová, porque se acabaron los piadosos; Porque han
 desaparecido los fieles de entre los hijos de los hombres. Habla 2
 mentira cada uno con su prójimo; Hablan con labios lisonjeros,
 y con doblez de corazón. Jehová destruirá todos los labios li- 3
 sonjeros, Y la lengua que habla jactanciosamente; A los que 4
 han dicho: Por nuestra lengua prevaleceremos; Nuestros labios
 son nuestros; ¿quién es señor de nosotros? Por la opresión de 5
 los pobres, por el gemido de los menesterosos, Ahora me le-
 vantaré, dice Jehová; Pondré en salvo al que por ello suspira.
 Las palabras de Jehová son palabras limpias, Como plata re- 6
 finada en horno de tierra, Purificada siete veces. Tú, Jehová, 7
 los guardarás; De esta generación los preservarás para siempre.
 Cercando andan los malos, Cuando la vileza es exaltada entre 8

los hijos de los hombres.

13 AL MÚSICO PRINCIPAL. SALMO DE DAVID.

¿Hasta cuándo, Jehová? ¿Me olvidarás para siempre? ¿Hasta
2 cuándo esconderás tu rostro de mí? ¿Hasta cuándo pondré
consejos en mi alma, Con tristezas en mi corazón cada día?
3 ¿Hasta cuándo será enaltecido mi enemigo sobre mí? Mira,
respóndeme, oh Jehová Dios mío; Alumbra mis ojos, para que
4 no duerma de muerte; Para que no diga mi enemigo: Lo vencí.
5 Mis enemigos se alegrarían, si yo resbalara. Mas yo en tu mi-
sericordia he confiado; Mi corazón se alegrará en tu salvación.
6 Cantaré a Jehová, Porque me ha hecho bien.

14 AL MÚSICO PRINCIPAL. SALMO DE DAVID.

Dice el necio en su corazón: No hay Dios. Se han corrompido,
2 hacen obras abominables; No hay quien haga el bien. Jehová
miró desde los cielos sobre los hijos de los hombres, Para ver
3 si había algún entendido, Que buscara a Dios. Todos se des-
viaron, a una se han corrompido; No hay quien haga lo bueno,
4 no hay ni siquiera uno. ¿No tienen discernimiento todos los
que hacen iniquidad, Que devoran a mi pueblo como si comie-
5 sen pan, Y a Jehová no invocan? Ellos temblaron de espanto;
6 Porque Dios está con la generación de los justos. Del consejo
7 del pobre se han burlado, Pero Jehová es su esperanza. ¡Oh,
que de Sion saliera la salvación de Israel! Cuando Jehová hi-
ciere volver a los cautivos de su pueblo, Se gozará Jacob, y se
alegrará Israel.

15 SALMO DE DAVID.

Jehová, ¿quién habitará en tu tabernáculo? ¿Quién morará en
2 tu monte santo? El que anda en integridad y hace justicia,
3 Y habla verdad en su corazón. El que no calumnia con su
lengua, Ni hace mal a su prójimo, Ni admite reproche alguno
4 contra su vecino. Aquel a cuyos ojos el vil es menospreciado,
Pero honra a los que temen a Jehová. El que aun jurando en
5 daño suyo, no por eso cambia; Quien su dinero no dio a usura,
Ni contra el inocente admitió cohecho. El que hace estas cosas,
no resbalará jamás.

16 MICTAM DE DAVID.

2 Guárdame, oh Dios, porque en ti he confiado. Oh alma mía,
dijiste a Jehová: Tú eres mi Señor; No hay para mí bien fuera

de ti. Para los santos que están en la tierra, Y para los íntegros, es toda mi complacencia. Se multiplicarán los dolores de aquellos que sirven diligentes a otro dios. No ofreceré yo sus libaciones de sangre, Ni en mis labios tomaré sus nombres. Jehová es la porción de mi herencia y de mi copa; Tú sustentas mi suerte. Las cuerdas me cayeron en lugares deleitosos, Y es hermosa la heredad que me ha tocado. Bendeciré a Jehová que me aconseja; Aun en las noches me enseña mi conciencia. A Jehová he puesto siempre delante de mí; Porque está a mi diestra, no seré conmovido. Se alegró por tanto mi corazón, y se gozó mi alma; Mi carne también reposará confiadamente; Porque no dejarás mi alma en el Seol, Ni permitirás que tu santo vea corrupción. Me mostrarás la senda de la vida; En tu presencia hay plenitud de gozo; Delicias a tu diestra para siempre.

ORACIÓN DE DAVID.

17

Oye, oh Jehová, una causa justa; está atento a mi clamor. Escucha mi oración hecha de labios sin engaño. De tu presencia proceda mi vindicación; Vean tus ojos la rectitud. Tú has probado mi corazón, me has visitado de noche; Me has puesto a prueba, y nada inicuo hallaste; He resuelto que mi boca no haga transgresión. En cuanto a las obras humanas, por la palabra de tus labios Yo me he guardado de las sendas de los violentos. Sustenta mis pasos en tus caminos, Para que mis pies no resbalen. Yo te he invocado, por cuanto tú me oirás, oh Dios; Inclina a mí tu oído, escucha mi palabra. Muestra tus maravillosas misericordias, tú que salvas a los que se refugian a tu diestra, De los que se levantan contra ellos. Guárdame como a la niña de tus ojos; Escóndeme bajo la sombra de tus alas, De la vista de los malos que me oprimen, De mis enemigos que buscan mi vida. Envueltos están con su grosura; Con su boca hablan arrogantemente. Han cercado ahora nuestros pasos; Tienen puestos sus ojos para echarnos por tierra. Son como león que desea hacer presa, Y como leoncillo que está en su escondite. Levántate, oh Jehová; Sal a su encuentro, póstrales; Libra mi alma de los malos con tu espada, De los hombres con tu mano, oh Jehová, De los hombres mundanos, cuya porción la tienen en esta vida, Y cuyo vientre está lleno

de tu tesoro. Sacian a sus hijos, Y aun sobra para sus pe-
15 queñuelos. En cuanto a mí, veré tu rostro en justicia; Estaré
satisfecho cuando despierte a tu semejanza.

18 AL MÚSICO PRINCIPAL. SALMO DE DAVID, SIERVO DE JE-
HOVÁ, EL CUAL DIRIGIÓ A JEHOVÁ LAS PALABRAS DE ESTE
CÁNTICO EL DÍA QUE LE LIBRÓ JEHOVÁ DE MANO DE TODOS
SUS ENEMIGOS, Y DE MANO DE SAÚL. ENTONCES DIJO:

2 Te amo, oh Jehová, fortaleza mía. Jehová, roca mía y castillo
mío, y mi libertador; Dios mío, fortaleza mía, en él confiaré; Mi
3 escudo, y la fuerza de mi salvación, mi alto refugio. Invocaré
a Jehová, quien es digno de ser alabado, Y seré salvo de mis
4 enemigos. Me rodearon ligaduras de muerte, Y torrentes de
5 perversidad me atemorizaron. Ligaduras del Seol me rodea-
6 ron, Me tendieron lazos de muerte. En mi angustia invoqué a
Jehová, Y clamé a mi Dios. El oyó mi voz desde su templo, Y
7 mi clamor llegó delante de él, a sus oídos. La tierra fue con-
movida y tembló; Se conmovieron los cimientos de los montes,
8 Y se estremecieron, porque se indignó él. Humo subió de su
nariz, Y de su boca fuego consumidor; Carbones fueron por
9 él encendidos. Inclino los cielos, y descendió; Y había den-
10 sas tinieblas debajo de sus pies. Cabalgó sobre un querubín,
11 y voló; Voló sobre las alas del viento. Puso tinieblas por su
escondedero, por cortina suya alrededor de sí; Oscuridad de
12 aguas, nubes de los cielos. Por el resplandor de su presencia,
13 sus nubes pasaron; Granizo y carbones ardientes. Tronó en
los cielos Jehová, Y el Altísimo dio su voz; Granizo y carbones
14 de fuego. Envió sus saetas, y los dispersó; Lanzó relámpa-
15 gos, y los destruyó. Entonces aparecieron los abismos de las
aguas, Y quedaron al descubierto los cimientos del mundo, A
tu reprensión, oh Jehová, Por el soplo del aliento de tu nariz.
16 Envió desde lo alto; me tomó, Me sacó de las muchas aguas.
17 Me libró de mi poderoso enemigo, Y de los que me aborre-
18 cían; pues eran más fuertes que yo. Me asaltaron en el día
de mi quebranto, Mas Jehová fue mi apoyo. Me sacó a lu-
19 gar espacioso; Me libró, porque se agradó de mí. Jehová me
ha premiado conforme a mi justicia; Conforme a la limpieza
20 de mis manos me ha recompensado. Porque yo he guarda-
do los caminos de Jehová, Y no me aparté impíamente de mi

Dios. Pues todos sus juicios estuvieron delante de mí, Y no 22
me he apartado de sus estatutos. Fui recto para con él, y me 23
he guardado de mi maldad, Por lo cual me ha recompensado 24
Jehová conforme a mi justicia; Conforme a la limpieza de mis
manos delante de su vista. Con el misericordioso te mostrarás 25
misericordioso, Y recto para con el hombre íntegro. Limpio 26
te mostrarás para con el limpio, Y severo serás para con el
perverso. Porque tú salvarás al pueblo afligido, Y humillarás 27
los ojos altivos. Tú encenderás mi lámpara; Jehová mi Dios 28
alumbrará mis tinieblas. Contigo desbarataré ejércitos, Y con 29
mi Dios asaltaré muros. En cuanto a Dios, perfecto es su ca- 30
mino, Y acrisolada la palabra de Jehová; Escudo es a todos los
que en él esperan. Porque ¿quién es Dios sino sólo Jehová? 31
¿Y qué roca hay fuera de nuestro Dios? Dios es el que me ciñe 32
de poder, Y quien hace perfecto mi camino; Quien hace mis 33
pies como de ciervas, Y me hace estar firme sobre mis alturas;
Quien adiestra mis manos para la batalla, Para entesar con 34
mis brazos el arco de bronce. Me diste asimismo el escudo 35
de tu salvación; Tu diestra me sustentó, Y tu benignidad me
ha engrandecido. Ensanchaste mis pasos debajo de mí, Y mis 36
pies no han resbalado. Perseguí a mis enemigos, y los alcan- 37
cé, Y no volví hasta acabarlos. Los herí de modo que no se 38
levantasen; Cayeron debajo de mis pies. Pues me ceñiste de 39
fuerzas para la pelea; Has humillado a mis enemigos debajo
de mí. Has hecho que mis enemigos me vuelvan las espaldas, 40
Para que yo destruya a los que me aborrecen. Clamaron, y 41
no hubo quien salvase; Aun a Jehová, pero no los oyó. Y los 42
molí como polvo delante del viento; Los eché fuera como lodo
de las calles. Me has librado de las contiendas del pueblo; Me 43
has hecho cabeza de las naciones; Pueblo que yo no conocía
me sirvió. Al oír de mí me obedecieron; Los hijos de extraños 44
se sometieron a mí. Los extraños se debilitaron Y salieron 45
temblando de sus encierros. Viva Jehová, y bendita sea mi 46
roca, Y enaltecido sea el Dios de mi salvación; El Dios que 47
venga mis agravios, Y somete pueblos debajo de mí; El que 48
me libra de mis enemigos, Y aun me eleva sobre los que se
levantan contra mí; Me libraste de varón violento. Por tanto 49
yo te confesaré entre las naciones, oh Jehová, Y cantaré a tu

50 nombre. Grandes triunfos da a su rey, Y hace misericordia a su unguido, A David y a su descendencia, para siempre.

19 AL MÚSICO PRINCIPAL. SALMO DE DAVID.

Los cielos cuentan la gloria de Dios, Y el firmamento anuncia
2 la obra de sus manos. Un día emite palabra a otro día, Y una
3 noche a otra noche declara sabiduría. No hay lenguaje, ni pa-
4 labras, Ni es oída su voz. Por toda la tierra salió su voz, Y
hasta el extremo del mundo sus palabras. En ellos puso taber-
5 náculo para el sol; Y éste, como esposo que sale de su tálamo,
6 Se alegra cual gigante para correr el camino. De un extremo
de los cielos es su salida, Y su curso hasta el término de ellos;
7 Y nada hay que se esconda de su calor. La ley de Jehová es
perfecta, que convierte el alma; El testimonio de Jehová es fiel,
8 que hace sabio al sencillo. Los mandamientos de Jehová son
rectos, que alegran el corazón; El precepto de Jehová es puro,
9 que alumbra los ojos. El temor de Jehová es limpio, que per-
manece para siempre; Los juicios de Jehová son verdad, todos
10 justos. Deseables son más que el oro, y más que mucho oro
afinado; Y dulces más que miel, y que la que destila del panal.
11 Tu siervo es además amonestado con ellos; En guardarlos hay
12 grande galardón. ¿Quién podrá entender sus propios errores?
13 Líbrame de los que me son ocultos. Preserva también a tu
siervo de las soberbias; Que no se enseñoreen de mí; Entonces
14 seré íntegro, y estaré limpio de gran rebelión. Sean gratos los
dichos de mi boca y la meditación de mi corazón delante de
ti, Oh Jehová, roca mía, y redentor mío.

20 AL MÚSICO PRINCIPAL. SALMO DE DAVID.

Jehová te oiga en el día de conflicto; El nombre del Dios de
2 Jacob te defienda. Te envíe ayuda desde el santuario, Y desde
3 Sion te sostenga. Haga memoria de todas tus ofrendas, Y
4 acepte tu holocausto. *Selah* Te dé conforme al deseo de tu
5 corazón, Y cumpla todo tu consejo. Nosotros nos alegraremos
en tu salvación, Y alzaremos pendón en el nombre de nuestro
6 Dios; Conceda Jehová todas tus peticiones. Ahora conozco
que Jehová salva a su unguido; Lo oirá desde sus santos cielos
7 Con la potencia salvadora de su diestra. Éstos confían en
carros, y aquéllos en caballos; Mas nosotros del nombre de
8 Jehová nuestro Dios tendremos memoria. Ellos flaquean y

caen, Mas nosotros nos levantamos, y estamos en pie. Salva, 9
 Jehová; Que el Rey nos oiga en el día que lo invoquemos.

AL MÚSICO PRINCIPAL. SALMO DE DAVID. 21

El rey se alegra en tu poder, oh Jehová; Y en tu salvación,
 ¡cómo se goza! Le has concedido el deseo de su corazón, Y 2
 no le negaste la petición de sus labios. *Selah* Porque le has 3
 salido al encuentro con bendiciones de bien; Corona de oro fino
 has puesto sobre su cabeza. Vida te demandó, y se la diste; 4
 Largura de días eternamente y para siempre. Grande es su 5
 gloria en tu salvación; Honra y majestad has puesto sobre él.
 Porque lo has bendecido para siempre; Lo llenaste de alegría 6
 con tu presencia. Por cuanto el rey confía en Jehová, Y en la 7
 misericordia del Altísimo, no será conmovido. Alcanzará tu 8
 mano a todos tus enemigos; Tu diestra alcanzará a los que te
 aborrecen. Los pondrás como horno de fuego en el tiempo de 9
 tu ira; Jehová los deshará en su ira, Y fuego los consumirá.
 Su fruto destruirás de la tierra, Y su descendencia de entre 10
 los hijos de los hombres. Porque intentaron el mal contra ti; 11
 Fraguaron maquinaciones, mas no prevalecerán, Pues tú los 12
 pondrás en fuga; En tus cuerdas dispondrás saetas contra sus
 rostros. Engrandécete, oh Jehová, en tu poder; Cantaremos 13
 y alabaremos tu poderío.

AL MÚSICO PRINCIPAL; SOBRE AJELET-SAHAR. SALMO 22
 DE DAVID.

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? ¿Por qué
 estás tan lejos de mi salvación, y de las palabras de mi cla-
 mor? Dios mío, clamo de día, y no respondes; Y de noche, y 2
 no hay para mí reposo. Pero tú eres santo, Tú que habitas en- 3
 tre las alabanzas de Israel. En ti esperaron nuestros padres; 4
 Esperaron, y tú los libraste. Clamaron a ti, y fueron libra- 5
 dos; Confiaron en ti, y no fueron avergonzados. Mas yo soy 6
 gusano, y no hombre; Oprobio de los hombres, y desprecia-
 do del pueblo. Todos los que me ven me escarnecen; Estiran 7
 la boca, menean la cabeza, diciendo: Se encomendó a Jeho- 8
 vá; líbrele él; Sálvele, puesto que en él se complacía. Pero tú 9
 eres el que me sacó del vientre; El que me hizo estar confia-
 do desde que estaba a los pechos de mi madre. Sobre ti fui 10
 echado desde antes de nacer; Desde el vientre de mi madre,

11 tú eres mi Dios. No te alejes de mí, porque la angustia está
12 cerca; Porque no hay quien ayude. Me han rodeado muchos
13 toros; Fuertes toros de Basán me han cercado. Abrieron sobre
14 mí su boca Como león rapaz y rugiente. He sido derramado
como aguas, Y todos mis huesos se descoyuntaron; Mi cora-
zón fue como cera, Derritiéndose en medio de mis entrañas.
15 Como un tiesto se secó mi vigor, Y mi lengua se pegó a mi
16 paladar, Y me has puesto en el polvo de la muerte. Porque
perros me han rodeado; Me ha cercado cuadrilla de malignos;
17 Horadaron mis manos y mis pies. Contar puedo todos mis
18 huesos; Entre tanto, ellos me miran y me observan. Repar-
tieron entre sí mis vestidos, Y sobre mi ropa echaron suertes.
19 Mas tú, Jehová, no te alejes; Fortaleza mía, apresúrate a so-
20 correrme. Libra de la espada mi alma, Del poder del perro mi
21 vida. Sálvame de la boca del león, Y líbrame de los cuernos
22 de los búfalos. Anunciaré tu nombre a mis hermanos; En me-
23 dio de la congregación te alabaré. Los que teméis a Jehová,
alabadle; Glorificadle, descendencia toda de Jacob, Y temedle
24 vosotros, descendencia toda de Israel. Porque no menospreció
ni abominó la aflicción del afligido, Ni de él escondió su rostro;
25 Sino que cuando clamó a él, le oyó. De ti será mi alabanza en
la gran congregación; Mis votos pagaré delante de los que le
26 temen. Comerán los humildes, y serán saciados; Alabarán a
Jehová los que le buscan; Vivirá vuestro corazón para siempre.
27 Se acordarán, y se volverán a Jehová todos los confines de la
tierra, Y todas las familias de las naciones adorarán delante
28 de ti. Porque de Jehová es el reino, Y él regirá las naciones.
29 Comerán y adorarán todos los poderosos de la tierra; Se pos-
trarán delante de él todos los que descienden al polvo, Aun el
30 que no puede conservar la vida a su propia alma. La posteri-
dad le servirá; Esto será contado de Jehová hasta la postrera
31 generación. Vendrán, y anunciarán su justicia; A pueblo no
nacido aún, anunciarán que él hizo esto.

23 SALMO DE DAVID.

2 Jehová es mi pastor; nada me faltará. En lugares de delicados
pastos me hará descansar; Junto a aguas de reposo me pasto-
3 reará. Confortará mi alma; Me guiará por sendas de justicia
4 por amor de su nombre. Aunque ande en valle de sombra de

muerte, No temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; Tu vara y tu cayado me infundirán aliento. Aderezas mesa delante de mí en presencia de mis angustiadores; Unges mi cabeza con aceite; mi copa está rebosando. Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida, Y en la casa de Jehová moraré por largos días.

SALMO DE DAVID.

24

De Jehová es la tierra y su plenitud; El mundo, y los que en él habitan. Porque él la fundó sobre los mares, Y la afirmó sobre los ríos. ¿Quién subirá al monte de Jehová? ¿Y quién estará en su lugar santo? El limpio de manos y puro de corazón; El que no ha elevado su alma a cosas vanas, Ni jurado con engaño. El recibirá bendición de Jehová, Y justicia del Dios de salvación. Tal es la generación de los que le buscan, De los que buscan tu rostro, oh Dios de Jacob. *Selah* Alzad, oh puertas, vuestras cabezas, Y alzaos vosotras, puertas eternas, Y entrará el Rey de gloria. ¿Quién es este Rey de gloria? Jehová el fuerte y valiente, Jehová el poderoso en batalla. Alzad, oh puertas, vuestras cabezas, Y alzaos vosotras, puertas eternas, Y entrará el Rey de gloria. ¿Quién es este Rey de gloria? Jehová de los ejércitos, Él es el Rey de la gloria. *Selah*

SALMO DE DAVID.

25

A ti, oh Jehová, levantaré mi alma. Dios mío, en ti confío; No sea yo avergonzado, No se alegren de mí mis enemigos. Ciertamente ninguno de cuantos esperan en ti será confundido; Serán avergonzados los que se rebelan sin causa. Muéstrame, oh Jehová, tus caminos; Enséñame tus sendas. Encamíname en tu verdad, y enséñame, Porque tú eres el Dios de mi salvación; En ti he esperado todo el día. Acuérdate, oh Jehová, de tus piedades y de tus misericordias, Que son perpetuas. De los pecados de mi juventud, y de mis rebeliones, no te acuerdes; Conforme a tu misericordia acuérdate de mí, Por tu bondad, oh Jehová. Bueno y recto es Jehová; Por tanto, él enseñará a los pecadores el camino. Encaminará a los humildes por el juicio, Y enseñará a los mansos su carrera. Todas las sendas de Jehová son misericordia y verdad, Para los que guardan su pacto y sus testimonios. Por amor de tu nombre, oh Jehová,

12 Perdonarás también mi pecado, que es grande. ¿Quién es el
hombre que teme a Jehová? Él le enseñará el camino que ha de
13 escoger. Gozará él de bienestar, Y su descendencia heredará
14 la tierra. La comunión íntima de Jehová es con los que le te-
15 men, Y a ellos hará conocer su pacto. Mis ojos están siempre
16 hacia Jehová, Porque él sacará mis pies de la red. Mírame,
17 y ten misericordia de mí, Porque estoy solo y afligido. Las
angustias de mi corazón se han aumentado; Sácame de mis
18 congojas. Mira mi aflicción y mi trabajo, Y perdona todos
19 mis pecados. Mira mis enemigos, cómo se han multiplicado,
20 Y con odio violento me aborrecen. Guarda mi alma, y líbra-
21 me; No sea yo avergonzado, porque en ti confié. Integridad y
22 rectitud me guarden, Porque en ti he esperado. Redime, oh
Dios, a Israel De todas sus angustias.

26 SALMO DE DAVID.

Júzgame, oh Jehová, porque yo en mi integridad he andado;
2 He confiado asimismo en Jehová sin titubear. Escudríñame,
oh Jehová, y pruébame; Examina mis íntimos pensamientos y
3 mi corazón. Porque tu misericordia está delante de mis ojos,
4 Y ando en tu verdad. No me he sentado con hombres hipó-
5 critas, Ni entré con los que andan simuladamente. Aborrecí
la reunión de los malignos, Y con los impíos nunca me senté.
6 Lavaré en inocencia mis manos, Y así andaré alrededor de tu
7 altar, oh Jehová, Para exclamar con voz de acción de gracias,
8 Y para contar todas tus maravillas. Jehová, la habitación de
9 tu casa he amado, Y el lugar de la morada de tu gloria. No
arrebates con los pecadores mi alma, Ni mi vida con hombres
10 sanguinarios, En cuyas manos está el mal, Y su diestra está
11 llena de sobornos. Mas yo andaré en mi integridad; Redíme-
12 me, y ten misericordia de mí. Mi pie ha estado en rectitud;
En las congregaciones bendeciré a Jehová.

27 SALMO DE DAVID.

Jehová es mi luz y mi salvación; ¿de quién temeré? Jehová es la
2 fortaleza de mi vida; ¿de quién he de atemorizarme? Cuando
se juntaron contra mí los malignos, mis angustiadores y mis
enemigos, Para comer mis carnes, ellos tropezaron y cayeron.
3 Aunque un ejército acampe contra mí, No temerá mi corazón;

Aunque contra mí se levante guerra, Yo estaré confiado. Una 4
 cosa he demandado a Jehová, ésta buscaré; Que esté yo en la
 casa de Jehová todos los días de mi vida, Para contemplar la
 hermosura de Jehová, y para inquirir en su templo. Porque él 5
 me esconderá en su tabernáculo en el día del mal; Me ocultará
 en lo reservado de su morada; Sobre una roca me pondrá en
 alto. Luego levantará mi cabeza sobre mis enemigos que me 6
 rodean, Y yo sacrificaré en su tabernáculo sacrificios de júbilo;
 Cantaré y entonaré alabanzas a Jehová. Oye, oh Jehová, mi 7
 voz con que a ti clamo; Ten misericordia de mí, y respóndeme.
 Mi corazón ha dicho de ti: Buscad mi rostro. Tu rostro busca- 8
 ré, oh Jehová; No escondas tu rostro de mí. No apartes con 9
 ira a tu siervo; Mi ayuda has sido. No me dejes ni me desam-
 pares, Dios de mi salvación. Aunque mi padre y mi madre me 10
 dejen, Con todo, Jehová me recogerá. Enséñame, oh Jeho- 11
 vá, tu camino, Y guíame por senda de rectitud A causa de mis
 enemigos. No me entregues a la voluntad de mis enemigos; 12
 Porque se han levantado contra mí testigos falsos, y los que
 respiran crueldad. Hubiera yo desmayado, si no creyese que 13
 veré la bondad de Jehová En la tierra de los vivientes. Aguar- 14
 da a Jehová; Esfuérzate, y aliéntese tu corazón; Sí, espera a
 Jehová.

SALMO DE DAVID.

28

A ti clamaré, oh Jehová. Roca mía, no te desentiendas de mí,
 Para que no sea yo, dejándome tú, Semejante a los que des-
 cienden al sepulcro. Oye la voz de mis ruegos cuando clamo 2
 a ti, Cuando alzo mis manos hacia tu santo templo. No me 3
 arrebatas juntamente con los malos, Y con los que hacen iniqui-
 dad, Los cuales hablan paz con sus prójimos, Pero la maldad
 está en su corazón. Dales conforme a su obra, y conforme 4
 a la perversidad de sus hechos; Dales su merecido conforme
 a la obra de sus manos. Por cuanto no atendieron a los he- 5
 chos de Jehová, Ni a la obra de sus manos, Él los derribará, y
 no los edificará. Bendito sea Jehová, Que oyó la voz de mis 6
 ruegos. Jehová es mi fortaleza y mi escudo; En él confió mi 7
 corazón, y fui ayudado, Por lo que se gozó mi corazón, Y con
 mi cántico le alabaré. Jehová es la fortaleza de su pueblo, Y 8

9 el refugio salvador de su ungido. Salva a tu pueblo, y bendice
a tu heredad; Y pastoréales y susténtales para siempre.

29 SALMO DE DAVID.

Tributad a Jehová, oh hijos de los poderosos, Dad a Jehová la
2 gloria y el poder. Dad a Jehová la gloria debida a su nom-
3 bre; Adorad a Jehová en la hermosura de la santidad. Voz
de Jehová sobre las aguas; Truena el Dios de gloria, Jehová
4 sobre las muchas aguas. Voz de Jehová con potencia; Voz de
5 Jehová con gloria. Voz de Jehová que quebranta los cedros;
6 Quebrantó Jehová los cedros del Líbano. Los hizo saltar co-
7 mo becerros; Al Líbano y al Sirión como hijos de búfalos. Voz
8 de Jehová que derrama llamas de fuego; Voz de Jehová que
hace temblar el desierto; Hace temblar Jehová el desierto de
9 Cades. Voz de Jehová que desgaja las encinas, Y desnuda los
10 bosques; En su templo todo proclama su gloria. Jehová pre-
siede en el diluvio, Y se sienta Jehová como rey para siempre.
11 Jehová dará poder a su pueblo; Jehová bendecirá a su pueblo
con paz.

30 SALMO DE DAVID.

Te glorificaré, oh Jehová, porque me has exaltado, Y no permi-
2 tiste que mis enemigos se alegraran de mí. Jehová Dios mío,
3 A ti clamé, y me sanaste. Oh Jehová, hiciste subir mi alma
del Seol; Me diste vida, para que no descendiese a la sepultura.
4 Cantad a Jehová, vosotros sus santos, Y celebrad la memoria
5 de su santidad. Porque un momento será su ira, Pero su favor
dura toda la vida. Por la noche durará el lloro, Y a la mañana
6 vendrá la alegría. En mi prosperidad dije yo: No seré jamás
7 conmovido, Porque tú, Jehová, con tu favor me afirmaste co-
8 mo monte fuerte. Escondiste tu rostro, fui turbado. A ti, oh
9 Jehová, clamaré, Y al Señor suplicaré. ¿Qué provecho hay en
mi muerte cuando descienda a la sepultura? ¿Te alabará el
10 polvo? ¿Anunciará tu verdad? Oye, oh Jehová, y ten miseri-
11 cordia de mí; Jehová, sé tú mi ayudador. Has cambiado mi
lamento en baile; Desataste mi cilicio, y me ceñiste de alegría.
12 Por tanto, a ti cantaré, gloria mía, y no estaré callado. Jehová
Dios mío, te alabaré para siempre.

31 AL MÚSICO PRINCIPAL. SALMO DE DAVID.

En ti, oh Jehová, he confiado; no sea yo confundido jamás;

Líbrame en tu justicia. Inclina a mí tu oído, líbrame pronto; 2
Sé tú mi roca fuerte, y fortaleza para salvarme. Porque tú 3
eres mi roca y mi castillo; Por tu nombre me guiarás y me
encaminarás. Sácame de la red que han escondido para mí, 4
Pues tú eres mi refugio. En tu mano encomiendo mi espíritu; 5
Tú me has redimido, oh Jehová, Dios de verdad. Aborrezco 6
a los que esperan en vanidades ilusorias; Mas yo en Jehová
he esperado. Me gozaré y alegraré en tu misericordia, Porque 7
has visto mi aflicción; Has conocido mi alma en las angustias.
No me entregaste en mano del enemigo; Pusiste mis pies en 8
lugar espacioso. Ten misericordia de mí, oh Jehová, porque 9
estoy en angustia; Se han consumido de tristeza mis ojos, mi
alma también y mi cuerpo. Porque mi vida se va gastando de 10
dolor, y mis años de suspirar; Se agotan mis fuerzas a causa
de mi iniquidad, y mis huesos se han consumido. De todos 11
mis enemigos soy objeto de oprobio, Y de mis vecinos mucho
más, y el horror de mis conocidos; Los que me ven fuera huyen
de mí. He sido olvidado de su corazón como un muerto; He 12
venido a ser como un vaso quebrado. Porque oigo la calum- 13
nia de muchos; El miedo me asalta por todas partes, Mientras
consultan juntos contra mí E idean quitarme la vida. Mas yo 14
en ti confío, oh Jehová; Digo: Tú eres mi Dios. En tu mano 15
están mis tiempos; Líbrame de la mano de mis enemigos y de
mis perseguidores. Haz resplandecer tu rostro sobre tu sier- 16
vo; Sálvame por tu misericordia. No sea yo avergonzado, oh 17
Jehová, ya que te he invocado; Sean avergonzados los impíos,
estén mudos en el Seol. Enmudezcan los labios mentirosos, 18
Que hablan contra el justo cosas duras Con soberbia y menos-
precio. ¡Cuán grande es tu bondad, que has guardado para los 19
que te temen, Que has mostrado a los que esperan en ti, delan-
te de los hijos de los hombres! En lo secreto de tu presencia 20
los esconderás de la conspiración del hombre; Los pondrás en
un tabernáculo a cubierto de contención de lenguas. Bendito 21
sea Jehová, Porque ha hecho maravillosa su misericordia para
conmigo en ciudad fortificada. Decía yo en mi premura: Cor- 22
tado soy de delante de tus ojos; Pero tú oíste la voz de mis
ruegos cuando a ti clamaba. Amad a Jehová, todos vosotros 23
sus santos; A los fieles guarda Jehová, Y paga abundantemen-

24 te al que procede con soberbia. Esforzaos todos vosotros los que esperáis en Jehová, Y tome aliento vuestro corazón.

32 SALMO DE DAVID. MASQUIL.

Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada, y
2 cubierto su pecado. Bienaventurado el hombre a quien Jehová no culpa de iniquidad, Y en cuyo espíritu no hay engaño.
3 Mientras callé, se envejecieron mis huesos En mi gemir todo
4 el día. Porque de día y de noche se agravó sobre mí tu mano;
5 Se volvió mi verdor en sequedades de verano. *Selah* Mi pecado te declaré, y no encubrí mi iniquidad. Dije: Confesaré mis transgresiones a Jehová; Y tú perdonaste la maldad de mi pe-
6 cado. *Selah* Por esto orará a ti todo santo en el tiempo en que puedas ser hallado; Ciertamente en la inundación de muchas
7 aguas no llegarán éstas a él. Tú eres mi refugio; me guardarás de la angustia; Con cánticos de liberación me rodearás. *Selah*
8 Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar; Sobre ti fijaré mis ojos. No seáis como el caballo, o como el mulo, sin entendimiento, Que han de ser sujetados con ca-
10 bestro y con freno, Porque si no, no se acercan a ti. Muchos dolores habrá para el impío; Mas al que espera en Jehová, le rodea la misericordia. Alegraos en Jehová y gozaos, justos; Y cantad con júbilo todos vosotros los rectos de corazón.

33 Alegraos, oh justos, en Jehová; En los íntegros es hermosa la
2 alabanza. Aclamad a Jehová con arpa; Cantadle con salterio
3 y decacordio. Cantadle cántico nuevo; Hacedlo bien, tañendo
4 con júbilo. Porque recta es la palabra de Jehová, Y toda su
5 obra es hecha con fidelidad. El ama justicia y juicio; De la misericordia de Jehová está llena la tierra. Por la palabra de
6 Jehová fueron hechos los cielos, Y todo el ejército de ellos por
7 el aliento de su boca. El junta como montón las aguas del
8 mar; Él pone en depósitos los abismos. Tema a Jehová toda la tierra; Teman delante de él todos los habitantes del mundo.
9, 10 Porque él dijo, y fue hecho; El mandó, y existió. Jehová hace nulo el consejo de las naciones, Y frustra las maquinaciones de
11 los pueblos. El consejo de Jehová permanecerá para siempre; Los pensamientos de su corazón por todas las generaciones.
12 Bienaventurada la nación cuyo Dios es Jehová, El pueblo que

él escogió como heredad para sí. Desde los cielos miró Jehová; Vio a todos los hijos de los hombres; Desde el lugar de su morada miró Sobre todos los moradores de la tierra. Él formó el corazón de todos ellos; Atento está a todas sus obras. El rey no se salva por la multitud del ejército, Ni escapa el valiente por la mucha fuerza. Vano para salvarse es el caballo; La grandeza de su fuerza a nadie podrá librar. He aquí el ojo de Jehová sobre los que le temen, Sobre los que esperan en su misericordia, Para librar sus almas de la muerte, Y para darles vida en tiempo de hambre. Nuestra alma espera a Jehová; Nuestra ayuda y nuestro escudo es él. Por tanto, en él se alegrará nuestro corazón, Porque en su santo nombre hemos confiado. Sea tu misericordia, oh Jehová, sobre nosotros, Según esperamos en ti.

SALMO DE DAVID, CUANDO MUDÓ SU SEMBLANTE DELANTE DE ABIMELEC, Y ÉL LO ECHÓ, Y SE FUE. 34

Bendeciré a Jehová en todo tiempo; Su alabanza estará de continuo en mi boca. En Jehová se gloriará mi alma; Lo oirán los mansos, y se alegrarán. Engrandeced a Jehová conmigo, Y exaltemos a una su nombre. Busqué a Jehová, y él me oyó, Y me libró de todos mis temores. Los que miraron a él fueron alumbrados, Y sus rostros no fueron avergonzados. Este pobre clamó, y le oyó Jehová, Y lo libró de todas sus angustias. El ángel de Jehová acampa alrededor de los que le temen, Y los defiende. Gustad, y ved que es bueno Jehová; Dichoso el hombre que confía en él. Temed a Jehová, vosotros sus santos, Pues nada falta a los que le temen. Los leoncillos necesitan, y tienen hambre; Pero los que buscan a Jehová no tendrán falta de ningún bien. Venid, hijos, oídme; El temor de Jehová os enseñaré. ¿Quién es el hombre que desea vida, Que desea muchos días para ver el bien? Guarda tu lengua del mal, Y tus labios de hablar engaño. Apártate del mal, y haz el bien; Busca la paz, y síguela. Los ojos de Jehová están sobre los justos, Y atentos sus oídos al clamor de ellos. La ira de Jehová contra los que hacen mal, Para cortar de la tierra la memoria de ellos. Claman los justos, y Jehová oye, Y los libra de todas sus angustias. Cercano está Jehová a los quebrantados

19 de corazón; Y salva a los contritos de espíritu. Muchas son
las aflicciones del justo, Pero de todas ellas le libraré Jehová.
20 El guarda todos sus huesos; Ni uno de ellos será quebrantado.
21 Matará al malo la maldad, Y los que aborrecen al justo serán
22 condenados. Jehová redime el alma de sus siervos, Y no serán
condenados cuantos en él confían.

35 SALMO DE DAVID.

Disputa, oh Jehová, con los que contra mí contienden; Pelea
2 contra los que me combaten. Echa mano al escudo y al pa-
3 vés, Y levántate en mi ayuda. Saca la lanza, cierra contra mis
4 perseguidores; Di a mi alma: Yo soy tu salvación. Sean aver-
gonzados y confundidos los que buscan mi vida; Sean vueltos
5 atrás y avergonzados los que mi mal intentan. Sean como el
6 tamo delante del viento, Y el ángel de Jehová los acose. Sea su
camino tenebroso y resbaladizo, Y el ángel de Jehová los per-
7 siga. Porque sin causa escondieron para mí su red en un hoyo;
8 Sin causa cavaron hoyo para mi alma. Véngale el quebranta-
miento sin que lo sepa, Y la red que él escondió lo prenda; Con
9 quebrantamiento caiga en ella. Entonces mi alma se alegrará
10 en Jehová; Se regocijará en su salvación. Todos mis huesos
dirán: Jehová, ¿quién como tú, Que libras al afligido del más
fuerte que él, Y al pobre y menesteroso del que le despoja?
11 Se levantan testigos malvados; De lo que no sé me preguntan;
12, 13 Me devuelven mal por bien, Para afligir a mi alma. Pero yo,
cuando ellos enfermaron, me vestí de cilicio; Afligí con ayuno
14 mi alma, Y mi oración se volvía a mi seno. Como por mi com-
pañero, como por mi hermano andaba; Como el que trae luto
15 por madre, enlutado me humillaba. Pero ellos se alegraron
en mi adversidad, y se juntaron; Se juntaron contra mí gentes
despreciables, y yo no lo entendía; Me despedazaban sin des-
16 canso; Como lisonjeros, escarnecedores y truhanes, Crujieron
17 contra mí sus dientes. Señor, ¿hasta cuándo verás esto? Res-
18 cata mi alma de sus destrucciones, mi vida de los leones. Te
confesaré en grande congregación; Te alabaré entre numeroso
19 pueblo. No se alegren de mí los que sin causa son mis enemi-
20 gos, Ni los que me aborrecen sin causa guiñen el ojo. Porque
no hablan paz; Y contra los mansos de la tierra piensan pa-
21 labras engañosas. Ensancharon contra mí su boca; Dijeron:

¡Ea, ea, nuestros ojos lo han visto! Tú lo has visto, oh Jehová; no calles; Señor, no te alejes de mí. Muévete y despierta para hacerme justicia, Dios mío y Señor mío, para defender mi causa. Júzgame conforme a tu justicia, Jehová Dios mío, Y no se alegren de mí. No digan en su corazón: ¡Ea, alma nuestra! No digan: ¡Le hemos devorado! Sean avergonzados y confundidos a una los que de mi mal se alegran; Vístanse de vergüenza y de confusión los que se engrandecen contra mí. Canten y alégrese los que están a favor de mi justa causa, Y digan siempre: Sea exaltado Jehová, Que ama la paz de su siervo. Y mi lengua hablará de tu justicia Y de tu alabanza todo el día.

AL MÚSICO PRINCIPAL. SALMO DE DAVID, SIERVO DE JEHOVÁ. **36**

La iniquidad del impío me dice al corazón: No hay temor de Dios delante de sus ojos. Se lisonjea, por tanto, en sus propios ojos, De que su iniquidad no será hallada y aborrecida. Las palabras de su boca son iniquidad y fraude; Ha dejado de ser cuerdo y de hacer el bien. Medita maldad sobre su cama; Está en camino no bueno, El mal no aborrece. Jehová, hasta los cielos llega tu misericordia, Y tu fidelidad alcanza hasta las nubes. Tu justicia es como los montes de Dios, Tus juicios, abismo grande. Oh Jehová, al hombre y al animal conservas. ¡Cuán preciosa, oh Dios, es tu misericordia! Por eso los hijos de los hombres se amparan bajo la sombra de tus alas. Serán completamente saciados de la grosura de tu casa, Y tú los abregarás del torrente de tus delicias. Porque contigo está el manantial de la vida; En tu luz veremos la luz. Extiende tu misericordia a los que te conocen, Y tu justicia a los rectos de corazón. No venga pie de soberbia contra mí, Y mano de impíos no me mueva. Allí cayeron los hacedores de iniquidad; Fueron derribados, y no podrán levantarse.

SALMO DE DAVID.

37

No te impacientes a causa de los malignos, Ni tengas envidia de los que hacen iniquidad. Porque como hierba serán pronto cortados, Y como la hierba verde se secarán. Confía en Jehová, y haz el bien; Y habitarás en la tierra, y te apacentarás de la verdad. Deléitate asimismo en Jehová, Y él te conce-

5 derá las peticiones de tu corazón. Encomienda a Jehová tu
6 camino, Y confía en él; y él hará. Exhibirá tu justicia como
7 la luz, Y tu derecho como el mediodía. Guarda silencio ante
8 Jehová, y espera en él. No te alteres con motivo del que pros-
9 pera en su camino, Por el hombre que hace maldades. Deja
10 la ira, y desecha el enojo; No te excites en manera alguna a
11 hacer lo malo. Porque los malignos serán destruidos, Pero los
12 que esperan en Jehová, ellos heredarán la tierra. Pues de aquí
13 a poco no existirá el malo; Observarás su lugar, y no estará
14 allí. Pero los mansos heredarán la tierra, Y se recrearán con
15 abundancia de paz. Maquina el impío contra el justo, Y cruje
16 contra él sus dientes; El Señor se reirá de él; Porque ve que
17 viene su día. Los impíos desenvainan espada y entesan su ar-
18 co, Para derribar al pobre y al menesteroso, Para matar a los
19 de recto proceder. Su espada entrará en su mismo corazón, Y
20 su arco será quebrado. Mejor es lo poco del justo, Que las ri-
21 quezas de muchos pecadores. Porque los brazos de los impíos
22 serán quebrados; Mas el que sostiene a los justos es Jehová.
23 Conoce Jehová los días de los perfectos, Y la heredad de ellos
24 será para siempre. No serán avergonzados en el mal tiempo,
25 Y en los días de hambre serán saciados. Mas los impíos pere-
26 cerán, Y los enemigos de Jehová como la grasa de los carneros
27 Serán consumidos; se disiparán como el humo. El impío to-
28 ma prestado, y no paga; Mas el justo tiene misericordia, y da.
29 Porque los benditos de él heredarán la tierra; Y los malditos
30 de él serán destruidos. Por Jehová son ordenados los pasos
31 del hombre, Y él aprueba su camino. Cuando el hombre ca-
32 yere, no quedará postrado, Porque Jehová sostiene su mano.
33 Joven fui, y he envejecido, Y no he visto justo desamparado,
34 Ni su descendencia que mendigue pan. En todo tiempo tiene
35 misericordia, y presta; Y su descendencia es para bendición.
36 Apártate del mal, y haz el bien, Y vivirás para siempre. Por-
37 que Jehová ama la rectitud, Y no desampara a sus santos. Para
38 siempre serán guardados; Mas la descendencia de los impíos
39 será destruida. Los justos heredarán la tierra, Y vivirán para
40 siempre sobre ella. La boca del justo habla sabiduría, Y su
41 lengua habla justicia. La ley de su Dios está en su corazón;
42 Por tanto, sus pies no resbalarán. Acecha el impío al justo,

Y procura matarlo. Jehová no lo dejará en sus manos, Ni lo 33
 condenará cuando le juzgaren. Espera en Jehová, y guarda su 34
 camino, Y él te exaltará para heredar la tierra; Cuando sean
 destruidos los pecadores, lo verás. Vi yo al impío sumamente 35
 enaltecido, Y que se extendía como laurel verde. Pero él pasó, 36
 y he aquí ya no estaba; Lo busqué, y no fue hallado. Consi- 37
 dera al íntegro, y mira al justo; Porque hay un final dichoso
 para el hombre de paz. Mas los transgresores serán todos a 38
 una destruidos; La posteridad de los impíos será extinguida.
 Pero la salvación de los justos es de Jehová, Y él es su for- 39
 taleza en el tiempo de la angustia. Jehová los ayudará y los 40
 librará; Los libertará de los impíos, y los salvará, Por cuanto
 en él esperaron.

SALMO DE DAVID, PARA RECORDAR.

38

Jehová, no me reprendas en tu furor, Ni me castigues en tu ira.
 Porque tus saetas cayeron sobre mí, Y sobre mí ha descendido 2
 tu mano. Nada hay sano en mi carne, a causa de tu ira; Ni 3
 hay paz en mis huesos, a causa de mi pecado. Porque mis 4
 iniquidades se han agravado sobre mi cabeza; Como carga pe-
 sada se han agravado sobre mí. Hieden y supuran mis llagas, 5
 A causa de mi locura. Estoy encorvado, estoy humillado en 6
 gran manera, Ando enlutado todo el día. Porque mis lomos 7
 están llenos de ardor, Y nada hay sano en mi carne. Estoy 8
 debilitado y molido en gran manera; Gimo a causa de la con-
 moción de mi corazón. Señor, delante de ti están todos mis 9
 deseos, Y mi suspiro no te es oculto. Mi corazón está acongo- 10
 jado, me ha dejado mi vigor, Y aun la luz de mis ojos me falta
 ya. Mis amigos y mis compañeros se mantienen lejos de mi 11
 plaga, Y mis cercanos se han alejado. Los que buscan mi vida 12
 arman lazos, Y los que procuran mi mal hablan iniquidades, Y
 meditan fraudes todo el día. Mas yo, como si fuera sordo, no 13
 oigo; Y soy como mudo que no abre la boca. Soy, pues, como 14
 un hombre que no oye, Y en cuya boca no hay reprensiones.
 Porque en ti, oh Jehová, he esperado; Tú responderás, Jehová 15
 Dios mío. Dije: No se alegren de mí; Cuando mi pie resbale, 16
 no se engrandezcan sobre mí. Pero yo estoy a punto de caer, 17
 Y mi dolor está delante de mí continuamente. Por tanto, con- 18
 fesaré mi maldad, Y me contristaré por mi pecado. Porque 19

mis enemigos están vivos y fuertes, Y se han aumentado los
 20 que me aborrecen sin causa. Los que pagan mal por bien Me
 21 son contrarios, por seguir yo lo bueno. No me desampares, oh
 22 Jehová; Dios mío, no te alejes de mí. Apresúrate a ayudarme,
 Oh Señor, mi salvación.

39 AL MÚSICO PRINCIPAL; A JEDUTÚN. SALMO DE DAVID.
 Yo dije: Atenderé a mis caminos, Para no pecar con mi lengua;
 Guardaré mi boca con freno, En tanto que el impío esté de-
 2 lante de mí. Enmudecí con silencio, me callé aun respecto de
 3 lo bueno; Y se agravó mi dolor. Se enardeció mi corazón den-
 tro de mí; En mi meditación se encendió fuego, Y así proferí
 4 con mi lengua: Hazme saber, Jehová, mi fin, Y cuánta sea la
 5 medida de mis días; Sepa yo cuán frágil soy. He aquí, diste a
 mis días término corto, Y mi edad es como nada delante de ti;
 Ciertamente es completa vanidad todo hombre que vive. *Selah*
 6 Ciertamente como una sombra es el hombre; Ciertamente en
 vano se afana; Amontona riquezas, y no sabe quién las reco-
 7 gerá. Y ahora, Señor, ¿qué esperaré? Mi esperanza está en
 8 ti. Líbrame de todas mis transgresiones; No me pongas por
 9 escarnio del insensato. Enmudecí, no abrí mi boca, Porque
 10 tú lo hiciste. Quita de sobre mí tu plaga; Estoy consumido
 11 bajo los golpes de tu mano. Con castigos por el pecado corri-
 ges al hombre, Y deshaces como polilla lo más estimado de él;
 12 Ciertamente vanidad es todo hombre. *Selah* Oye mi oración,
 oh Jehová, y escucha mi clamor. No calles ante mis lágrimas;
 Porque forastero soy para ti, Y advenedizo, como todos mis
 13 padres. Déjame, y tomaré fuerzas, Antes que vaya y perezca.

40 AL MÚSICO PRINCIPAL. SALMO DE DAVID.
 Pacientemente esperé a Jehová, Y se inclinó a mí, y oyó mi
 2 clamor. Y me hizo sacar del pozo de la desesperación, del
 lodo cenagoso; Puso mis pies sobre peña, y enderezó mis pa-
 3 sos. Puso luego en mi boca cántico nuevo, alabanza a nuestro
 Dios. Verán esto muchos, y temerán, Y confiarán en Jehová.
 4 Bienaventurado el hombre que puso en Jehová su confianza, Y
 no mira a los soberbios, ni a los que se desvían tras la men-
 5 tira. Has aumentado, oh Jehová Dios mío, tus maravillas; Y
 tus pensamientos para con nosotros, No es posible contarlos
 ante ti. Si yo anunciare y hablare de ellos, No pueden ser enu-

merados. Sacrificio y ofrenda no te agrada; Has abierto mis 6
oídos; Holocausto y expiación no has demandado. Entonces 7
dije: He aquí, vengo; En el rollo del libro está escrito de mí;
El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado, Y tu ley 8
está en medio de mi corazón. He anunciado justicia en gran- 9
de congregación; He aquí, no refrené mis labios, Jehová, tú lo
sabes. No encubrí tu justicia dentro de mi corazón; He pu- 10
blicado tu fidelidad y tu salvación; No oculté tu misericordia
y tu verdad en grande asamblea. Jehová, no retengas de mí 11
tus misericordias; Tu misericordia y tu verdad me guarden
siempre. Porque me han rodeado males sin número; Me han 12
alcanzado mis maldades, y no puedo levantar la vista. Se han
aumentado más que los cabellos de mi cabeza, y mi corazón
me falla. Quieras, oh Jehová, libramme; Jehová, apresúrate a 13
socorrerme. Sean avergonzados y confundidos a una Los que 14
buscan mi vida para destruirla. Vuelvan atrás y avergüéncense
Los que mi mal desean; Sean asolados en pago de su afrenta 15
Los que me dicen: ¡Ea, ea! Gócese y alégrense en ti todos 16
los que te buscan, Y digan siempre los que aman tu salvación:
Jehová sea enaltecido. Aunque afligido yo y necesitado, Jeho- 17
vá pensará en mí. Mi ayuda y mi libertador eres tú; Dios mío,
no te tardes.

AL MÚSICO PRINCIPAL. SALMO DE DAVID.

41

Bienaventurado el que piensa en el pobre; En el día malo lo 2
librará Jehová. Jehová lo guardará, y le dará vida; Será bie- 2
naventurado en la tierra, Y no lo entregará a la voluntad de
sus enemigos. Jehová lo sustentará sobre el lecho del dolor; 3
Mullirás toda su cama en su enfermedad. Yo dije: Jehová, 4
ten misericordia de mí; Sana mi alma, porque contra ti he pe-
cado. Mis enemigos dicen mal de mí, preguntando: ¿Cuándo 5
morirá, y perecerá su nombre? Y si vienen a verme, hablan 6
mentira; Su corazón recoge para sí iniquidad, Y al salir fue-
ra la divulgan. Reunidos murmuran contra mí todos los que 7
me aborrecen; Contra mí piensan mal, diciendo de mí: Cosa 8
pestilencial se ha apoderado de él; Y el que cayó en cama no
volverá a levantarse. Aun el hombre de mi paz, en quien yo 9
confiaba, el que de mi pan comía, Alzó contra mí el calcañar.
Mas tú, Jehová, ten misericordia de mí, y hazme levantar, Y 10

11 les daré el pago. En esto conoceré que te he agradado, Que
12 mi enemigo no se huelgue de mí. En cuanto a mí, en mi inte-
gridad me has sustentado, Y me has hecho estar delante de ti
13 para siempre. Bendito sea Jehová, el Dios de Israel, Por los
siglos de los siglos. Amén y Amén.

42 AL MÚSICO PRINCIPAL. MASQUIL DE LOS HIJOS DE CORÉ.

Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, Así clama
2 por ti, oh Dios, el alma mía. Mi alma tiene sed de Dios, del
Dios vivo; ¿Cuándo vendré, y me presentaré delante de Dios?
3 Fueron mis lágrimas mi pan de día y de noche, Mientras me
4 dicen todos los días: ¿Dónde está tu Dios? Me acuerdo de
estas cosas, y derramo mi alma dentro de mí; De cómo yo
fui con la multitud, y la conduje hasta la casa de Dios, Entre
5 voces de alegría y de alabanza del pueblo en fiesta. ¿Por qué
te abates, oh alma mía, Y te turbas dentro de mí? Espera
en Dios; porque aún he de alabarle, Salvación mía y Dios mío.
6 Dios mío, mi alma está abatida en mí; Me acordaré, por tanto,
de ti desde la tierra del Jordán, Y de los hermonitas, desde el
7 monte de Mizar. Un abismo llama a otro a la voz de tus
cascadas; Todas tus ondas y tus olas han pasado sobre mí.
8 Pero de día mandará Jehová su misericordia, Y de noche su
9 cántico estará conmigo, Y mi oración al Dios de mi vida. Diré
a Dios: Roca mía, ¿por qué te has olvidado de mí? ¿Por qué
10 andaré yo enlutado por la opresión del enemigo? Como quien
hiere mis huesos, mis enemigos me afrentan, Diciéndome cada
11 día: ¿Dónde está tu Dios? ¿Por qué te abates, oh alma mía,
Y por qué te turbas dentro de mí? Espera en Dios; porque aún
he de alabarle, Salvación mía y Dios mío.

43 Júzgame, oh Dios, y defiende mi causa; Líbrame de gente

2 impía, y del hombre engañoso e inicuo. Pues que tú eres el
Dios de mi fortaleza, ¿por qué me has desechado? ¿Por qué
3 andaré enlutado por la opresión del enemigo? Envía tu luz y
tu verdad; éstas me guiarán; Me conducirán a tu santo monte,
4 Y a tus moradas. Entraré al altar de Dios, Al Dios de mi
alegría y de mi gozo; Y te alabaré con arpa, oh Dios, Dios mío.
5 ¿Por qué te abates, oh alma mía, Y por qué te turbas dentro
de mí? Espera en Dios; porque aún he de alabarle, Salvación
mía y Dios mío.

AL MÚSICO PRINCIPAL. MASQUIL DE LOS HIJOS DE CO- 44
RÉ.

Oh Dios, con nuestros oídos hemos oído, nuestros padres nos
han contado, La obra que hiciste en sus días, en los tiempos
antiguos. Tú con tu mano echaste las naciones, y los plantaste 2
a ellos; Afligiste a los pueblos, y los arrojaste. Porque no se 3
apoderaron de la tierra por su espada, Ni su brazo los libró;
Sino tu diestra, y tu brazo, y la luz de tu rostro, Porque te com-
placiste en ellos. Tú, oh Dios, eres mi rey; Manda salvación 4
a Jacob. Por medio de ti sacudiremos a nuestros enemigos; 5
En tu nombre hollaremos a nuestros adversarios. Porque no 6
confiaré en mi arco, Ni mi espada me salvará; Pues tú nos 7
has guardado de nuestros enemigos, Y has avergonzado a los
que nos aborrecían. En Dios nos gloriaremos todo el tiempo, 8
Y para siempre alabaremos tu nombre. *Selah* Pero nos has 9
desechado, y nos has hecho avergonzar; Y no sales con nues-
tros ejércitos. Nos hiciste retroceder delante del enemigo, Y 10
nos saquean para sí los que nos aborrecen. Nos entregas co- 11
mo ovejas al matadero, Y nos has esparcido entre las naciones.
Has vendido a tu pueblo de balde; No exigiste ningún precio. 12
Nos pones por afrenta de nuestros vecinos, Por escarnio y por 13
burla de los que nos rodean. Nos pusiste por proverbio entre 14
las naciones; Todos al vernos menean la cabeza. Cada día mi 15
vergüenza está delante de mí, Y la confusión de mi rostro me
cubre, Por la voz del que me vitupera y deshonra, Por ra- 16
zón del enemigo y del vengativo. Todo esto nos ha venido, y 17
no nos hemos olvidado de ti, Y no hemos faltado a tu pacto.
No se ha vuelto atrás nuestro corazón, Ni se han apartado de 18
tus caminos nuestros pasos, Para que nos quebrantases en el 19
lugar de chacales, Y nos cubrieses con sombra de muerte. Si 20
nos hubiésemos olvidado del nombre de nuestro Dios, O alza-
do nuestras manos a dios ajeno, ¿No demandaría Dios esto? 21
Porque él conoce los secretos del corazón. Pero por causa de 22
ti nos matan cada día; Somos contados como ovejas para el
matadero. Despierta; ¿por qué duermes, Señor? Despierta, 23
no te alejes para siempre. ¿Por qué escondes tu rostro, Y te 24
olvidas de nuestra aflicción, y de la opresión nuestra? Porque 25
nuestra alma está agobiada hasta el polvo, Y nuestro cuerpo

26 está postrado hasta la tierra. Levántate para ayudarnos, Y redímenos por causa de tu misericordia.

45 AL MÚSICO PRINCIPAL; SOBRE LIRIOS. MASQUIL DE LOS HIJOS DE CORÉ. CANCIÓN DE AMORES.

Rebosa mi corazón palabra buena; Dirijo al rey mi canto; Mi
2 lengua es pluma de escribiente muy ligero. Eres el más hermoso de los hijos de los hombres; La gracia se derramó en tus
3 labios; Por tanto, Dios te ha bendecido para siempre. Ciñe tu espada sobre el muslo, oh valiente, Con tu gloria y con tu
4 majestad. En tu gloria sé prosperado; Cabalga sobre palabra de verdad, de humildad y de justicia, Y tu diestra te enseñará
5 cosas terribles. Tus saetas agudas, Con que caerán pueblos debajo de ti, Penetrarán en el corazón de los enemigos del rey.
6 Tu trono, oh Dios, es eterno y para siempre; Cetro de justicia
7 es el cetro de tu reino. Has amado la justicia y aborrecido la maldad; Por tanto, te ungió Dios, el Dios tuyo, Con óleo de
8 alegría más que a tus compañeros. Mirra, áloe y casia exhalan
9 todos tus vestidos; Desde palacios de marfil te recrean. Hijas de reyes están entre tus ilustres; Está la reina a tu diestra con
10 oro de Ofir. Oye, hija, y mira, e inclina tu oído; Olvida tu
11 pueblo, y la casa de tu padre; Y deseará el rey tu hermosura;
12 E inclínate a él, porque él es tu señor. Y las hijas de Tiro vendrán con presentes; Implorarán tu favor los ricos del pueblo.
13 Toda gloriosa es la hija del rey en su morada; De brocado de
14 oro es su vestido. Con vestidos bordados será llevada al rey; Vírgenes irán en pos de ella, Compañeras suyas serán traídas a
15 ti. Serán traídas con alegría y gozo; Entrarán en el palacio del
16 rey. En lugar de tus padres serán tus hijos, A quienes harás
17 príncipes en toda la tierra. Haré perpetua la memoria de tu nombre en todas las generaciones, Por lo cual te alabarán los pueblos eternamente y para siempre.

46 AL MÚSICO PRINCIPAL; DE LOS HIJOS DE CORÉ. SALMO SOBRE ALAMOT.

Dios es nuestro amparo y fortaleza, Nuestro pronto auxilio en
2 las tribulaciones. Por tanto, no temeremos, aunque la tierra sea removida, Y se traspasen los montes al corazón del mar;
3 Aunque bramen y se turben sus aguas, Y tiemblen los montes
4 a causa de su braveza. *Selah* Del río sus corrientes alegran

la ciudad de Dios, El santuario de las moradas del Altísimo.
 Dios está en medio de ella; no será conmovida. Dios la ayudará 5
 al clarear la mañana. Bramaron las naciones, titubearon los 6
 reinos; Dio él su voz, se derritió la tierra. Jehová de los ejér- 7
 citos está con nosotros; Nuestro refugio es el Dios de Jacob.
Selah Venid, ved las obras de Jehová, Que ha puesto asola- 8
 mientos en la tierra. Que hace cesar las guerras hasta los fines 9
 de la tierra. Que quiebra el arco, corta la lanza, Y quema los
 carros en el fuego. Estad quietos, y conoced que yo soy Dios; 10
 Seré exaltado entre las naciones; enaltecido seré en la tierra.
 Jehová de los ejércitos está con nosotros; Nuestro refugio es el 11
 Dios de Jacob. *Selah*

AL MÚSICO PRINCIPAL. SALMO DE LOS HIJOS DE CORÉ. 47
 Pueblos todos, batid las manos; Aclamad a Dios con voz de jú-
 bilo. Porque Jehová el Altísimo es temible; Rey grande sobre 2
 toda la tierra. El someterá a los pueblos debajo de nosotros, Y 3
 a las naciones debajo de nuestros pies. Él nos elegirá nuestras 4
 heredades; La hermosura de Jacob, al cual amó. *Selah* Subió 5
 Dios con júbilo, Jehová con sonido de trompeta. Cantad a 6
 Dios, cantad; Cantad a nuestro Rey, cantad; Porque Dios es 7
 el Rey de toda la tierra; Cantad con inteligencia. Reinó Dios 8
 sobre las naciones; Se sentó Dios sobre su santo trono. Los 9
 príncipes de los pueblos se reunieron Como pueblo del Dios de
 Abraham; Porque de Dios son los escudos de la tierra; Él es 10
 muy exaltado.

CÁNTICO. SALMO DE LOS HIJOS DE CORÉ. 48
 Grande es Jehová, y digno de ser en gran manera alabado
 En la ciudad de nuestro Dios, en su monte santo. Hermosa 2
 provincia, el gozo de toda la tierra, Es el monte de Sion, a
 los lados del norte, La ciudad del gran Rey. En sus palacios 3
 Dios es conocido por refugio. Porque he aquí los reyes de la 4
 tierra se reunieron; Pasaron todos. Y viéndola ellos así, se 5
 maravillaron, Se turbaron, se apresuraron a huir. Les tomó 6
 allí temblor; Dolor como de mujer que da a luz. Con viento 7
 solano Quiebras tú las naves de Tarsis. Como lo oímos, así 8
 lo hemos visto En la ciudad de Jehová de los ejércitos, en la
 ciudad de nuestro Dios; La afirmará Dios para siempre. *Selah*

9 Nos acordamos de tu misericordia, oh Dios, En medio de tu
10 templo. Conforme a tu nombre, oh Dios, Así es tu loor has-
11 ta los fines de la tierra; De justicia está llena tu diestra. Se
alegrará el monte de Sion; Se gozarán las hijas de Judá Por
12 tus juicios. Andad alrededor de Sion, y rodeadla; Contad sus
13 torres. Considerad atentamente su antemuro, Mirad sus pa-
14 lacios; Para que lo contéis a la generación venidera. Porque
este Dios es Dios nuestro eternamente y para siempre; Él nos
guiará aun más allá de la muerte.

49 AL MÚSICO PRINCIPAL. SALMO DE LOS HIJOS DE CORÉ.
Oíd esto, pueblos todos; Escuchad, habitantes todos del mun-
2 do, Así los plebeyos como los nobles, El rico y el pobre jun-
3 tamente. Mi boca hablará sabiduría, Y el pensamiento de mi
4 corazón inteligencia. Inclinaré al proverbio mi oído; Declararé
5 con el arpa mi enigma. ¿Por qué he de temer en los días de
adversidad, Cuando la iniquidad de mis opresores me rodeare?
6 Los que confían en sus bienes, Y de la muchedumbre de sus
7 riquezas se jactan, Ninguno de ellos podrá en manera alguna
8 redimir al hermano, Ni dar a Dios su rescate (Porque la re-
dención de su vida es de gran precio, Y no se logrará jamás),
9 Para que viva en adelante para siempre, Y nunca vea corrup-
10 ción. Pues verá que aun los sabios mueren; Que perecen del
mismo modo que el insensato y el necio, Y dejan a otros sus
11 riquezas. Su íntimo pensamiento es que sus casas serán eter-
nas, Y sus habitaciones para generación y generación; Dan sus
12 nombres a sus tierras. Mas el hombre no permanecerá en hon-
13 ra; Es semejante a las bestias que perecen. Este su camino es
locura; Con todo, sus descendientes se complacen en el dicho
14 de ellos. *Selah* Como a rebaños que son conducidos al Seol,
La muerte los pastoreará, Y los rectos se enseñorearán de ellos
por la mañana; Se consumirá su buen parecer, y el Seol será
15 su morada. Pero Dios redimirá mi vida del poder del Seol,
16 Porque él me tomará consigo. *Selah* No temas cuando se en-
17 riquece alguno, Cuando aumenta la gloria de su casa; Porque
cuando muera no llevará nada, Ni descenderá tras él su gloria.
18 Aunque mientras viva, llame dichosa a su alma, Y sea loado
19 cuando prospere, Entrará en la generación de sus padres, Y

nunca más verá la luz. El hombre que está en honra y no entiende, Semejante es a las bestias que perecen. 20

SALMO DE ASAF. 50

El Dios de dioses, Jehová, ha hablado, y convocado la tierra,
 Desde el nacimiento del sol hasta donde se pone. De Sion, perfección de hermosura, Dios ha resplandecido. Vendrá nuestro Dios, y no callará; Fuego consumirá delante de él, Y tempestad poderosa le rodeará. Convocará a los cielos de arriba, Y a la tierra, para juzgar a su pueblo. Juntadme mis santos, Los que hicieron conmigo pacto con sacrificio. Y los cielos declararán su justicia, Porque Dios es el juez. *Selah* Oye, pueblo mío, y hablaré; Escucha, Israel, y testificaré contra ti: Yo soy Dios, el Dios tuyo. No te reprenderé por tus sacrificios, Ni por tus holocaustos, que están continuamente delante de mí. No tomaré de tu casa becerros, Ni machos cabríos de tus apriscos. Porque mía es toda bestia del bosque, Y los millares de animales en los collados. Conozco a todas las aves de los montes, Y todo lo que se mueve en los campos me pertenece. Si yo tuviese hambre, no te lo diría a ti; Porque mío es el mundo y su plenitud. ¿He de comer yo carne de toros, O de beber sangre de machos cabríos? Sacrifica a Dios alabanza, Y paga tus votos al Altísimo; E invócame en el día de la angustia; Te libraré, y tú me honrarás. Pero al malo dijo Dios: ¿Qué tienes tú que hablar de mis leyes, Y que tomar mi pacto en tu boca? Pues tú aborreces la corrección, Y echas a tu espalda mis palabras. Si veías al ladrón, tú corrías con él, Y con los adúlteros era tu parte. Tu boca metías en mal, Y tu lengua componía engaño. Tomabas asiento, y hablabas contra tu hermano; Contra el hijo de tu madre ponías infamia. Estas cosas hiciste, y yo he callado; Pensabas que de cierto sería yo como tú; Pero te reprenderé, y las pondré delante de tus ojos. Entended ahora esto, los que os olvidáis de Dios, No sea que os despedace, y no haya quien os libre. El que sacrifica alabanza me honrará; Y al que ordenare su camino, Le mostraré la salvación de Dios. 23

AL MÚSICO PRINCIPAL. SALMO DE DAVID, CUANDO DESPUÉS QUE SE LLEGÓ A BETSABÉ, VINO A ÉL NATÁN EL PROFETA. 51

Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia; Con-

2 forme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones. Lávame más y más de mi maldad, Y límpiame de mi pecado.
3 Porque yo reconozco mis rebeliones, Y mi pecado está siempre delante de mí. Contra ti, contra ti solo he pecado, Y he hecho lo malo delante de tus ojos; Para que seas reconocido
4 justo en tu palabra, Y tenido por puro en tu juicio. He aquí, en maldad he sido formado, Y en pecado me concibió mi madre.
5 He aquí, tú amas la verdad en lo íntimo, Y en lo secreto me has hecho comprender sabiduría. Purifícame con hisopo,
6 y seré limpio; Lávame, y seré más blanco que la nieve. Hazme oír gozo y alegría, Y se recrearán los huesos que has abatido.
7 Esconde tu rostro de mis pecados, Y borra todas mis maldades. Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, Y renueva un
8 espíritu recto dentro de mí. No me eches de delante de ti, Y no quites de mí tu santo Espíritu. Vuélveme el gozo de tu salvación,
9 Y espíritu noble me sustente. Entonces enseñaré a los transgresores tus caminos, Y los pecadores se convertirán a ti.
10 Líbrame de homicidios, oh Dios, Dios de mi salvación; Cantará mi lengua tu justicia. Señor, abre mis labios, Y publicará
11 mi boca tu alabanza. Porque no quieres sacrificio, que yo lo daría; No quieres holocausto. Los sacrificios de Dios son el
12 espíritu quebrantado; Al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios. Haz bien con tu benevolencia a Sion;
13 Edifica los muros de Jerusalén. Entonces te agradarán los sacrificios de justicia, el holocausto u ofrenda del todo quemada; Entonces ofrecerán becerros sobre tu altar.

52 AL MÚSICO PRINCIPAL. MASQUIL DE DAVID, CUANDO VI-
NO DOEG EDMITA Y DIO CUENTA A SAÚL DICIÉNDOLE:
DAVID HA VENIDO A CASA DE AHIMELEC.

¿Por qué te jactas de maldad, oh poderoso? La misericordia
2 de Dios es continua. Agravios maquina tu lengua; Como navaja afilada hace engaño. Amaste el mal más que el bien, La
3 mentira más que la verdad. *Selah* Has amado toda suerte de palabras perniciosas, Engañosa lengua. Por tanto, Dios te destruirá para siempre; Te asolará y te arrancará de tu morada,
4 Y te desarraigará de la tierra de los vivientes. *Selah* Verán los
5 justos, y temerán; Se reirán de él, diciendo: He aquí el hombre que no puso a Dios por su fortaleza, Sino que confió en la mul-

titud de sus riquezas, Y se mantuvo en su maldad. Pero yo 8
estoy como olivo verde en la casa de Dios; En la misericordia
de Dios confío eternamente y para siempre. Te alabaré para 9
siempre, porque lo has hecho así; Y esperaré en tu nombre,
porque es bueno, delante de tus santos.

AL MÚSICO PRINCIPAL; SOBRE MAHALAT. MASQUIL DE 53
DAVID.

Dice el necio en su corazón: No hay Dios. Se han corrompido,
e hicieron abominable maldad; No hay quien haga bien. Dios 2
desde los cielos miró sobre los hijos de los hombres, Para ver
si había algún entendido Que buscara a Dios. Cada uno se 3
había vuelto atrás; todos se habían corrompido; No hay quien
haga lo bueno, no hay ni aun uno. ¿No tienen conocimiento 4
todos los que hacen iniquidad, Que devoran a mi pueblo como
si comiesen pan, Y a Dios no invocan? Allí se sobresaltaron 5
de pavor donde no había miedo, Porque Dios ha esparcido los
huesos del que puso asedio contra ti; Los avergonzaste, porque
Dios los desechó. ¡Oh, si saliera de Sion la salvación de Israel! 6
Cuando Dios hiciere volver de la cautividad a su pueblo, Se
gozará Jacob, y se alegrará Israel.

AL MÚSICO PRINCIPAL; EN NEGINOT. MASQUIL DE DA- 54
VID, CUANDO VINIERON LOS ZIFEOS Y DIJERON A SAÚL: ¿NO
ESTÁ DAVID ESCONDIDO EN NUESTRA TIERRA?

Oh Dios, sálvame por tu nombre, Y con tu poder defiéndeme.
Oh Dios, oye mi oración; Escucha las razones de mi boca. Por- 2, 3
que extraños se han levantado contra mí, Y hombres violentos
buscan mi vida; No han puesto a Dios delante de sí. *Selah* He 4
aquí, Dios es el que me ayuda; El Señor está con los que sostie-
nen mi vida. El devolverá el mal a mis enemigos; Córtalos por 5
tu verdad. Voluntariamente sacrificaré a ti; Alabaré tu nom- 6
bre, oh Jehová, porque es bueno. Porque él me ha librado de 7
toda angustia, Y mis ojos han visto la ruina de mis enemigos.

AL MÚSICO PRINCIPAL; EN NEGINOT. MASQUIL DE DA- 55
VID.

Escucha, oh Dios, mi oración, Y no te escondas de mi súplica.
Está atento, y respóndeme; Clamo en mi oración, y me 2
conmuevo, A causa de la voz del enemigo, Por la opresión 3
del impío; Porque sobre mí echaron iniquidad, Y con furor me

4 persiguen. Mi corazón está dolorido dentro de mí, Y terro-
5 res de muerte sobre mí han caído. Temor y temblor vinieron
6 sobre mí, Y terror me ha cubierto. Y dije: ¡Quién me diese
7 alas como de paloma! Volaría yo, y descansaría. Ciertamente
8 huiría lejos; Moraría en el desierto. *Selah* Me apresuraría a
9 escapar Del viento borrascoso, de la tempestad. Destruyélos,
oh Señor; confunde la lengua de ellos; Porque he visto violen-
10 cia y rencilla en la ciudad. Día y noche la rodean sobre sus
11 muros, E iniquidad y trabajo hay en medio de ella. Maldad
hay en medio de ella, Y el fraude y el engaño no se apartan de
12 sus plazas. Porque no me afrentó un enemigo, Lo cual habría
soportado; Ni se alzó contra mí el que me aborrecía, Porque
13 me hubiera ocultado de él; Sino tú, hombre, al parecer íntimo
14 mío, Mi guía, y mi familiar; Que juntos comunicábamos dul-
cemente los secretos, Y andábamos en amistad en la casa de
15 Dios. Que la muerte les sorprenda; Desciendan vivos al Seol,
16 Porque hay maldades en sus moradas, en medio de ellos. En
17 cuanto a mí, a Dios clamaré; Y Jehová me salvará. Tarde y
18 mañana y a mediodía oraré y clamaré, Y él oirá mi voz. El
redimirá en paz mi alma de la guerra contra mí, Aunque con-
19 tra mí haya muchos. Dios oirá, y los quebrantará luego, El
que permanece desde la antigüedad; Por cuanto no cambian,
20 Ni temen a Dios. *Selah* Extendió el inicuo sus manos contra
21 los que estaban en paz con él; Violó su pacto. Los dichos de
su boca son más blandos que mantequilla, Pero guerra hay en
su corazón; Suaviza sus palabras más que el aceite, Mas ellas
22 son espadas desnudas. Echa sobre Jehová tu carga, y él te
23 sustentará; No dejará para siempre caído al justo. Mas tú,
oh Dios, harás descender aquéllos al pozo de perdición. Los
hombres sanguinarios y engañadores no llegarán a la mitad de
sus días; Pero yo en ti confiaré.

56 AL MÚSICO PRINCIPAL; SOBRE LA PALOMA SILENCIOSA
EN PARAJE MUY DISTANTE. MICTAM DE DAVID, CUANDO
LOS FILISTEOS LE PRENDIERON EN GAT.

Ten misericordia de mí, oh Dios, porque me devoraría el hom-
2 bre; Me oprime combatiéndome cada día. Todo el día mis
enemigos me pisotean; Porque muchos son los que pelean con-
3 tra mí con soberbia. En el día que temo, Yo en ti confío.

En Dios alabaré su palabra; En Dios he confiado; no temeré; 4
 ¿Qué puede hacerme el hombre? Todos los días ellos pervier- 5
 ten mi causa; Contra mí son todos sus pensamientos para mal.
 Se reúnen, se esconden, Miran atentamente mis pasos, Como 6
 quienes acechan a mi alma. Péсалos según su iniquidad, oh 7
 Dios, Y derriba en tu furor a los pueblos. Mis huidas tú has 8
 contado; Pon mis lágrimas en tu redoma; ¿No están ellas en tu
 libro? Serán luego vueltos atrás mis enemigos, el día en que 9
 yo clamare; Esto sé, que Dios está por mí. En Dios alabaré 10
 su palabra; En Jehová su palabra alabaré. En Dios he con- 11
 fiado; no temeré; ¿Qué puede hacerme el hombre? Sobre mí, 12
 oh Dios, están tus votos; Te tributaré alabanzas. Porque has 13
 librado mi alma de la muerte, Y mis pies de caída, Para que
 ande delante de Dios En la luz de los que viven.

AL MÚSICO PRINCIPAL; SOBRE NO DESTRUYAS. MICTAM 57
 DE DAVID, CUANDO HUYÓ DE DELANTE DE SAÚL A LA CUE-
 VA.

Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí; Por-
 que en ti ha confiado mi alma, Y en la sombra de tus alas me
 ampararé Hasta que pasen los quebrantos. Clamaré al Dios 2
 Altísimo, Al Dios que me favorece. El enviará desde los cie- 3
 los, y me salvará De la infamia del que me acosa; *Selah* Dios
 enviará su misericordia y su verdad. Mi vida está entre leo- 4
 nes; Estoy echado entre hijos de hombres que vomitan llamas;
 Sus dientes son lanzas y saetas, Y su lengua espada aguda.
 Exaltado seas sobre los cielos, oh Dios; Sobre toda la tierra 5
 sea tu gloria. Red han armado a mis pasos; Se ha abatido mi 6
 alma; Hoyo han cavado delante de mí; En medio de él han caí-
 do ellos mismos. *Selah* Pronto está mi corazón, oh Dios, mi 7
 corazón está dispuesto; Cantaré, y trovaré salmos. Despierta, 8
 alma mía; despierta, salterio y arpa; Me levantaré de mañana.
 Te alabaré entre los pueblos, oh Señor; Cantaré de ti entre las 9
 naciones. Porque grande es hasta los cielos tu misericordia, Y 10
 hasta las nubes tu verdad. Exaltado seas sobre los cielos, oh 11
 Dios; Sobre toda la tierra sea tu gloria.

AL MÚSICO PRINCIPAL; SOBRE NO DESTRUYAS. MICTAM 58
 DE DAVID.

Oh congregación, ¿pronunciáis en verdad justicia? ¿Juzgáis

2 rectamente, hijos de los hombres? Antes en el corazón ma-
 3 quináis iniquidades; Hacéis pesar la violencia de vuestras ma-
 4 nos en la tierra. Se apartaron los impíos desde la matriz; Se
 5 descarriaron hablando mentira desde que nacieron. Veneno
 6 tienen como veneno de serpiente; Son como el áspid sordo que
 7 cierra su oído, Que no oye la voz de los que encantan, Por más
 8 hábil que el encantador sea. Oh Dios, quiebra sus dientes en
 9 sus bocas; Quiebra, oh Jehová, las muelas de los leoncillos.
 10 Sean disipados como aguas que corren; Cuando disparen sus
 11 saetas, sean hechas pedazos. Pasen ellos como el caracol que
 se deslíe; Como el que nace muerto, no vean el sol. Antes que
 vuestras ollas sientan la llama de los espinos, Así vivos, así
 airados, los arrebatará él con tempestad. Se alegrará el justo
 cuando viere la venganza; Sus pies lavará en la sangre del im-
 pío. Entonces dirá el hombre: Ciertamente hay galardón para
 el justo; Ciertamente hay Dios que juzga en la tierra.

59 AL MÚSICO PRINCIPAL; SOBRE NO DESTRUYAS. MICTAM
 DE DAVID, CUANDO ENVIÓ SAÚL, Y VIGILARON LA CASA
 PARA MATARLO.

Líbrame de mis enemigos, oh Dios mío; Ponme a salvo de los
 2 que se levantan contra mí. Líbrame de los que cometen ini-
 3 quidad, Y sálvame de hombres sanguinarios. Porque he aquí
 4 están acechando mi vida; Se han juntado contra mí poderosos.
 5 No por falta mía, ni pecado mío, oh Jehová; Sin delito mío
 6 corren y se aperciben. Despierta para venir a mi encuentro, y
 7 mira. Y tú, Jehová Dios de los ejércitos, Dios de Israel, Des-
 8 pierta para castigar a todas las naciones; No tengas misericor-
 9 dia de todos los que se rebelan con iniquidad. *Selah* Volverán
 10 a la tarde, ladrarán como perros, Y rodearán la ciudad. He
 11 aquí proferirán con su boca; Espadas hay en sus labios, Por-
 12 que dicen: ¿Quién oye? Mas tú, Jehová, te reirás de ellos; Te
 burlarás de todas las naciones. A causa del poder del enemigo
 esperaré en ti, Porque Dios es mi defensa. El Dios de mi mise-
 ricordia irá delante de mí; Dios hará que vea en mis enemigos
 mi deseo. No los mates, para que mi pueblo no olvide; Dis-
 pérsalos con tu poder, y abátelos, Oh Jehová, escudo nuestro.
 Por el pecado de su boca, por la palabra de sus labios, Sean
 ellos presos en su soberbia, Y por la maldición y mentira que

profieren. Acábalos con furor, acábalos, para que no sean; Y 13
 sépase que Dios gobierna en Jacob Hasta los fines de la tierra.
Selah Vuelvan, pues, a la tarde, y ladren como perros, Y ro- 14
 deen la ciudad. Anden ellos errantes para hallar qué comer; 15
 Y si no se sacian, pasen la noche quejándose. Pero yo cantaré 16
 de tu poder, Y alabaré de mañana tu misericordia; Porque has
 sido mi amparo Y refugio en el día de mi angustia. Fortaleza 17
 mía, a ti cantaré; Porque eres, oh Dios, mi refugio, el Dios de
 mi misericordia.

AL MÚSICO PRINCIPAL; SOBRE LIRIOS. TESTIMONIO. MIC- 60
 TAM DE DAVID, PARA ENSEÑAR, CUANDO TUVO GUERRA
 CONTRA ARAM-NAHARAIM Y CONTRA ARAM DE SOBA, Y
 VOLVIÓ JOAB, Y DESTROZÓ A DOCE MIL DE EDOM EN EL
 VALLE DE LA SAL.

Oh Dios, tú nos has desechado, nos quebrantaste; Te has aira-
 do; ¡vuélvete a nosotros! Hiciste temblar la tierra, la has hen- 2
 dido; Sana sus roturas, porque titubea. Has hecho ver a tu 3
 pueblo cosas duras; Nos hiciste beber vino de aturdimiento.
 Has dado a los que te temen bandera Que alcen por causa 4
 de la verdad. *Selah* Para que se libren tus amados, Salva 5
 con tu diestra, y óyeme. Dios ha dicho en su santuario: Yo 6
 me alegraré; Repartiré a Siquem, y mediré el valle de Sucot.
 Mío es Galaad, y mío es Manasés; Y Efraín es la fortaleza de 7
 mi cabeza; Judá es mi legislador. Moab, vasija para lavarme; 8
 Sobre Edom echaré mi calzado; Me regocijaré sobre Filistea.
 ¿Quién me llevará a la ciudad fortificada? ¿Quién me llevará 9
 hasta Edom? ¿No serás tú, oh Dios, que nos habías desecha- 10
 do, Y no salías, oh Dios, con nuestros ejércitos? Danos socorro 11
 contra el enemigo, Porque vana es la ayuda de los hombres.
 En Dios haremos proezas, Y él hollará a nuestros enemigos. 12

AL MÚSICO PRINCIPAL; SOBRE NEGINOT. SALMO DE DA- 61
 VID.

Oye, oh Dios, mi clamor; A mi oración atiende. Desde el cabo 2
 de la tierra clamaré a ti, cuando mi corazón desmayare. Llé-
 vame a la roca que es más alta que yo, Porque tú has sido 3
 mi refugio, Y torre fuerte delante del enemigo. Yo habitaré en 4
 tu tabernáculo para siempre; Estaré seguro bajo la cubierta de
 tus alas. *Selah* Porque tú, oh Dios, has oído mis votos; Me has 5

6 dado la heredad de los que temen tu nombre. Días sobre días
añadirás al rey; Sus años serán como generación y generación.
7 Estará para siempre delante de Dios; Prepara misericordia y
8 verdad para que lo conserven. Así cantaré tu nombre para
siempre, Pagando mis votos cada día.

62 AL MÚSICO PRINCIPAL; A JEDUTÚN. SALMO DE DAVID.
En Dios solamente está acallada mi alma; De él viene mi salva-
2 ción. El solamente es mi roca y mi salvación; Es mi refugio, no
3 resbalaré mucho. ¿Hasta cuándo maquinareis contra un hom-
bre, Tratando todos vosotros de aplastarle Como pared des-
4 plomada y como cerca derribada? Solamente consultan para
arrojarle de su grandeza. Aman la mentira; Con su boca ben-
5 dicen, pero maldicen en su corazón. *Selah* Alma mía, en Dios
6 solamente reposa, Porque de él es mi esperanza. El solamen-
7 te es mi roca y mi salvación. Es mi refugio, no resbalaré. En
Dios está mi salvación y mi gloria; En Dios está mi roca fuer-
8 te, y mi refugio. Esperad en él en todo tiempo, oh pueblos;
Derramad delante de él vuestro corazón; Dios es nuestro refu-
9 gio. *Selah* Por cierto, vanidad son los hijos de los hombres,
mentira los hijos de varón; Pesándolos a todos igualmente en
10 la balanza, Serán menos que nada. No confiéis en la violencia,
Ni en la rapiña; no os envanezcáis; Si se aumentan las riquezas,
11 no pongáis el corazón en ellas. Una vez habló Dios; Dos veces
12 he oído esto: Que de Dios es el poder, Y tuya, oh Señor, es la
misericordia; Porque tú pagas a cada uno conforme a su obra.

63 SALMO DE DAVID, CUANDO ESTABA EN EL DESIERTO DE
JUDÁ.

Dios, Dios mío eres tú; De madrugada te buscaré; Mi alma
tiene sed de ti, mi carne te anhela, En tierra seca y árida donde
2 no hay aguas, Para ver tu poder y tu gloria, Así como te he
3 mirado en el santuario. Porque mejor es tu misericordia que la
4 vida; Mis labios te alabarán. Así te bendeciré en mi vida; En
5 tu nombre alzaré mis manos. Como de meollo y de grosura
será saciada mi alma, Y con labios de júbilo te alabará mi
6 boca, Cuando me acuerde de ti en mi lecho, Cuando medite
7 en ti en las vigiliass de la noche. Porque has sido mi socorro,
8 Y así en la sombra de tus alas me regocijaré. Está mi alma
9 apegada a ti; Tu diestra me ha sostenido. Pero los que para

destrucción buscaron mi alma Caerán en los sitios bajos de la tierra. Los destruirán a filo de espada; Serán porción de los chacales. Pero el rey se alegrará en Dios; Será alabado cualquiera que jura por él; Porque la boca de los que hablan mentira será cerrada.

AL MÚSICO PRINCIPAL. SALMO DE DAVID. **64**

Escucha, oh Dios, la voz de mi queja; Guarda mi vida del temor del enemigo. Escóndeme del consejo secreto de los malignos, De la conspiración de los que hacen iniquidad, Que afilan como espada su lengua; Lanzan cual saeta suya, palabra amarga, Para asaetear a escondidas al íntegro; De repente lo asaetean, y no temen. Obstinados en su inicuo designio, Tratan de esconder los lazos, Y dicen: ¿Quién los ha de ver? Inquieren iniquidades, hacen una investigación exacta; Y el íntimo pensamiento de cada uno de ellos, así como su corazón, es profundo. Mas Dios los herirá con saeta; De repente serán sus plagas. Sus propias lenguas los harán caer; Se espantarán todos los que los vean. Entonces temerán todos los hombres, Y anunciarán la obra de Dios, Y entenderán sus hechos. Se alegrará el justo en Jehová, y confiará en él; Y se gloriarán todos los rectos de corazón.

AL MÚSICO PRINCIPAL. SALMO. CÁNTICO DE DAVID. **65**

Tuya es la alabanza en Sion, oh Dios, Y a ti se pagarán los votos. Tú oyes la oración; A ti vendrá toda carne. Las iniquidades prevalecen contra mí; Mas nuestras rebeliones tú las perdonarás. Bienaventurado el que tú escogieres y atrajeres a ti, Para que habite en tus atrios; Seremos saciados del bien de tu casa, De tu santo templo. Con tremendas cosas nos responderás tú en justicia, Oh Dios de nuestra salvación, Esperanza de todos los términos de la tierra, Y de los más remotos confines del mar. Tú, el que afirma los montes con su poder, Ceñido de valentía; El que sosiega el estruendo de los mares, el estruendo de sus ondas, Y el alboroto de las naciones. Por tanto, los habitantes de los fines de la tierra temen de tus maravillas. Tú haces alegrar las salidas de la mañana y de la tarde. Visitas la tierra, y la riegas; En gran manera la enriqueces; Con el río de Dios, lleno de aguas, Preparas el grano de ellos, cuando así la dispones. Haces que se empapen sus

surcos, Haces descender sus canales; La ablandas con lluvias,
11 Bendices sus renuevos. Tú coronas el año con tus bienes, Y
12 tus nubes destilan grosura. Destilan sobre los pastizales del
13 desierto, Y los collados se ciñen de alegría. Se visten de ma-
nadas los llanos, Y los valles se cubren de grano; Dan voces de
júbilo, y aun cantan.

66 AL MÚSICO PRINCIPAL. CÁNTICO. SALMO.

2 Aclamad a Dios con alegría, toda la tierra. Cantad la gloria
3 de su nombre; Poned gloria en su alabanza. Decid a Dios:
¡Cuán asombrosas son tus obras! Por la grandeza de tu poder
4 se someterán a ti tus enemigos. Toda la tierra te adorará, Y
5 cantará a ti; Cantarán a tu nombre. *Selah* Venid, y ved las
obras de Dios, Temible en hechos sobre los hijos de los hom-
6 bres. Volvió el mar en seco; Por el río pasaron a pie; Allí
7 en él nos alegramos. Él señorea con su poder para siempre;
Sus ojos atalayan sobre las naciones; Los rebeldes no serán
8 enaltecidos. *Selah* Bendecid, pueblos, a nuestro Dios, Y ha-
9 ced oír la voz de su alabanza. Él es quien preservó la vida
a nuestra alma, Y no permitió que nuestros pies resbalasen.
10 Porque tú nos probaste, oh Dios; Nos ensayaste como se afina
11 la plata. Nos metiste en la red; Pusiste sobre nuestros lomos
12 pesada carga. Hiciste cabalgar hombres sobre nuestra cabeza;
Pasamos por el fuego y por el agua, Y nos sacaste a abundan-
13 cia. Entraré en tu casa con holocaustos; Te pagaré mis votos,
14 Que pronunciaron mis labios Y habló mi boca, cuando estaba
15 angustiado. Holocaustos de animales engordados te ofreceré,
Con sahumero de carneros; Te ofreceré en sacrificio bueyes y
16 machos cabríos. *Selah* Venid, oíd todos los que teméis a Dios,
17 Y contaré lo que ha hecho a mi alma. A él clamé con mi boca,
18 Y fue exaltado con mi lengua. Si en mi corazón hubiese yo
19 mirado a la iniquidad, El Señor no me habría escuchado. Mas
ciertamente me escuchó Dios; Atendió a la voz de mi súplica.
20 Bendito sea Dios, Que no echó de sí mi oración, ni de mí su
misericordia.

67 AL MÚSICO PRINCIPAL; EN NEGINOT. SALMO. CÁNTICO.

Dios tenga misericordia de nosotros, y nos bendiga; Haga res-
2 plandecer su rostro sobre nosotros; *Selah* Para que sea cono-

cido en la tierra tu camino, En todas las naciones tu salvación.
 Te alaben los pueblos, oh Dios; Todos los pueblos te alaben. 3
 Alégrese y gócese las naciones, Porque juzgarás los pueblos 4
 con equidad, Y pastorearás las naciones en la tierra. *Selah*
 Te alaben los pueblos, oh Dios; Todos los pueblos te alaben. 5
 La tierra dará su fruto; Nos bendecirá Dios, el Dios nuestro. 6
 Bendíganos Dios, Y témanlo todos los términos de la tierra. 7

AL MÚSICO PRINCIPAL. SALMO DE DAVID. CÁNTICO. **68**

Levántese Dios, sean esparcidos sus enemigos, Y huyan de su
 presencia los que le aborrecen. Como es lanzado el humo, los 2
 lanzarás; Como se derrite la cera delante del fuego, Así pere-
 cerán los impíos delante de Dios. Mas los justos se alegrarán; 3
 se gozarán delante de Dios, Y saltarán de alegría. Cantad 4
 a Dios, cantad salmos a su nombre; Exaltad al que cabalga
 sobre los cielos. JAH es su nombre; alegraos delante de él.
 Padre de huérfanos y defensor de viudas Es Dios en su san- 5
 ta morada. Dios hace habitar en familia a los desamparados; 6
 Saca a los cautivos a prosperidad; Mas los rebeldes habitan
 en tierra seca. Oh Dios, cuando tú saliste delante de tu pue- 7
 blo, Cuando anduviste por el desierto, *Selah* La tierra tembló; 8
 También destilaron los cielos ante la presencia de Dios; Aquel
 Sinaí tembló delante de Dios, del Dios de Israel. Abundante 9
 lluvia esparciste, oh Dios; A tu heredad exhausta tú la rea-
 nimaste. Los que son de tu grey han morado en ella; Por tu 10
 bondad, oh Dios, has provisto al pobre. El Señor daba pala- 11
 bra; Había grande multitud de las que llevaban buenas nuevas.
 Huyeron, huyeron reyes de ejércitos, Y las que se quedaban en 12
 casa repartían los despojos. Bien que fuisteis echados entre 13
 los tiestos, Seréis como alas de paloma cubiertas de plata, Y
 sus plumas con amarillez de oro. Cuando esparció el Omni- 14
 potente los reyes allí, Fue como si hubiese nevado en el monte
 Salmón. Monte de Dios es el monte de Basán; Monte alto 15
 el de Basán. ¿Por qué observáis, oh montes altos, Al monte 16
 que deseó Dios para su morada? Ciertamente Jehová habitará
 en él para siempre. Los carros de Dios se cuentan por vein- 17
 tenas de millares de millares; El Señor viene del Sinaí a su
 santuario. Subiste a lo alto, cautivaste la cautividad, Tomas- 18
 te dones para los hombres, Y también para los rebeldes, para

19 que habite entre ellos JAH Dios. Bendito el Señor; cada día
nos colma de beneficios El Dios de nuestra salvación. *Selah*
20 Dios, nuestro Dios ha de salvarnos, Y de Jehová el Señor es el
21 librar de la muerte. Ciertamente Dios herirá la cabeza de sus
enemigos, La testa cabelluda del que camina en sus pecados.
22 El Señor dijo: De Basán te haré volver; Te haré volver de las
23 profundidades del mar; Porque tu pie se enrojecerá de sangre
24 de tus enemigos, Y de ella la lengua de tus perros. Vieron
tus caminos, oh Dios; Los caminos de mi Dios, de mi Rey, en
25 el santuario. Los cantores iban delante, los músicos detrás;
26 En medio las doncellas con panderos. Bendecid a Dios en las
27 congregaciones; Al Señor, vosotros de la estirpe de Israel. Allí
estaba el joven Benjamín, señoreador de ellos, Los príncipes de
Judá en su congregación, Los príncipes de Zabulón, los prínci-
28 pes de Neftalí. Tu Dios ha ordenado tu fuerza; Confirma, oh
29 Dios, lo que has hecho para nosotros. Por razón de tu templo
30 en Jerusalén Los reyes te ofrecerán dones. Reprime la reunión
de gentes armadas, La multitud de toros con los becerros de los
pueblos, Hasta que todos se sometan con sus piezas de plata;
31 Esparce a los pueblos que se complacen en la guerra. Ven-
drán príncipes de Egipto; Etiopía se apresurará a extender sus
32 manos hacia Dios. Reinos de la tierra, cantad a Dios, Cantad
33 al Señor; *Selah* Al que cabalga sobre los cielos de los cielos,
que son desde la antigüedad; He aquí dará su voz, poderosa
34 voz. Atribuid poder a Dios; Sobre Israel es su magnificencia,
35 Y su poder está en los cielos. Temible eres, oh Dios, desde tus
santuarios; El Dios de Israel, él da fuerza y vigor a su pueblo.
Bendito sea Dios.

69 AL MÚSICO PRINCIPAL; SOBRE LIRIOS. SALMO DE DAVID.

Sálvame, oh Dios, Porque las aguas han entrado hasta el alma.
2 Estoy hundido en cieno profundo, donde no puedo hacer pie;
He venido a abismos de aguas, y la corriente me ha anegado.
3 Cansado estoy de llamar; mi garganta se ha enronquecido; Han
4 desfallecido mis ojos esperando a mi Dios. Se han aumenta-
do más que los cabellos de mi cabeza los que me aborrecen
sin causa; Se han hecho poderosos mis enemigos, los que me
destruyen sin tener por qué. ¿Y he de pagar lo que no robé?

Dios, tú conoces mi insensatez, Y mis pecados no te son ocul- 5
tos. No sean avergonzados por causa mía los que en ti confían, 6
oh Señor Jehová de los ejércitos; No sean confundidos por mí
los que te buscan, oh Dios de Israel. Porque por amor de ti 7
he sufrido afrenta; Confusión ha cubierto mi rostro. Extra- 8
ño he sido para mis hermanos, Y desconocido para los hijos
de mi madre. Porque me consumió el celo de tu casa; Y los 9
denuestos de los que te vituperaban cayeron sobre mí. Lloré 10
afligiendo con ayuno mi alma, Y esto me ha sido por afrenta.
Puse además cilicio por mi vestido, Y vine a serles por pro- 11
verbio. Hablaban contra mí los que se sentaban a la puerta, 12
Y me zaherían en sus canciones los bebedores. Pero yo a ti 13
oraba, oh Jehová, al tiempo de tu buena voluntad; Oh Dios,
por la abundancia de tu misericordia, Por la verdad de tu sal-
vación, escúchame. Sácame del lodo, y no sea yo sumergido; 14
Sea yo libertado de los que me aborrecen, y de lo profundo
de las aguas. No me anegue la corriente de las aguas, Ni me 15
trague el abismo, Ni el pozo cierre sobre mí su boca. Res- 16
póndeme, Jehová, porque benigna es tu misericordia; Mírame
conforme a la multitud de tus piedades. No escondas de tu 17
siervo tu rostro, Porque estoy angustiado; apresúrate, óyeme.
Acércate a mi alma, redímela; Líbrame a causa de mis enemi- 18
gos. Tú sabes mi afrenta, mi confusión y mi oprobio; Delante 19
de ti están todos mis adversarios. El escarnio ha quebrantado 20
mi corazón, y estoy acongojado. Esperé quien se compadeciese
de mí, y no lo hubo; Y consoladores, y ninguno hallé. Me pu- 21
sieron además hiel por comida, Y en mi sed me dieron a beber
vinagre. Sea su convite delante de ellos por lazo, Y lo que es 22
para bien, por tropiezo. Sean oscurecidos sus ojos para que 23
no vean, Y haz temblar continuamente sus lomos. Derrama 24
sobre ellos tu ira, Y el furor de tu enojo los alcance. Sea su
palacio asolado; En sus tiendas no haya morador. Porque per- 26
siguieron al que tú heriste, Y cuentan del dolor de los que tú
llagaste. Pon maldad sobre su maldad, Y no entren en tu jus- 27
ticia. Sean raídos del libro de los vivientes, Y no sean escritos 28
entre los justos. Mas a mí, afligido y miserable, Tu salvación, 29
oh Dios, me ponga en alto. Alabaré yo el nombre de Dios con 30
cántico, Lo exaltaré con alabanza. Y agradará a Jehová más 31

que sacrificio de buey, O becerro que tiene cuernos y pezuñas;
32 Lo verán los oprimidos, y se gozarán. Buscad a Dios, y vivirá
33 vuestro corazón, Porque Jehová oye a los menesterosos, Y no
34 menosprecia a sus prisioneros. Alábenle los cielos y la tierra,
35 Los mares, y todo lo que se mueve en ellos. Porque Dios sal-
vará a Sion, y reedificará las ciudades de Judá; Y habitarán
36 allí, y la poseerán. La descendencia de sus siervos la heredará,
Y los que aman su nombre habitarán en ella.

70 AL MÚSICO PRINCIPAL. SALMO DE DAVID, PARA CONME-
MORAR.

Oh Dios, acude a librarme; Apresúrate, oh Dios, a socorrer-
2 me. Sean avergonzados y confundidos Los que buscan mi vi-
da; Sean vueltos atrás y avergonzados Los que mi mal desean.
3 Sean vueltos atrás, en pago de su afrenta hecha, Los que dicen:
4 ¡Ah! ¡Ah! Gócese y alégrense en ti todos los que te buscan,
Y digan siempre los que aman tu salvación: Engrandecido sea
5 Dios. Yo estoy afligido y menesteroso; Apresúrate a mí, oh
Dios. Ayuda mía y mi libertador eres tú; Oh Jehová, no te
detengas.

71 En ti, oh Jehová, me he refugiado; No sea yo avergonzado
2 jamás. Socórreme y líbrame en tu justicia; Inclina tu oído
3 y sálvame. Sé para mí una roca de refugio, adonde recurra
yo continuamente. Tú has dado mandamiento para salvarme,
4 Porque tú eres mi roca y mi fortaleza. Dios mío, líbrame de la
5 mano del impío, De la mano del perverso y violento. Porque
tú, oh Señor Jehová, eres mi esperanza, Seguridad mía desde
6 mi juventud. En ti he sido sustentado desde el vientre; De
las entrañas de mi madre tú fuiste el que me sacó; De ti será
7 siempre mi alabanza. Como prodigio he sido a muchos, Y tú
8 mi refugio fuerte. Sea llena mi boca de tu alabanza, De tu
9 gloria todo el día. No me deseches en el tiempo de la vejez;
10 Cuando mi fuerza se acabare, no me desampares. Porque mis
enemigos hablan de mí, Y los que acechan mi alma consultaron
11 juntamente, Diciendo: Dios lo ha desamparado; Perseguidle
12 y tomadle, porque no hay quien le libre. Oh Dios, no te alejes
13 de mí; Dios mío, acude pronto en mi socorro. Sean avergon-
zados, perezcan los adversarios de mi alma; Sean cubiertos de
14 vergüenza y de confusión los que mi mal buscan. Mas yo es-

peraré siempre, Y te alabaré más y más. Mi boca publicará tu 15
 justicia Y tus hechos de salvación todo el día, Aunque no sé su
 número. Vendré a los hechos poderosos de Jehová el Señor; 16
 Haré memoria de tu justicia, de la tuya sola. Oh Dios, me 17
 enseñaste desde mi juventud, Y hasta ahora he manifestado
 tus maravillas. Aun en la vejez y las canas, oh Dios, no me 18
 desampares, Hasta que anuncie tu poder a la posteridad, Y
 tu potencia a todos los que han de venir, Y tu justicia, oh 19
 Dios, hasta lo excelso. Tú has hecho grandes cosas; Oh Dios,
 ¿quién como tú? Tú, que me has hecho ver muchas angustias 20
 y males, Volverás a darme vida, Y de nuevo me levantarás de
 los abismos de la tierra. Aumentarás mi grandeza, Y volve- 21
 rás a consolarme. Asimismo yo te alabaré con instrumento de 22
 salterio, Oh Dios mío; tu verdad cantaré a ti en el arpa, Oh
 Santo de Israel. Mis labios se alegrarán cuando cante a ti, Y 23
 mi alma, la cual redimiste. Mi lengua hablará también de tu 24
 justicia todo el día; Por cuanto han sido avergonzados, porque
 han sido confundidos los que mi mal procuraban.

PARA SALOMÓN.

72

Oh Dios, da tus juicios al rey, Y tu justicia al hijo del rey.
 El juzgará a tu pueblo con justicia, Y a tus afligidos con jui- 2
 cio. Los montes llevarán paz al pueblo, Y los collados justicia. 3
 Juzgará a los afligidos del pueblo, Salvará a los hijos del me- 4
 nesteroso, Y aplastará al opresor. Te temerán mientras duren 5
 el sol Y la luna, de generación en generación. Descenderá co- 6
 mo la lluvia sobre la hierba cortada; Como el rocío que destila
 sobre la tierra. Florecerá en sus días justicia, Y muchedumbre 7
 de paz, hasta que no haya luna. Dominará de mar a mar, Y 8
 desde el río hasta los confines de la tierra. Ante él se pos- 9
 trarán los moradores del desierto, Y sus enemigos lamerán el
 polvo. Los reyes de Tarsis y de las costas traerán presentes; 10
 Los reyes de Sabá y de Seba ofrecerán dones. Todos los re- 11
 yes se postrarán delante de él; Todas las naciones le servirán.
 Porque él librará al menesteroso que clamare, Y al afligido que 12
 no tuviere quien le socorra. Tendrá misericordia del pobre y 13
 del menesteroso, Y salvará la vida de los pobres. De engaño 14
 y de violencia redimirá sus almas, Y la sangre de ellos será
 preciosa ante sus ojos. Vivirá, y se le dará del oro de Sabá, 15

Y se orará por él continuamente; Todo el día se le bendecirá.
16 Será echado un puñado de grano en la tierra, en las cumbres
de los montes; Su fruto hará ruido como el Líbano, Y los de la
17 ciudad florecerán como la hierba de la tierra. Será su nombre
para siempre, Se perpetuará su nombre mientras dure el sol.
Benditas serán en él todas las naciones; Lo llamarán bienaven-
18 turado. Bendito Jehová Dios, el Dios de Israel, El único que
19 hace maravillas. Bendito su nombre glorioso para siempre,
20 Y toda la tierra sea llena de su gloria. Amén y Amén. Aquí
terminan las oraciones de David, hijo de Isaí.

73 SALMO DE ASAF.

Ciertamente es bueno Dios para con Israel, Para con los lim-
2 pios de corazón. En cuanto a mí, casi se deslizaron mis pies;
3 Por poco resbalaron mis pasos. Porque tuve envidia de los
4 arrogantes, Viendo la prosperidad de los impíos. Porque no
5 tienen congojas por su muerte, Pues su vigor está entero. No
pasan trabajos como los otros mortales, Ni son azotados co-
6 mo los demás hombres. Por tanto, la soberbia los corona; Se
7 cubren de vestido de violencia. Los ojos se les saltan de gor-
8 dura; Logran con creces los antojos del corazón. Se mofan y
hablan con maldad de hacer violencia; Hablan con altanería.
9 Ponen su boca contra el cielo, Y su lengua pasea la tierra.
10 Por eso Dios hará volver a su pueblo aquí, Y aguas en abun-
11 dancia serán extraídas para ellos. Y dicen: ¿Cómo sabe Dios?
12 ¿Y hay conocimiento en el Altísimo? He aquí estos impíos,
13 Sin ser turbados del mundo, alcanzaron riquezas. Verdadera-
mente en vano he limpiado mi corazón, Y lavado mis manos
14 en inocencia; Pues he sido azotado todo el día, Y castigado
15 todas las mañanas. Si dijera yo: Hablaré como ellos, He aquí,
16 a la generación de tus hijos engañaría. Cuando pensé para
17 saber esto, Fue duro trabajo para mí, Hasta que entrando en
18 el santuario de Dios, Comprendí el fin de ellos. Ciertamente
los has puesto en deslizaderos; En asolamientos los harás caer.
19 ¡Cómo han sido asolados de repente! Peciéron, se consumie-
20 ron de terrores. Como sueño del que despierta, Así, Señor,
21 cuando despertares, menospreciarás su apariencia. Se llenó
22 de amargura mi alma, Y en mi corazón sentía punzadas. Tan
torpe era yo, que no entendía; Era como una bestia delante

de ti. Con todo, yo siempre estuve contigo; Me tomaste de 23
 la mano derecha. Me has guiado según tu consejo, Y después 24
 me recibirás en gloria. ¿A quién tengo yo en los cielos sino 25
 a ti? Y fuera de ti nada deseo en la tierra. Mi carne y mi 26
 corazón desfallecen; Mas la roca de mi corazón y mi porción
 es Dios para siempre. Porque he aquí, los que se alejan de 27
 ti perecerán; Tú destruirás a todo aquel que de ti se aparta.
 Pero en cuanto a mí, el acercarme a Dios es el bien; He puesto 28
 en Jehová el Señor mi esperanza, Para contar todas tus obras.

MASQUIL DE ASAF.

74

¿Por qué, oh Dios, nos has desechado para siempre? ¿Por qué
 se ha encendido tu furor contra las ovejas de tu prado? Acuér- 2
 date de tu congregación, la que adquiriste desde tiempos an-
 tiguos, La que redimiste para hacerla la tribu de tu herencia;
 Este monte de Sion, donde has habitado. Dirige tus pasos 3
 a los asolamientos eternos, A todo el mal que el enemigo ha
 hecho en el santuario. Tus enemigos vociferan en medio de 4
 tus asambleas; Han puesto sus divisas por señales. Se pare- 5
 cen a los que levantan El hacha en medio de tupido bosque.
 Y ahora con hachas y martillos Han quebrado todas sus enta- 6
 lladuras. Han puesto a fuego tu santuario, Han profanado el 7
 tabernáculo de tu nombre, echándolo a tierra. Dijeron en su 8
 corazón: Destruyámoslos de una vez; Han quemado todas las
 sinagogas de Dios en la tierra. No vemos ya nuestras señales; 9
 No hay más profeta, Ni entre nosotros hay quien sepa hasta
 cuándo. ¿Hasta cuándo, oh Dios, nos afrentará el angustia- 10
 dor? ¿Ha de blasfemar el enemigo perpetuamente tu nombre?
 ¿Por qué retraes tu mano? ¿Por qué escondes tu diestra en 11
 tu seno? Pero Dios es mi rey desde tiempo antiguo; El que 12
 obra salvación en medio de la tierra. Dividiste el mar con tu 13
 poder; Quebrantaste cabezas de monstruos en las aguas. Ma- 14
 gullaste las cabezas del leviatán, Y lo diste por comida a los
 moradores del desierto. Abriste la fuente y el río; Secaste ríos 15
 impetuosos. Tuyo es el día, tuya también es la noche; Tú es- 16
 tableciste la luna y el sol. Tú fijaste todos los términos de la 17
 tierra; El verano y el invierno tú los formaste. Acuérdate de 18
 esto: que el enemigo ha afrentado a Jehová, Y pueblo insensato
 ha blasfemado tu nombre. No entregues a las fieras el alma 19

de tu tórtola, Y no olvides para siempre la congregación de
20 tus afligidos. Mira al pacto, Porque los lugares tenebrosos de
21 la tierra están llenos de habitaciones de violencia. No vuelva
avergonzado el abatido; El afligido y el menesteroso alabarán
22 tu nombre. Levántate, oh Dios, aboga tu causa; Acuérdate de
23 cómo el insensato te injuria cada día. No olvides las voces de
tus enemigos; El alboroto de los que se levantan contra ti sube
continuamente.

75 AL MÚSICO PRINCIPAL; SOBRE NO DESTRUYAS. SALMO
DE ASAF. CÁNTICO.

Gracias te damos, oh Dios, gracias te damos, Pues cercano es-
2 tá tu nombre; Los hombres cuentan tus maravillas. Al tiempo
3 que señalaré Yo juzgaré rectamente. Se arruinaban la tierra
4 y sus moradores; Yo sostengo sus columnas. *Selah* Dije a los
insensatos: No os infatuéis; Y a los impíos: No os enorgullez-
5 cáis; No hagáis alarde de vuestro poder; No habléis con cerviz
6 erguida. Porque ni de oriente ni de occidente, Ni del desierto
7 viene el enaltecimiento. Mas Dios es el juez; A éste humilla,
8 y a aquél enaltece. Porque el cáliz está en la mano de Jeho-
vá, y el vino está fermentado, Lleno de mistura; y él derrama
del mismo; Hasta el fondo lo apurarán, y lo beberán todos los
9 impíos de la tierra. Pero yo siempre anunciaré Y cantaré ala-
10 banzas al Dios de Jacob. Quebrantaré todo el poderío de los
pecadores, Pero el poder del justo será exaltado.

76 AL MÚSICO PRINCIPAL; SOBRE NEGINOT. SALMO DE ASAF.
CÁNTICO.

2 Dios es conocido en Judá; En Israel es grande su nombre. En
3 Salem está su tabernáculo, Y su habitación en Sion. Allí que-
bró las saetas del arco, El escudo, la espada y las armas de
4 guerra. *Selah* Glorioso eres tú, poderoso más que los montes
5 de caza. Los fuertes de corazón fueron despojados, durmie-
ron su sueño; No hizo uso de sus manos ninguno de los varones
6 fuertes. A tu reprensión, oh Dios de Jacob, El carro y el caba-
7 llo fueron entorpecidos. Tú, temible eres tú; ¿Y quién podrá
8 estar en pie delante de ti cuando se encienda tu ira? Desde los
cielos hiciste oír juicio; La tierra tuvo temor y quedó suspensa
9 Cuando te levantaste, oh Dios, para juzgar, Para salvar a todos
10 los mansos de la tierra. *Selah* Ciertamente la ira del hombre

te alabará; Tú reprimirás el resto de las iras. Prometed, y 11
 pagad a Jehová vuestro Dios; Todos los que están alrededor
 de él, traigan ofrendas al Temible. Cortará él el espíritu de 12
 los príncipes; Temible es a los reyes de la tierra.

AL MÚSICO PRINCIPAL; PARA JEDUTÚN. SALMO DE ASAF. 77
 Con mi voz clamé a Dios, A Dios clamé, y él me escuchará.
 Al Señor busqué en el día de mi angustia; Alzaba a él mis ma- 2
 nos de noche, sin descanso; Mi alma rehusaba consuelo. Me 3
 acordaba de Dios, y me conmovía; Me quejaba, y desmaya-
 ba mi espíritu. *Selah* No me dejabas pegar los ojos; Estaba 4
 yo quebrantado, y no hablaba. Consideraba los días desde el 5
 principio, Los años de los siglos. Me acordaba de mis cánti- 6
 cos de noche; Meditaba en mi corazón, Y mi espíritu inquiría:
 ¿Desechará el Señor para siempre, Y no volverá más a sernos 7
 propicio? ¿Ha cesado para siempre su misericordia? ¿Se ha 8
 acabado perpetuamente su promesa? ¿Ha olvidado Dios el 9
 tener misericordia? ¿Ha encerrado con ira sus piedades? *Selah*
 Dije: Enfermedad mía es ésta; Traeré, pues, a la memoria los 10
 años de la diestra del Altísimo. Me acordaré de las obras de 11
 JAH; Sí, haré yo memoria de tus maravillas antiguas. Medi- 12
 taré en todas tus obras, Y hablaré de tus hechos. Oh Dios, 13
 santo es tu camino; ¿Qué dios es grande como nuestro Dios?
 Tú eres el Dios que hace maravillas; Hiciste notorio en los pue- 14
 blos tu poder. Con tu brazo redimiste a tu pueblo, A los hijos 15
 de Jacob y de José. *Selah* Te vieron las aguas, oh Dios; Las 16
 aguas te vieron, y temieron; Los abismos también se estreme-
 cieron. Las nubes echaron inundaciones de aguas; Tronaron 17
 los cielos, Y discurrieron tus rayos. La voz de tu trueno es- 18
 taba en el torbellino; Tus relámpagos alumbraron el mundo;
 Se estremeció y tembló la tierra. En el mar fue tu camino, 19
 Y tus sendas en las muchas aguas; Y tus pisadas no fueron
 conocidas. Condujiste a tu pueblo como ovejas Por mano de 20
 Moisés y de Aarón.

MASQUIL DE ASAF.

78

Escucha, pueblo mío, mi ley; Inclínad vuestro oído a las pa-
 labras de mi boca. Abriré mi boca en proverbios; Hablaré 2
 cosas escondidas desde tiempos antiguos, Las cuales hemos 3
 oído y entendido; Que nuestros padres nos las contaron. No 4

las encubriremos a sus hijos, Contando a la generación venidera las alabanzas de Jehová, Y su potencia, y las maravillas que hizo. Él estableció testimonio en Jacob, Y puso ley en Israel, La cual mandó a nuestros padres Que la notificasen a sus hijos; Para que lo sepa la generación venidera, y los hijos que nacerán; Y los que se levantarán lo cuenten a sus hijos, A fin de que pongan en Dios su confianza, Y no se olviden de las obras de Dios; Que guarden sus mandamientos, Y no sean como sus padres, Generación contumaz y rebelde; Generación que no dispuso su corazón, Ni fue fiel para con Dios su espíritu. Los hijos de Efraín, arqueros armados, Volvieron las espaldas en el día de la batalla. No guardaron el pacto de Dios, Ni quisieron andar en su ley; Sino que se olvidaron de sus obras, Y de sus maravillas que les había mostrado. Delante de sus padres hizo maravillas En la tierra de Egipto, en el campo de Zoán. Dividió el mar y los hizo pasar; Detuvo las aguas como en un montón. Les guió de día con nube, Y toda la noche con resplandor de fuego. Hendió las peñas en el desierto, Y les dio a beber como de grandes abismos, Pues sacó de la peña corrientes, E hizo descender aguas como ríos. Pero aún volvieron a pecar contra él, Rebelándose contra el Altísimo en el desierto; Pues tentaron a Dios en su corazón, Pidiendo comida a su gusto. Y hablaron contra Dios, Diciendo: ¿Podrá poner mesa en el desierto? He aquí ha herido la peña, y brotaron aguas, Y torrentes inundaron la tierra; ¿Podrá dar también pan? ¿Dispondrá carne para su pueblo? Por tanto, oyó Jehová, y se indignó; Se encendió el fuego contra Jacob, Y el furor subió también contra Israel, Por cuanto no habían creído a Dios, Ni habían confiado en su salvación. Sin embargo, mandó a las nubes de arriba, Y abrió las puertas de los cielos, E hizo llover sobre ellos maná para que comiesen, Y les dio trigo de los cielos. Pan de nobles comió el hombre; Les envió comida hasta saciarles. Movié el solano en el cielo, Y trajo con su poder el viento sur, E hizo llover sobre ellos carne como polvo, Como arena del mar, aves que vuelan. Las hizo caer en medio del campamento, Alrededor de sus tiendas. Comieron, y se saciaron; Les cumplió, pues, su deseo. No habían quitado de sí su anhelo, Aún estaba la comida en

su boca, Cuando vino sobre ellos el furor de Dios, E hizo 31
morir a los más robustos de ellos, Y derribó a los escogidos
de Israel. Con todo esto, pecaron aún, Y no dieron crédito a 32
sus maravillas. Por tanto, consumió sus días en vanidad, Y 33
sus años en tribulación. Si los hacía morir, entonces busca- 34
ban a Dios; Entonces se volvían solícitos en busca suya, Y se 35
acordaban de que Dios era su refugio, Y el Dios Altísimo su
redentor. Pero le lisonjeaban con su boca, Y con su lengua le 36
mentían; Pues sus corazones no eran rectos con él, Ni estu- 37
vieron firmes en su pacto. Pero él, misericordioso, perdonaba 38
la maldad, y no los destruía; Y apartó muchas veces su ira,
Y no despertó todo su enojo. Se acordó de que eran carne, 39
Soplo que va y no vuelve. ¡Cuántas veces se rebelaron contra 40
él en el desierto, Lo enojaron en el yermo! Y volvían, y tenta- 41
ban a Dios, Y provocaban al Santo de Israel. No se acordaron 42
de su mano, Del día que los redimió de la angustia; Cuando 43
puso en Egipto sus señales, Y sus maravillas en el campo de
Zoán; Y volvió sus ríos en sangre, Y sus corrientes, para que 44
no bebiesen. Envió entre ellos enjambres de moscas que los 45
devoraban, Y ranas que los destruían. Dio también a la oru- 46
ga sus frutos, Y sus labores a la langosta. Sus viñas destruyó 47
con granizo, Y sus higuerales con escarcha; Entregó al pedris- 48
co sus bestias, Y sus ganados a los rayos. Envió sobre ellos 49
el ardor de su ira; Enojo, indignación y angustia, Un ejército
de ángeles destructores. Dispuso camino a su furor; No exi- 50
mió la vida de ellos de la muerte, Sino que entregó su vida a
la mortandad. Hizo morir a todo primogénito en Egipto, Las 51
primicias de su fuerza en las tiendas de Cam. Hizo salir a su 52
pueblo como ovejas, Y los llevó por el desierto como un rebaño.
Los guió con seguridad, de modo que no tuvieran temor; Y el 53
mar cubrió a sus enemigos. Los trajo después a las fronteras 54
de su tierra santa, A este monte que ganó su mano derecha.
Echó las naciones de delante de ellos; Con cuerdas repartió sus 55
tierras en heredad, E hizo habitar en sus moradas a las tribus
de Israel. Pero ellos tentaron y enojaron al Dios Altísimo, Y 56
no guardaron sus testimonios; Sino que se volvieron y se rebe- 57
laron como sus padres; Se volvieron como arco engañoso. Le 58
enojaron con sus lugares altos, Y le provocaron a celo con sus

59 imágenes de talla. Lo oyó Dios y se enojó, Y en gran manera
60 aborreció a Israel. Dejó, por tanto, el tabernáculo de Silo, La
61 tienda en que habitó entre los hombres, Y entregó a cauti-
62 verio su poderío, Y su gloria en mano del enemigo. Entregó
también su pueblo a la espada, Y se irritó contra su heredad.
63 El fuego devoró a sus jóvenes, Y sus vírgenes no fueron loadas
64 en cantos nupciales. Sus sacerdotes cayeron a espada, Y sus
65 viudas no hicieron lamentación. Entonces despertó el Señor
como quien duerme, Como un valiente que grita excitado del
66 vino, E hirió a sus enemigos por detrás; Les dio perpetua
67 afrenta. Desechó la tienda de José, Y no escogió la tribu de
68 Efraín, Sino que escogió la tribu de Judá, El monte de Sion, al
69 cual amó. Edificó su santuario a manera de eminencia, Como
70 la tierra que cimentó para siempre. Eligió a David su siervo,
71 Y lo tomó de las majadas de las ovejas; De tras las paridas
lo trajo, Para que apacentase a Jacob su pueblo, Y a Israel
72 su heredad. Y los apacentó conforme a la integridad de su
corazón, Los pastoreó con la pericia de sus manos.

79 SALMO DE ASAF.

Oh Dios, vinieron las naciones a tu heredad; Han profanado
2 tu santo templo; Redujeron a Jerusalén a escombros. Dieron
los cuerpos de tus siervos por comida a las aves de los cielos,
3 La carne de tus santos a las bestias de la tierra. Derrama-
ron su sangre como agua en los alrededores de Jerusalén, Y
4 no hubo quien los enterrase. Somos afrentados de nuestros
vecinos, Escarnecidos y burlados de los que están en nuestros
5 alrededores. ¿Hasta cuándo, oh Jehová? ¿Estarás airado para
6 siempre? ¿Arderá como fuego tu celo? Derrama tu ira sobre
las naciones que no te conocen, Y sobre los reinos que no invo-
7 can tu nombre. Porque han consumido a Jacob, Y su morada
8 han asolado. No recuerdes contra nosotros las iniquidades de
nuestros antepasados; Vengan pronto tus misericordias a en-
9 contrarnos, Porque estamos muy abatidos. Ayúdanos, oh Dios
de nuestra salvación, por la gloria de tu nombre; Y líbranos,
10 y perdona nuestros pecados por amor de tu nombre. Porque
dirán las gentes: ¿Dónde está su Dios? Sea notoria en las gen-
tes, delante de nuestros ojos, La venganza de la sangre de tus
11 siervos que fue derramada. Llegue delante de ti el gemido de

los presos; Conforme a la grandeza de tu brazo preserva a los
sentenciados a muerte, Y devuelve a nuestros vecinos en su 12
seno siete tantos De su infamia, con que te han deshonrado,
oh Jehová. Y nosotros, pueblo tuyo, y ovejas de tu prado, Te 13
alabaremos para siempre; De generación en generación canta-
remos tus alabanzas.

AL MÚSICO PRINCIPAL; SOBRE LIRIOS. TESTIMONIO. SAL- 80
MO DE ASAF.

Oh Pastor de Israel, escucha; Tú que pastoreas como a ovejas
a José, Que estás entre querubines, resplandece. Despierta tu 2
poder delante de Efraín, de Benjamín y de Manasés, Y ven a
salvarnos. Oh Dios, restáuranos; Haz resplandecer tu rostro, 3
y seremos salvos. Jehová, Dios de los ejércitos, ¿Hasta cuándo 4
mostrarás tu indignación contra la oración de tu pueblo? Les 5
diste a comer pan de lágrimas, Y a beber lágrimas en gran
abundancia. Nos pusiste por escarnio a nuestros vecinos, Y 6
nuestros enemigos se burlan entre sí. Oh Dios de los ejérci- 7
tos, restáuranos; Haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos.
Hiciste venir una vid de Egipto; Echaste las naciones, y la 8
plantaste. Limpiaste sitio delante de ella, E hiciste arraigar 9
sus raíces, y llenó la tierra. Los montes fueron cubiertos de 10
su sombra, Y con sus sarmientos los cedros de Dios. Extendió 11
sus vástagos hasta el mar, Y hasta el río sus renuevos. ¿Por 12
qué aportillaste sus vallados, Y la vendimian todos los que pa-
san por el camino? La destroza el puerco montés, Y la bestia 13
del campo la devora. Oh Dios de los ejércitos, vuelve ahora; 14
Mira desde el cielo, y considera, y visita esta viña, La plan- 15
ta que plantó tu diestra, Y el renuevo que para ti afirmaste.
Quemada a fuego está, assolada; Perezcan por la reprensión de 16
tu rostro. Sea tu mano sobre el varón de tu diestra, Sobre el 17
hijo de hombre que para ti afirmaste. Así no nos apartaremos 18
de ti; Vida nos darás, e invocaremos tu nombre. ¡Oh Jehová, 19
Dios de los ejércitos, restáuranos! Haz resplandecer tu rostro,
y seremos salvos.

AL MÚSICO PRINCIPAL; SOBRE GITIT. SALMO DE ASAF. 81
Cantad con gozo a Dios, fortaleza nuestra; Al Dios de Jacob
aclamad con júbilo. Entonad canción, y tañed el pandero, El 2
arpa deliciosa y el salterio. Tocad la trompeta en la nueva 3

luna, En el día señalado, en el día de nuestra fiesta solemne.
 4, 5 Porque estatuto es de Israel, Ordenanza del Dios de Jacob. Lo
 constituyó como testimonio en José Cuando salió por la tierra
 6 de Egipto. Oí lenguaje que no entendía; Aparté su hombro
 de debajo de la carga; Sus manos fueron descargadas de los
 7 cestos. En la calamidad clamaste, y yo te libré; Te respondí
 en lo secreto del trueno; Te probé junto a las aguas de Meriba.
 8 *Selah* Oye, pueblo mío, y te amonestaré. Israel, si me oyeses,
 9, 10 No habrá en ti dios ajeno, Ni te inclinarás a dios extraño. Yo
 soy Jehová tu Dios, Que te hice subir de la tierra de Egipto;
 11 Abre tu boca, y yo la llenaré. Pero mi pueblo no oyó mi voz,
 12 E Israel no me quiso a mí. Los dejé, por tanto, a la dureza
 13 de su corazón; Caminaron en sus propios consejos. ¡Oh, si
 me hubiera oído mi pueblo, Si en mis caminos hubiera andado
 14 Israel! En un momento habría yo derribado a sus enemigos, Y
 15 vuelto mi mano contra sus adversarios. Los que aborrecen a
 Jehová se le habrían sometido, Y el tiempo de ellos sería para
 16 siempre. Les sustentaría Dios con lo mejor del trigo, Y con
 miel de la peña les saciaría.

82 SALMO DE ASAF.

Dios está en la reunión de los dioses; En medio de los dioses
 2 juzga. ¿Hasta cuándo juzgaréis injustamente, Y aceptaréis las
 3 personas de los impíos? *Selah* Defended al débil y al huérfano;
 4 Haced justicia al afligido y al menesteroso. Librad al afligido
 5 y al necesitado; Libradlo de mano de los impíos. No saben, no
 entienden, Andan en tinieblas; Tiemblan todos los cimientos
 6 de la tierra. Yo dije: Vosotros sois dioses, Y todos vosotros
 7 hijos del Altísimo; Pero como hombres moriréis, Y como cual-
 8 quiera de los príncipes caeréis. Levántate, oh Dios, juzga la
 tierra; Porque tú heredarás todas las naciones.

83 CÁNTICO. SALMO DE ASAF.

Oh Dios, no guardes silencio; No calles, oh Dios, ni te estés
 2 quieto. Porque he aquí que rugen tus enemigos, Y los que
 3 te aborrecen alzan cabeza. Contra tu pueblo han consulta-
 do astuta y secretamente, Y han entrado en consejo contra
 4 tus protegidos. Han dicho: Venid, y destruyámoslos para que
 no sean nación, Y no haya más memoria del nombre de Is-
 5 rael. Porque se confabulan de corazón a una, Contra ti han

hecho alianza Las tiendas de los edomitas y de los ismaelitas, 6
 Moab y los agarenos; Gebal, Amón y Amalec, Los filisteos y 7
 los habitantes de Tiro. También el asirio se ha juntado con 8
 ellos; Sirven de brazo a los hijos de Lot. *Selah* Hazles como a 9
 Madián, Como a Sísara, como a Jabín en el arroyo de Cisón;
 Que perecieron en Endor, Fueron hechos como estiércol para 10
 la tierra. Pon a sus capitanes como a Oreb y a Zeeb; Como a 11
 Zeba y a Zalmuna a todos sus príncipes, Que han dicho: He- 12
 redemos para nosotros Las moradas de Dios. Dios mío, ponlos 13
 como torbellinos, Como hojarascas delante del viento, Como 14
 fuego que quema el monte, Como llama que abrasa el bosque.
 Persíguelos así con tu tempestad, Y atérralos con tu torbelli- 15
 no. Llena sus rostros de vergüenza, Y busquen tu nombre, oh 16
 Jehová. Sean afrentados y turbados para siempre; Sean des- 17
 honrados, y perezcan. Y conozcan que tu nombre es Jehová; 18
 Tú solo Altísimo sobre toda la tierra.

AL MÚSICO PRINCIPAL; SOBRE GITIT. SALMO PARA LOS HIJOS DE CORÉ. 84

¡Cuán amables son tus moradas, oh Jehová de los ejércitos!
 Anhela mi alma y aun ardientemente desea los atrios de Jeho- 2
 vá; Mi corazón y mi carne cantan al Dios vivo. Aun el gorrión 3
 halla casa, Y la golondrina nido para sí, donde ponga sus po-
 lluelos, Cerca de tus altares, oh Jehová de los ejércitos, Rey 4
 mío, y Dios mío. Bienaventurados los que habitan en tu casa;
 Perpetuamente te alabarán. *Selah* Bienaventurado el hombre 5
 que tiene en ti sus fuerzas, En cuyo corazón están tus caminos.
 Atravesando el valle de lágrimas lo cambian en fuente, Cuando 6
 la lluvia llena los estanques. Irán de poder en poder; Verán a 7
 Dios en Sion. Jehová Dios de los ejércitos, oye mi oración; Es- 8
 cucha, oh Dios de Jacob. *Selah* Mira, oh Dios, escudo nuestro, 9
 Y pon los ojos en el rostro de tu ungido. Porque mejor es un 10
 día en tus atrios que mil fuera de ellos. Escogería antes estar a
 la puerta de la casa de mi Dios, Que habitar en las moradas de
 maldad. Porque sol y escudo es Jehová Dios; Gracia y gloria 11
 dará Jehová. No quitará el bien a los que andan en integridad.
 Jehová de los ejércitos, Dichoso el hombre que en ti confía. 12

AL MÚSICO PRINCIPAL. SALMO PARA LOS HIJOS DE CORÉ. 85

Fuiste propicio a tu tierra, oh Jehová; Volviste la cautividad
2 de Jacob. Perdonaste la iniquidad de tu pueblo; Todos los
3 pecados de ellos cubriste. *Selah* Reprimiste todo tu enojo; Te
4 apartaste del ardor de tu ira. Restáuranos, oh Dios de nues-
5 tra salvación, Y haz cesar tu ira de sobre nosotros. ¿Estarás
enojado contra nosotros para siempre? ¿Extenderás tu ira de
6 generación en generación? ¿No volverás a darnos vida, Para
7 que tu pueblo se regocije en ti? Muéstranos, oh Jehová, tu
8 misericordia, Y danos tu salvación. Escucharé lo que hablará
Jehová Dios; Porque hablará paz a su pueblo y a sus santos,
9 Para que no se vuelvan a la locura. Ciertamente cercana está
su salvación a los que le temen, Para que habite la gloria en
10 nuestra tierra. La misericordia y la verdad se encontraron; La
11 justicia y la paz se besaron. La verdad brotará de la tierra,
12 Y la justicia mirará desde los cielos. Jehová dará también el
13 bien, Y nuestra tierra dará su fruto. La justicia irá delante de
él, Y sus pasos nos pondrá por camino.

86 ORACIÓN DE DAVID.

Inclina, oh Jehová, tu oído, y escúchame, Porque estoy afligido
2 y menesteroso. Guarda mi alma, porque soy piadoso; Salva tú,
3 oh Dios mío, a tu siervo que en ti confía. Ten misericordia de
4 mí, oh Jehová; Porque a ti clamo todo el día. Alegra el alma
5 de tu siervo, Porque a ti, oh Señor, levanto mi alma. Porque
tú, Señor, eres bueno y perdonador, Y grande en misericordia
6 para con todos los que te invocan. Escucha, oh Jehová, mi
7 oración, Y está atento a la voz de mis ruegos. En el día de
8 mi angustia te llamaré, Porque tú me respondes. Oh Señor,
ninguno hay como tú entre los dioses, Ni obras que igualem
9 tus obras. Todas las naciones que hiciste vendrán y adorarán
10 delante de ti, Señor, Y glorificarán tu nombre. Porque tú eres
11 grande, y hacedor de maravillas; Sólo tú eres Dios. Enséña-
me, oh Jehová, tu camino; caminaré yo en tu verdad; Afirma
12 mi corazón para que tema tu nombre. Te alabaré, oh Jehová
Dios mío, con todo mi corazón, Y glorificaré tu nombre para
13 siempre. Porque tu misericordia es grande para conmigo, Y
14 has librado mi alma de las profundidades del Seol. Oh Dios,
los soberbios se levantaron contra mí, Y conspiración de vio-
15 lentos ha buscado mi vida, Y no te pusieron delante de sí. Mas

tú, Señor, Dios misericordioso y clemente, Lento para la ira, y grande en misericordia y verdad, Mírame, y ten misericordia 16 de mí; Da tu poder a tu siervo, Y guarda al hijo de tu sierva. Haz conmigo señal para bien, Y véanla los que me aborrecen, 17 y sean avergonzados; Porque tú, Jehová, me ayudaste y me consolaste.

A LOS HIJOS DE CORÉ. SALMO. CÁNTICO. **87**

Su cimiento está en el monte santo. Ama Jehová las puertas 2 de Sion Más que todas las moradas de Jacob. Cosas gloriosas 3 se han dicho de ti, Ciudad de Dios. *Selah* Yo me acordaré 4 de Rahab y de Babilonia entre los que me conocen; He aquí Filistea y Tiro, con Etiopía; Éste nació allá. Y de Sion se 5 dirá: Éste y aquél han nacido en ella, Y el Altísimo mismo la establecerá. Jehová contará al inscribir a los pueblos: Éste 6 nació allí. *Selah* Y cantores y tañedores en ella dirán: Todas 7 mis fuentes están en ti.

CÁNTICO. SALMO PARA LOS HIJOS DE CORÉ. AL MÚSICO **88** PRINCIPAL, PARA CANTAR SOBRE MAHALAT. MASQUIL DE HEMÁN EZRAÍTA.

Oh Jehová, Dios de mi salvación, Día y noche clamo delante de ti. Llegue mi oración a tu presencia; Inclina tu oído a mi 2 clamor. Porque mi alma está hastiada de males, Y mi vida 3 cercana al Seol. Soy contado entre los que descienden al sepulcro; Soy como hombre sin fuerza, Abandonado entre los 4 muertos, Como los pasados a espada que yacen en el sepulcro, De quienes no te acuerdas ya, Y que fueron arrebatados de tu mano. Me has puesto en el hoyo profundo, En tinieblas, en 6 lugares profundos. Sobre mí reposa tu ira, Y me has afligido 7 con todas tus ondas. *Selah* Has alejado de mí mis conocidos; 8 Me has puesto por abominación a ellos; Encerrado estoy, y no puedo salir. Mis ojos enfermaron a causa de mi aflicción; Te 9 he llamado, oh Jehová, cada día; He extendido a ti mis manos. ¿Manifestarás tus maravillas a los muertos? ¿Se levantarán los 10 muertos para alabarte? *Selah* ¿Será contada en el sepulcro tu 11 misericordia, O tu verdad en el Abadón? ¿Serán reconocidas 12 en las tinieblas tus maravillas, Y tu justicia en la tierra del olvido? Mas yo a ti he clamado, oh Jehová, Y de mañana 13

14 mi oración se presentará delante de ti. ¿Por qué, oh Jehová,
15 desechas mi alma? ¿Por qué escondes de mí tu rostro? Yo
estoy afligido y menesteroso; Desde la juventud he llevado tus
16 terrores, he estado medroso. Sobre mí han pasado tus iras, Y
17 me oprimen tus terrores. Me han rodeado como aguas conti-
18 nuamente; A una me han cercado. Has alejado de mí al amigo
y al compañero, Y a mis conocidos has puesto en tinieblas.

89 MASQUIL DE ETÁN EZRAÍTA.

Las misericordias de Jehová cantaré perpetuamente; De gene-
ración en generación haré notoria tu fidelidad con mi boca.
2 Porque dije: Para siempre será edificada misericordia; En los
3 cielos mismos afirmarás tu verdad. Hice pacto con mi escogi-
4 do; Juré a David mi siervo, diciendo: Para siempre confirmaré
tu descendencia, Y edificaré tu trono por todas las generacio-
5 nes. *Selah* Celebrarán los cielos tus maravillas, oh Jehová,
6 Tu verdad también en la congregación de los santos. Porque
¿quién en los cielos se igualará a Jehová? ¿Quién será semejan-
7 te a Jehová entre los hijos de los potentados? Dios temible en
la gran congregación de los santos, Y formidable sobre todos
8 cuantos están alrededor de él. Oh Jehová, Dios de los ejér-
citos, ¿Quién como tú? Poderoso eres, Jehová, Y tu fidelidad
9 te rodea. Tú tienes dominio sobre la braveza del mar; Cuan-
10 do se levantan sus ondas, tú las sosiegas. Tú quebrantaste a
Rahab como a herido de muerte; Con tu brazo poderoso es-
11 parciste a tus enemigos. Tuyos son los cielos, tuya también
12 la tierra; El mundo y su plenitud, tú lo fundaste. El norte y
el sur, tú los creaste; El Tabor y el Hermón cantarán en tu
13 nombre. Tuyo es el brazo potente; Fuerte es tu mano, exal-
14 tada tu diestra. Justicia y juicio son el cimiento de tu trono;
15 Misericordia y verdad van delante de tu rostro. Bienaventu-
rado el pueblo que sabe aclamarte; Andará, oh Jehová, a la
16 luz de tu rostro. En tu nombre se alegrará todo el día, Y en
17 tu justicia será enaltecido. Porque tú eres la gloria de su po-
tencia, Y por tu buena voluntad acrecentarás nuestro poder.
18 Porque Jehová es nuestro escudo, Y nuestro rey es el Santo de
19 Israel. Entonces hablaste en visión a tu santo, Y dijiste: He
puesto el socorro sobre uno que es poderoso; He exaltado a un
20 escogido de mi pueblo. Hallé a David mi siervo; Lo ungué con

mi santa unción. Mi mano estará siempre con él, Mi brazo 21
también lo fortalecerá. No lo sorprenderá el enemigo, Ni hijo 22
de iniquidad lo quebrantará; Sino que quebrantaré delante de 23
él a sus enemigos, Y heriré a los que le aborrecen. Mi ver- 24
dad y mi misericordia estarán con él, Y en mi nombre será
exaltado su poder. Asimismo pondré su mano sobre el mar, 25
Y sobre los ríos su diestra. Él me clamará: Mi padre eres tú, 26
Mi Dios, y la roca de mi salvación. Yo también le pondré por 27
primogénito, El más excelso de los reyes de la tierra. Para 28
siempre le conservaré mi misericordia, Y mi pacto será firme
con él. Pondré su descendencia para siempre, Y su trono co- 29
mo los días de los cielos. Si dejaren sus hijos mi ley, Y no 30
anduvieren en mis juicios, Si profanaren mis estatutos, Y no 31
guardaren mis mandamientos, Entonces castigaré con vara su 32
rebelión, Y con azotes sus iniquidades. Mas no quitaré de él 33
mi misericordia, Ni falsearé mi verdad. No olvidaré mi pacto, 34
Ni mudaré lo que ha salido de mis labios. Una vez he jurado 35
por mi santidad, Y no mentiré a David. Su descendencia será 36
para siempre, Y su trono como el sol delante de mí. Como 37
la luna será firme para siempre, Y como un testigo fiel en el
cielo. *Selah* Mas tú desechaste y menospreciaste a tu ungi- 38
do, Y te has airado con él. Rompiste el pacto de tu siervo; 39
Has profanado su corona hasta la tierra. Aportillaste todos 40
sus vallados; Has destruido sus fortalezas. Lo saquean todos 41
los que pasan por el camino; Es oprobio a sus vecinos. Has 42
exaltado la diestra de sus enemigos; Has alegrado a todos sus
adversarios. Embotaste asimismo el filo de su espada, Y no 43
lo levantaste en la batalla. Hiciste cesar su gloria, Y echas- 44
te su trono por tierra. Has acertado los días de su juventud; 45
Le has cubierto de afrenta. *Selah* ¿Hasta cuándo, oh Jehová? 46
¿Te esconderás para siempre? ¿Arderá tu ira como el fuego?
Recuerda cuán breve es mi tiempo; ¿Por qué habrás creado en 47
vano a todo hijo de hombre? ¿Qué hombre vivirá y no verá 48
muerte? ¿Librará su vida del poder del Seol? *Selah* Señor, 49
¿dónde están tus antiguas misericordias, Que juraste a David
por tu verdad? Señor, acuérdate del oprobio de tus siervos; 50
Oprobio de muchos pueblos, que llevo en mi seno. Porque tus 51

enemigos, oh Jehová, han deshonrado, Porque tus enemigos
52 han deshonrado los pasos de tu unguento. Bendito sea Jehová
para siempre. Amén, y Amén.

90 ORACIÓN DE MOISÉS, VARÓN DE DIOS.

Señor, tú nos has sido refugio De generación en generación.
2 Antes que naciesen los montes Y formases la tierra y el mun-
3 do, Desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios. Vuelves al
hombre hasta ser quebrantado, Y dices: Convertíos, hijos de
4 los hombres. Porque mil años delante de tus ojos Son como el
día de ayer, que pasó, Y como una de las vigiliass de la noche.
5 Los arrebatas como con torrente de aguas; son como sueño,
6 Como la hierba que crece en la mañana. En la mañana flo-
7 rece y crece; A la tarde es cortada, y se seca. Porque con tu
8 furor somos consumidos, Y con tu ira somos turbados. Pu-
siste nuestras maldades delante de ti, Nuestros yerros a la luz
9 de tu rostro. Porque todos nuestros días declinan a causa de
10 tu ira; Acabamos nuestros años como un pensamiento. Los
días de nuestra edad son setenta años; Y si en los más ro-
bustos son ochenta años, Con todo, su fortaleza es molestia y
11 trabajo, Porque pronto pasan, y volamos. ¿Quién conoce el
poder de tu ira, Y tu indignación según que debes ser temido?
12 Enséñanos de tal modo a contar nuestros días, Que traigamos
13 al corazón sabiduría. Vuélvete, oh Jehová; ¿hasta cuándo?
14 Y aplácate para con tus siervos. De mañana sácianos de tu
misericordia, Y cantaremos y nos alegraremos todos nuestros
15 días. Alégranos conforme a los días que nos afligiste, Y los
16 años en que vimos el mal. Aparezca en tus siervos tu obra,
17 Y tu gloria sobre sus hijos. Sea la luz de Jehová nuestro Dios
sobre nosotros, Y la obra de nuestras manos confirma sobre
nosotros; Sí, la obra de nuestras manos confirma.

91 El que habita al abrigo del Altísimo Morará bajo la sombra
2 del Omnipotente. Diré yo a Jehová: Esperanza mía, y castillo
3 mío; Mi Dios, en quien confiaré. Él te librárá del lazo del
4 cazador, De la peste destructora. Con sus plumas te cubrirá,
Y debajo de sus alas estarás seguro; Escudo y adarga es su
5 verdad. No temerás el terror nocturno, Ni saeta que vuela
6 de día, Ni pestilencia que ande en oscuridad, Ni mortandad

que en medio del día destruya. Caerán a tu lado mil, Y diez 7
 mil a tu diestra; Mas a ti no llegará. Ciertamente con tus 8
 ojos mirarás Y verás la recompensa de los impíos. Porque 9
 has puesto a Jehová, que es mi esperanza, Al Altísimo por
 tu habitación, No te sobrevendrá mal, Ni plaga tocará tu 10
 morada. Pues a sus ángeles mandará acerca de ti, Que te 11
 guarden en todos tus caminos. En las manos te llevarán, Para 12
 que tu pie no tropiece en piedra. Sobre el león y el áspid 13
 pisarás; Hollarás al cachorro del león y al dragón. Por cuanto 14
 en mí ha puesto su amor, yo también lo libraré; Le pondré
 en alto, por cuanto ha conocido mi nombre. Me invocará, y 15
 yo le responderé; Con él estaré yo en la angustia; Lo libraré
 y le glorificaré. Lo saciaré de larga vida, Y le mostraré mi 16
 salvación.

SALMO. CÁNTICO PARA EL DÍA DE REPOSO.

92

Bueno es alabarte, oh Jehová, Y cantar salmos a tu nombre,
 oh Altísimo; Anunciar por la mañana tu misericordia, Y tu fi- 2
 delidad cada noche, En el decacordio y en el salterio, En tono 3
 suave con el arpa. Por cuanto me has alegrado, oh Jehová, con 4
 tus obras; En las obras de tus manos me gozo. ¡Cuán grandes 5
 son tus obras, oh Jehová! Muy profundos son tus pensamien-
 tos. El hombre necio no sabe, Y el insensato no entiende esto. 6
 Cuando brotan los impíos como la hierba, Y florecen todos 7
 los que hacen iniquidad, Es para ser destruidos eternamente.
 Mas tú, Jehová, para siempre eres Altísimo. Porque he aquí 8, 9
 tus enemigos, oh Jehová, Porque he aquí, perecerán tus ene-
 migos; Serán esparcidos todos los que hacen maldad. Pero tú 10
 aumentarás mis fuerzas como las del búfalo; Seré ungido con
 aceite fresco. Y mirarán mis ojos sobre mis enemigos; Oirán 11
 mis oídos de los que se levantaron contra mí, de los malig-
 nos. El justo florecerá como la palmera; Crecerá como cedro 12
 en el Líbano. Plantados en la casa de Jehová, En los atrios de 13
 nuestro Dios florecerán. Aun en la vejez fructificarán; Estarán 14
 vigorosos y verdes, Para anunciar que Jehová mi fortaleza es 15
 recto, Y que en él no hay injusticia.

Jehová reina; se vistió de magnificencia; Jehová se vistió, **93**
 se ciñó de poder. Afirmó también el mundo, y no se moverá.
 Firme es tu trono desde entonces; Tú eres eternamente. Alza- 2, 3

ron los ríos, oh Jehová, Los ríos alzaron su sonido; Alzaron los
4 ríos sus ondas. Jehová en las alturas es más poderoso Que el
estruendo de las muchas aguas, Más que las recias ondas del
5 mar. Tus testimonios son muy firmes; La santidad conviene
a tu casa, Oh Jehová, por los siglos y para siempre.

94 Jehová, Dios de las venganzas, Dios de las venganzas, mués-
2 trate. Engrandécete, oh Juez de la tierra; Da el pago a los so-
3 berbios. ¿Hasta cuándo los impíos, Hasta cuándo, oh Jehová,
4 se gozarán los impíos? ¿Hasta cuándo pronunciarán, hablarán
cosas duras, Y se vanagloriarán todos los que hacen iniquidad?
5 A tu pueblo, oh Jehová, quebrantan, Y a tu heredad afligen.
6 A la viuda y al extranjero matan, Y a los huérfanos quitan la
7 vida. Y dijeron: No verá JAH, Ni entenderá el Dios de Jacob.
8 Entended, necios del pueblo; Y vosotros, fatuos, ¿cuándo se-
9 réis sabios? El que hizo el oído, ¿no oirá? El que formó el
10 ojo, ¿no verá? El que castiga a las naciones, ¿no reprenderá?
11 ¿No sabrá el que enseña al hombre la ciencia? Jehová conoce
12 los pensamientos de los hombres, Que son vanidad. Biena-
venturado el hombre a quien tú, JAH, corriges, Y en tu ley lo
13 instruyes, Para hacerle descansar en los días de aflicción, En
14 tanto que para el impío se cava el hoyo. Porque no abandona-
15 rá Jehová a su pueblo, Ni desamparará su heredad, Sino que
el juicio será vuelto a la justicia, Y en pos de ella irán todos
16 los rectos de corazón. ¿Quién se levantará por mí contra los
malignos? ¿Quién estará por mí contra los que hacen iniqui-
17 dad? Si no me ayudara Jehová, Pronto moraría mi alma en
18 el silencio. Cuando yo decía: Mi pie resbala, Tu misericordia,
19 oh Jehová, me sustentaba. En la multitud de mis pensamien-
20 tos dentro de mí, Tus consolaciones alegraban mi alma. ¿Se
juntará contigo el trono de iniquidades Que hace agravio bajo
21 forma de ley? Se juntan contra la vida del justo, Y condenan
22 la sangre inocente. Mas Jehová me ha sido por refugio, Y mi
23 Dios por roca de mi confianza. Y él hará volver sobre ellos su
iniquidad, Y los destruirá en su propia maldad; Los destruirá
Jehová nuestro Dios.

95 Venid, aclamemos alegremente a Jehová; Cantemos con jú-
2 bilo a la roca de nuestra salvación. Lleguemos ante su presen-
3 cia con alabanza; Aclamémosle con cánticos. Porque Jehová

es Dios grande, Y Rey grande sobre todos los dioses. Porque 4
 en su mano están las profundidades de la tierra, Y las alturas
 de los montes son tuyas. Suyo también el mar, pues él lo hizo; 5
 Y sus manos formaron la tierra seca. Venid, adoremos y pos- 6
 trémonos; Arrodillémonos delante de Jehová nuestro Hacedor.
 Porque él es nuestro Dios; Nosotros el pueblo de su prado, 7
 y ovejas de su mano. Si oyereis hoy su voz, No endurezcáis 8
 vuestro corazón, como en Meriba, Como en el día de Masah
 en el desierto, Donde me tentaron vuestros padres, Me pro- 9
 baron, y vieron mis obras. Cuarenta años estuve disgustado 10
 con la nación, Y dije: Pueblo es que divaga de corazón, Y no
 han conocido mis caminos. Por tanto, juré en mi furor Que 11
 no entrarían en mi reposo.

Cantad a Jehová cántico nuevo; Cantad a Jehová, toda la **96**
 tierra. Cantad a Jehová, bendecid su nombre; Anunciad de 2
 día en día su salvación. Proclamad entre las naciones su glo- 3
 ria, En todos los pueblos sus maravillas. Porque grande es 4
 Jehová, y digno de suprema alabanza; Temible sobre todos los
 dioses. Porque todos los dioses de los pueblos son ídolos; Pero 5
 Jehová hizo los cielos. Alabanza y magnificencia delante de 6
 él; Poder y gloria en su santuario. Tributad a Jehová, oh fa- 7
 milias de los pueblos, Dad a Jehová la gloria y el poder. Dad 8
 a Jehová la honra debida a su nombre; Traed ofrendas, y venid
 a sus atrios. Adorad a Jehová en la hermosura de la santidad; 9
 Temed delante de él, toda la tierra. Decid entre las naciones: 10
 Jehová reina. También afirmó el mundo, no será conmovido;
 Juzgará a los pueblos en justicia. Alégrense los cielos, y góce- 11
 se la tierra; Brame el mar y su plenitud. Regocíjese el campo, 12
 y todo lo que en él está; Entonces todos los árboles del bosque
 rebotarán de contento, Delante de Jehová que vino; Porque 13
 vino a juzgar la tierra. Juzgará al mundo con justicia, Y a los
 pueblos con su verdad.

Jehová reina; regocíjese la tierra, Alégrense las muchas cos- **97**
 tas. Nubes y oscuridad alrededor de él; Justicia y juicio son 2
 el cimiento de su trono. Fuego irá delante de él, Y abrasa- 3
 rá a sus enemigos alrededor. Sus relámpagos alumbraron el 4
 mundo; La tierra vio y se estremeció. Los montes se derritie- 5
 ron como cera delante de Jehová, Delante del Señor de toda

6 la tierra. Los cielos anunciaron su justicia, Y todos los pue-
7 blos vieron su gloria. Avergüéncense todos los que sirven a las
imágenes de talla, Los que se glorían en los ídolos. Póstrense a
8 él todos los dioses. Oyó Sion, y se alegró; Y la hijas de Judá,
9 Oh Jehová, se gozaron por tus juicios. Porque tú, Jehová, eres
excelso sobre toda la tierra; Eres muy exaltado sobre todos los
10 dioses. Los que amáis a Jehová, aborreced el mal; El guarda
11 las almas de sus santos; De mano de los impíos los libra. Luz
está sembrada para el justo, Y alegría para los rectos de cora-
12 zón. Alegraos, justos, en Jehová, Y alabad la memoria de su
santidad.

98 SALMO.

Cantad a Jehová cántico nuevo, Porque ha hecho maravillas;
2 Su diestra lo ha salvado, y su santo brazo. Jehová ha hecho
notoria su salvación; A vista de las naciones ha descubierto
3 su justicia. Se ha acordado de su misericordia y de su verdad
para con la casa de Israel; Todos los términos de la tierra han
4 visto la salvación de nuestro Dios. Cantad alegres a Jehová,
toda la tierra; Levantad la voz, y aplaudid, y cantad salmos.
5 Cantad salmos a Jehová con arpa; Con arpa y voz de cántico.
6 Aclamad con trompetas y sonidos de bocina, Delante del rey
7 Jehová. Brame el mar y su plenitud, El mundo y los que en él
8 habitan; Los ríos batan las manos, Los montes todos hagan
9 regocijo Delante de Jehová, porque vino a juzgar la tierra.
Juzgará al mundo con justicia, Y a los pueblos con rectitud.

99 Jehová reina; temblarán los pueblos. Él está sentado so-
2 bre los querubines, se conmoventá la tierra. Jehová en Sion es
3 grande, Y exaltado sobre todos los pueblos. Alaben tu nom-
4 bre grande y temible; Él es santo. Y la gloria del rey ama el
juicio; Tú confirmas la rectitud; Tú has hecho en Jacob juicio
5 y justicia. Exaltad a Jehová nuestro Dios, Y postraos ante
6 el estrado de sus pies; Él es santo. Moisés y Aarón entre sus
sacerdotes, Y Samuel entre los que invocaron su nombre; In-
7 vocaban a Jehová, y él les respondía. En columna de nube
hablaba con ellos; Guardaban sus testimonios, y el estatuto
8 que les había dado. Jehová Dios nuestro, tú les respondías;
Les fuiste un Dios perdonador, Y retribuidor de sus obras.

Exaltad a Jehová nuestro Dios, Y postraos ante su santo monte, Porque Jehová nuestro Dios es santo. 9

SALMO DE ALABANZA. 100

Cantad alegres a Dios, habitantes de toda la tierra. Servid a Jehová con alegría; Venid ante su presencia con regocijo. Reconoced que Jehová es Dios; Él nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos; Pueblo suyo somos, y ovejas de su prado. Entrad por sus puertas con acción de gracias, Por sus atrios con alabanza; Alabadle, bendecid su nombre. Porque Jehová es bueno; para siempre es su misericordia, Y su verdad por todas las generaciones. 2 3 4 5

SALMO DE DAVID. 101

Misericordia y juicio cantaré; A ti cantaré yo, oh Jehová. Entenderé el camino de la perfección Cuando vengas a mí. En la integridad de mi corazón andaré en medio de mi casa. No pondré delante de mis ojos cosa injusta. Aborrezco la obra de los que se desvían; Ninguno de ellos se acercará a mí. Corazón perverso se apartará de mí; No conoceré al malvado. Al que solapadamente infama a su prójimo, yo lo destruiré; No sufriré al de ojos altaneros y de corazón vanidoso. Mis ojos pondré en los fieles de la tierra, para que estén conmigo; El que ande en el camino de la perfección, éste me servirá. No habitará dentro de mi casa el que hace fraude; El que habla mentiras no se afirmará delante de mis ojos. De mañana destruiré a todos los impíos de la tierra, Para exterminar de la ciudad de Jehová a todos los que hagan iniquidad. 2 3 4 5 6 7 8

ORACIÓN DEL QUE SUFRE, CUANDO ESTÁ ANGUSTIADO, Y DELANTE DE JEHOVÁ DERRAMA SU LAMENTO. 102

Jehová, escucha mi oración, Y llegue a ti mi clamor. No escondas de mí tu rostro en el día de mi angustia; Inclina a mí tu oído; Apresúrate a responderme el día que te invocare. Porque mis días se han consumido como humo, Y mis huesos cual tizón están quemados. Mi corazón está herido, y seco como la hierba, Por lo cual me olvido de comer mi pan. Por la voz de mi gemido Mis huesos se han pegado a mi carne. Soy semejante al pelícano del desierto; Soy como el búho de las soledades; Velo, y soy Como el pájaro solitario sobre el tejado. Cada día me afrentan mis enemigos; Los que contra 2 3 4 5 6 7 8

9 mí se enfurecen, se han conjurado contra mí. Por lo cual yo
como ceniza a manera de pan, Y mi bebida mezclo con lágrimas,
10 mas, A causa de tu enojo y de tu ira; Pues me alzaste, y me
11 has arrojado. Mis días son como sombra que se va, Y me he
12 secado como la hierba. Mas tú, Jehová, permanecerás para
13 siempre, Y tu memoria de generación en generación. Te le-
vantarás y tendrás misericordia de Sion, Porque es tiempo de
14 tener misericordia de ella, porque el plazo ha llegado. Porque
tus siervos aman sus piedras, Y del polvo de ella tienen compa-
15 sión. Entonces las naciones temerán el nombre de Jehová, Y
16 todos los reyes de la tierra tu gloria; Por cuanto Jehová habrá
17 edificado a Sion, Y en su gloria será visto; Habrá considerado
la oración de los desvalidos, Y no habrá desechado el ruego
18 de ellos. Se escribirá esto para la generación venidera; Y el
19 pueblo que está por nacer alabará a JAH, Porque miró desde
lo alto de su santuario; Jehová miró desde los cielos a la tierra,
20 Para oír el gemido de los presos, Para soltar a los sentenciados
21 a muerte; Para que publique en Sion el nombre de Jehová, Y
22 su alabanza en Jerusalén, Cuando los pueblos y los reinos se
23 congreguen En uno para servir a Jehová. El debilitó mi fuerza
24 en el camino; Acortó mis días. Dije: Dios mío, no me cortes
en la mitad de mis días; Por generación de generaciones son
25 tus años. Desde el principio tú fundaste la tierra, Y los cielos
26 son obra de tus manos. Ellos perecerán, mas tú permanece-
rás; Y todos ellos como una vestidura se envejecerán; Como un
27 vestido los mudarás, y serán mudados; Pero tú eres el mismo,
28 Y tus años no se acabarán. Los hijos de tus siervos habitarán
seguros, Y su descendencia será establecida delante de ti.

103 SALMO DE DAVID.

Bendice, alma mía, a Jehová, Y bendiga todo mi ser su santo
2 nombre. Bendice, alma mía, a Jehová, Y no olvides ninguno
3 de sus beneficios. Él es quien perdona todas tus iniquidades,
4 El que sana todas tus dolencias; El que rescata del hoyo tu
5 vida, El que te corona de favores y misericordias; El que sacia
de bien tu boca De modo que te rejuvenezcas como el águila.
6 Jehová es el que hace justicia Y derecho a todos los que
7 padecen violencia. Sus caminos notificó a Moisés, Y a los hi-

jos de Israel sus obras. Misericordioso y clemente es Jehová; 8
Lento para la ira, y grande en misericordia. No contendrá 9
para siempre, Ni para siempre guardará el enojo. No ha he- 10
cho con nosotros conforme a nuestras iniquidades, Ni nos ha
pagado conforme a nuestros pecados. Porque como la altura 11
de los cielos sobre la tierra, Engrandeció su misericordia sobre
los que le temen. Cuanto está lejos el oriente del occidente, 12
Hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones. Como el padre se 13
compadece de los hijos, Se compadece Jehová de los que le te-
men. Porque él conoce nuestra condición; Se acuerda de que 14
somos polvo. El hombre, como la hierba son sus días; Florece 15
como la flor del campo, Que pasó el viento por ella, y pereció, 16
Y su lugar no la conocerá más. Mas la misericordia de Jeho- 17
vá es desde la eternidad y hasta la eternidad sobre los que le
temen, Y su justicia sobre los hijos de los hijos; Sobre los que 18
guardan su pacto, Y los que se acuerdan de sus mandamien-
tos para ponerlos por obra. Jehová estableció en los cielos su 19
trono, Y su reino domina sobre todos. Bendecid a Jehová, 20
vosotros sus ángeles, Poderosos en fortaleza, que ejecutáis su
palabra, Obedeciendo a la voz de su precepto. Bendecid a Je- 21
hová, vosotros todos sus ejércitos, Ministros suyos, que hacéis
su voluntad. Bendecid a Jehová, vosotras todas sus obras, En 22
todos los lugares de su señorío. Bendice, alma mía, a Jehová.

Bendice, alma mía, a Jehová. Jehová Dios mío, mucho te **104**
has engrandecido; Te has vestido de gloria y de magnificencia.
El que se cubre de luz como de vestidura, Que extiende los 2
cielos como una cortina, Que establece sus aposentos entre 3
las aguas, El que pone las nubes por su carroza, El que anda
sobre las alas del viento; El que hace a los vientos sus mensa- 4
jeros, Y a las flamas de fuego sus ministros. El fundó la tierra 5
sobre sus cimientos; No será jamás removida. Con el abis- 6
mo, como con vestido, la cubriste; Sobre los montes estaban
las aguas. A tu reprensión huyeron; Al sonido de tu trueno 7
se apresuraron; Subieron los montes, descendieron los valles, 8
Al lugar que tú les fundaste. Les pusiste término, el cual no 9
traspasarán, Ni volverán a cubrir la tierra. Tú eres el que en- 10
vía las fuentes por los arroyos; Van entre los montes; Dan de 11
beber a todas las bestias del campo; Mitigan su sed los asnos

12 monteses. A sus orillas habitan las aves de los cielos; Cantan
13 entre las ramas. El riega los montes desde sus aposentos; Del
14 fruto de sus obras se sacia la tierra. Él hace producir el he-
no para las bestias, Y la hierba para el servicio del hombre,
15 Sacando el pan de la tierra, Y el vino que alegra el corazón
del hombre, El aceite que hace brillar el rostro, Y el pan que
16 sustenta la vida del hombre. Se llenan de savia los árboles de
17 Jehová, Los cedros del Líbano que él plantó. Allí anidan las
18 aves; En las hayas hace su casa la cigüeña. Los montes altos
para las cabras monteses; Las peñas, madrigueras para los co-
19 nejos. Hizo la luna para los tiempos; El sol conoce su ocaso.
20 Pones las tinieblas, y es la noche; En ella corretean todas las
21 bestias de la selva. Los leoncillos rugen tras la presa, Y para
22 buscar de Dios su comida. Sale el sol, se recogen, Y se echan
23 en sus cuevas. Sale el hombre a su labor, Y a su labranza
24 hasta la tarde. ¡Cuán innumerables son tus obras, oh Jehová!
Hiciste todas ellas con sabiduría; La tierra está llena de tus
25 beneficios. He allí el grande y anchuroso mar, En donde se
26 mueven seres innumerables, Seres pequeños y grandes. Allí
andan las naves; Allí este leviatán que hiciste para que jugase
27 en él. Todos ellos esperan en ti, Para que les des su comida
28 a su tiempo. Les das, recogen; Abres tu mano, se sacian de
29 bien. Escondes tu rostro, se turban; Les quitas el hálito, dejan
30 de ser, Y vuelven al polvo. Envías tu Espíritu, son creados,
31 Y renuevas la faz de la tierra. Sea la gloria de Jehová para
32 siempre; Alégrese Jehová en sus obras. El mira a la tierra, y
33 ella tiembla; Toca los montes, y humean. A Jehová cantaré
34 en mi vida; A mi Dios cantaré salmos mientras viva. Dulce
35 será mi meditación en él; Yo me regocijaré en Jehová. Sean
consumidos de la tierra los pecadores, Y los impíos dejen de
ser. Bendice, alma mía, a Jehová. Aleluya.

105 Alabad a Jehová, invocad su nombre; Dad a conocer sus
2 obras en los pueblos. Cantadle, cantadle salmos; Hablad de
3 todas sus maravillas. Gloriaos en su santo nombre; Alégrese
4 el corazón de los que buscan a Jehová. Buscad a Jehová y su
5 poder; Buscad siempre su rostro. Acordaos de las maravillas
que él ha hecho, De sus prodigios y de los juicios de su bo-

ca, Oh vosotros, descendencia de Abraham su siervo, Hijos 6
de Jacob, sus escogidos. Él es Jehová nuestro Dios; En toda 7
la tierra están sus juicios. Se acordó para siempre de su pacto; 8
De la palabra que mandó para mil generaciones, La cual con- 9
certó con Abraham, Y de su juramento a Isaac. La estableció 10
a Jacob por decreto, A Israel por pacto sempiterno, Dicien- 11
do: A ti te daré la tierra de Canaán Como porción de vuestra
heredad. Cuando ellos eran pocos en número, Y forasteros 12
en ella, Y andaban de nación en nación, De un reino a otro 13
pueblo, No consintió que nadie los agraviase, Y por causa de 14
ellos castigó a los reyes. No toquéis, dijo, a mis ungidos, Ni 15
hagáis mal a mis profetas. Trajo hambre sobre la tierra, Y 16
quebrantó todo sustento de pan. Envió un varón delante de 17
ellos; A José, que fue vendido por siervo. Afligieron sus pies 18
con grillos; En cárcel fue puesta su persona. Hasta la hora que 19
se cumplió su palabra, El dicho de Jehová le probó. Envió el 20
rey, y le soltó; El señor de los pueblos, y le dejó ir libre. Lo 21
puso por señor de su casa, Y por gobernador de todas sus po-
siones, Para que reprimiera a sus grandes como él quisiese, 22
Y a sus ancianos enseñara sabiduría. Después entró Israel en 23
Egipto, Y Jacob moró en la tierra de Cam. Y multiplicó su 24
pueblo en gran manera, Y lo hizo más fuerte que sus enemi-
gos. Cambió el corazón de ellos para que aborreciesen a su 25
pueblo, Para que contra sus siervos pensasen mal. Envió a su 26
siervo Moisés, Y a Aarón, al cual escogió. Puso en ellos las 27
palabras de sus señales, Y sus prodigios en la tierra de Cam.
Envió tinieblas que lo oscurecieron todo; No fueron rebeldes 28
a su palabra. Volvió sus aguas en sangre, Y mató sus peces. 29
Su tierra produjo ranas Hasta en las cámaras de sus reyes. 30
Habló, y vinieron enjambres de moscas, Y piojos en todos sus 31
términos. Les dio granizo por lluvia, Y llamas de fuego en su 32
tierra. Destrozó sus viñas y sus higueras, Y quebró los árbo- 33
les de su territorio. Habló, y vinieron langostas, Y pulgón sin 34
número; Y comieron toda la hierba de su país, Y devoraron el 35
fruto de su tierra. Hirió de muerte a todos los primogénitos en 36
su tierra, Las primicias de toda su fuerza. Los sacó con plata 37
y oro; Y no hubo en sus tribus enfermo. Egipto se alegró de 38

39 que salieran, Porque su terror había caído sobre ellos. Exten-
dió una nube por cubierta, Y fuego para alumbrar la noche.
40 Pidieron, e hizo venir codornices; Y los sació de pan del cielo.
41 Abrió la peña, y fluyeron aguas; Corrieron por los sequedales
42 como un río. Porque se acordó de su santa palabra Dada a
43 Abraham su siervo. Sacó a su pueblo con gozo; Con júbilo a
44 sus escogidos. Les dio las tierras de las naciones, Y las labores
45 de los pueblos heredaron; Para que guardasen sus estatutos,
Y cumpliesen sus leyes. Aleluya.

106 Aleluya. Alabad a Jehová, porque él es bueno; Porque para
2 siempre es su misericordia. ¿Quién expresará las poderosas
3 obras de Jehová? ¿Quién contará sus alabanzas? Dichosos los
que guardan juicio, Los que hacen justicia en todo tiempo.
4 Acuérdate de mí, oh Jehová, según tu benevolencia para con
5 tu pueblo; Visítame con tu salvación, Para que yo vea el bien
de tus escogidos, Para que me goce en la alegría de tu nación,
6 Y me gloríe con tu heredad. Pecamos nosotros, como nues-
7 tros padres; Hicimos iniquidad, hicimos impiedad. Nuestros
padres en Egipto no entendieron tus maravillas; No se acor-
daron de la muchedumbre de tus misericordias, Sino que se
8 rebelaron junto al mar, el Mar Rojo. Pero él los salvó por
9 amor de su nombre, Para hacer notorio su poder. Reprendió
al Mar Rojo y lo secó, Y les hizo ir por el abismo como por
10 un desierto. Los salvó de mano del enemigo, Y los rescató
11 de mano del adversario. Cubrieron las aguas a sus enemigos;
12 No quedó ni uno de ellos. Entonces creyeron a sus palabras
13 Y cantaron su alabanza. Bien pronto olvidaron sus obras; No
14 esperaron su consejo. Se entregaron a un deseo desordenado
15 en el desierto; Y tentaron a Dios en la soledad. Y él les dio
16 lo que pidieron; Mas envió mortandad sobre ellos. Tuvieron
envidia de Moisés en el campamento, Y contra Aarón, el santo
17 de Jehová. Entonces se abrió la tierra y tragó a Datán, Y cu-
18 brió la compañía de Abiram. Y se encendió fuego en su junta;
19 La llama quemó a los impíos. Hicieron becerro en Horeb, Se
20 postraron ante una imagen de fundición. Así cambiaron su
21 gloria Por la imagen de un buey que come hierba. Olvidaron
al Dios de su salvación, Que había hecho grandezas en Egip-
22 to, Maravillas en la tierra de Cam, Cosas formidables sobre el

Mar Rojo. Y trató de destruirlos, De no haberse interpuesto 23
 Moisés su escogido delante de él, A fin de apartar su indigna-
 ción para que no los destruyese. Pero aborrecieron la tierra 24
 deseable; No creyeron a su palabra, Antes murmuraron en 25
 sus tiendas, Y no oyeron la voz de Jehová. Por tanto, alzó su 26
 mano contra ellos Para abatirlos en el desierto, Y humillar 27
 su pueblo entre las naciones, Y esparcirlos por las tierras. Se 28
 unieron asimismo a Baal-peor, Y comieron los sacrificios de
 los muertos. Provocaron la ira de Dios con sus obras, Y se 29
 desarrolló la mortandad entre ellos. Entonces se levantó Fi- 30
 nees e hizo juicio, Y se detuvo la plaga; Y le fue contado por 31
 justicia De generación en generación para siempre. También 32
 le irritaron en las aguas de Meriba; Y le fue mal a Moisés por
 causa de ellos, Porque hicieron rebelar a su espíritu, Y habló 33
 precipitadamente con sus labios. No destruyeron a los pueblos 34
 Que Jehová les dijo; Antes se mezclaron con las naciones, Y 35
 aprendieron sus obras, Y sirvieron a sus ídolos, Los cuales 36
 fueron causa de su ruina. Sacrificaron sus hijos y sus hijas a 37
 los demonios, Y derramaron la sangre inocente, la sangre de 38
 sus hijos y de sus hijas, Que ofrecieron en sacrificio a los ídolos
 de Canaán, Y la tierra fue contaminada con sangre. Se conta- 39
 minaron así con sus obras, Y se prostituyeron con sus hechos.
 Se encendió, por tanto, el furor de Jehová sobre su pueblo, Y 40
 abominó su heredad; Los entregó en poder de las naciones, 41
 Y se enseñorearon de ellos los que les aborrecían. Sus enemi- 42
 gos los oprimieron, Y fueron quebrantados debajo de su mano.
 Muchas veces los libró; Mas ellos se rebelaron contra su conse- 43
 jo, Y fueron humillados por su maldad. Con todo, él miraba 44
 cuando estaban en angustia, Y oía su clamor; Y se acordaba 45
 de su pacto con ellos, Y se arrepentía conforme a la muche-
 dumbre de sus misericordias. Hizo asimismo que tuviesen de 46
 ellos misericordia todos los que los tenían cautivos. Sálvanos, 47
 Jehová Dios nuestro, Y recógenos de entre las naciones, Para
 que alabemos tu santo nombre, Para que nos gloriemos en tus
 alabanzas. Bendito Jehová Dios de Israel, Desde la eternidad 48
 y hasta la eternidad; Y diga todo el pueblo, Amén. Aleluya.

Alabad a Jehová, porque él es bueno; Porque para siempre **107**
 es su misericordia. Díganlo los redimidos de Jehová, Los que 2

3 ha redimido del poder del enemigo, Y los ha congregado de las
4 tierras, Del oriente y del occidente, Del norte y del sur. An-
5 duvieron perdidos por el desierto, por la soledad sin camino,
6 Sin hallar ciudad en donde vivir. Hambrientos y sedientos, Su
7 alma desfallecía en ellos. Entonces clamaron a Jehová en su
8 angustia, Y los libró de sus aflicciones. Los dirigió por camino
9 derecho, Para que viniesen a ciudad habitable. Alaben la mi-
10 sericordia de Jehová, Y sus maravillas para con los hijos de los
11 hombres. Porque sacia al alma menesterosa, Y llena de bien
12 al alma hambrienta. Algunos moraban en tinieblas y sombra
13 de muerte, Aprisionados en aflicción y en hierros, Por cuan-
14 to fueron rebeldes a las palabras de Jehová, Y aborrecieron
15 el consejo del Altísimo. Por eso quebrantó con el trabajo sus
16 corazones; Cayeron, y no hubo quien los ayudase. Luego que
17 clamaron a Jehová en su angustia, Los libró de sus aflicciones;
18 Los sacó de las tinieblas y de la sombra de muerte, Y rompió
19 sus prisiones. Alaben la misericordia de Jehová, Y sus mara-
20 villas para con los hijos de los hombres. Porque quebrantó las
21 puertas de bronce, Y desmenuzó los cerrojos de hierro. Fue-
22 ron afligidos los insensatos, a causa del camino de su rebelión
23 Y a causa de sus maldades; Su alma abominó todo alimento,
24 Y llegaron hasta las puertas de la muerte. Pero clamaron a
25 Jehová en su angustia, Y los libró de sus aflicciones. Envió su
26 palabra, y los sanó, Y los libró de su ruina. Alaben la mise-
27 ricordia de Jehová, Y sus maravillas para con los hijos de los
28 hombres; Ofrezcan sacrificios de alabanza, Y publiquen sus
29 obras con júbilo. Los que descienden al mar en naves, Y ha-
30 cen negocio en las muchas aguas, Ellos han visto las obras de
31 Jehová, Y sus maravillas en las profundidades. Porque habló,
32 e hizo levantar un viento tempestuoso, Que encrespa sus on-
das. Suben a los cielos, descienden a los abismos; Sus almas
se derriten con el mal. Tiemblan y titubean como ebrios, Y
toda su ciencia es inútil. Entonces claman a Jehová en su an-
gustia, Y los libra de sus aflicciones. Cambia la tempestad en
sosiego, Y se apaciguan sus ondas. Luego se alegran, porque
se apaciguaron; Y así los guía al puerto que deseaban. Alaben
la misericordia de Jehová, Y sus maravillas para con los hijos
de los hombres. Exáltelo en la congregación del pueblo, Y

en la reunión de ancianos lo alaben. El convierte los ríos en 33
 desierto, Y los manantiales de las aguas en sequedales; La 34
 tierra fructífera en estéril, Por la maldad de los que la habi-
 tan. Vuelve el desierto en estanques de aguas, Y la tierra seca 35
 en manantiales. Allí establece a los hambrientos, Y fundan 36
 ciudad en donde vivir. Siembran campos, y plantan viñas, 37
 Y rinden abundante fruto. Los bendice, y se multiplican en 38
 gran manera; Y no disminuye su ganado. Luego son menos- 39
 cabados y abatidos A causa de tiranía, de males y congojas.
 Él esparce menosprecio sobre los príncipes, Y les hace andar 40
 perdidos, vagabundos y sin camino. Levanta de la miseria al 41
 pobre, Y hace multiplicar las familias como rebaños de ovejas.
 Véanlo los rectos, y alégrense, Y todos los malos cierren su 42
 boca. ¿Quién es sabio y guardará estas cosas, Y entenderá 43
 las misericordias de Jehová?

CÁNTICO. SALMO DE DAVID.

108

Mi corazón está dispuesto, oh Dios; Cantaré y entonaré salmos;
 ésta es mi gloria. Despiértate, salterio y arpa; Despertaré al 2
 alba. Te alabaré, oh Jehová, entre los pueblos; A ti cantaré 3
 salmos entre las naciones. Porque más grande que los cielos 4
 es tu misericordia, Y hasta los cielos tu verdad. Exaltado seas 5
 sobre los cielos, oh Dios, Y sobre toda la tierra sea enaltecida
 tu gloria. Para que sean librados tus amados, Salva con tu 6
 diestra y respóndeme. Dios ha dicho en su santuario: Yo me 7
 alegraré; Repartiré a Siquem, y mediré el valle de Sucot. Mío 8
 es Galaad, mío es Manasés, Y Efraín es la fortaleza de mi
 cabeza; Judá es mi legislador. Moab, la vasija para lavarme; 9
 Sobre Edom echaré mi calzado; Me regocijaré sobre Filistea.
 ¿Quién me guiará a la ciudad fortificada? ¿Quién me guiará 10
 hasta Edom? ¿No serás tú, oh Dios, que nos habías desechado, 11
 Y no salías, oh Dios, con nuestros ejércitos? Danos socorro 12
 contra el adversario, Porque vana es la ayuda del hombre. En 13
 Dios haremos proezas, Y él hollará a nuestros enemigos.

AL MÚSICO PRINCIPAL. SALMO DE DAVID.

109

Oh Dios de mi alabanza, no calles; Porque boca de impío y 2
 boca de engañador se han abierto contra mí; Han hablado de
 mí con lengua mentirosa; Con palabras de odio me han ro- 3
 deado, Y pelearon contra mí sin causa. En pago de mi amor 4

5 me han sido adversarios; Mas yo oraba. Me devuelven mal
6 por bien, Y odio por amor. Pon sobre él al impío, Y Satanás
7 esté a su diestra. Cuando fuere juzgado, salga culpable; Y su
8 oración sea para pecado. Sean sus días pocos; Tome otro su
9, 10 oficio. Sean sus hijos huérfanos, Y su mujer viuda. Anden
sus hijos vagabundos, y mendiguen; Y procuren su pan lejos
11 de sus desolados hogares. Que el acreedor se apodere de todo
12 lo que tiene, Y extraños saqueen su trabajo. No tenga quien
le haga misericordia, Ni haya quien tenga compasión de sus
13 huérfanos. Su posteridad sea destruida; En la segunda gene-
14 ración sea borrado su nombre. Venga en memoria ante Jehová
la maldad de sus padres, Y el pecado de su madre no sea borra-
15 do. Estén siempre delante de Jehová, Y él corte de la tierra
16 su memoria, Por cuanto no se acordó de hacer misericordia,
Y persiguió al hombre afligido y menesteroso, Al quebrantado
17 de corazón, para darle muerte. Amó la maldición, y ésta le
18 sobrevino; Y no quiso la bendición, y ella se alejó de él. Se
vistió de maldición como de su vestido, Y entró como agua en
19 sus entrañas, Y como aceite en sus huesos. Séale como ves-
tido con que se cubra, Y en lugar de cinto con que se ciña
20 siempre. Sea este el pago de parte de Jehová a los que me
21 calumnian, Y a los que hablan mal contra mi alma. Y tú, Je-
hová, Señor mío, favoréceme por amor de tu nombre; Líbrame,
22 porque tu misericordia es buena. Porque yo estoy afligido y
23 necesitado, Y mi corazón está herido dentro de mí. Me voy
como la sombra cuando declina; Soy sacudido como langosta.
24 Mis rodillas están debilitadas a causa del ayuno, Y mi carne
25 desfallece por falta de gordura. Yo he sido para ellos objeto
de oprobio; Me miraban, y burlándose meneaban su cabeza.
26 Ayúdame, Jehová Dios mío; Sálvame conforme a tu misericor-
27 dia. Y entiendan que ésta es tu mano; Que tú, Jehová, has
28 hecho esto. Maldigan ellos, pero bendice tú; Levántense, mas
29 sean avergonzados, y regocíjese tu siervo. Sean vestidos de
ignominia los que me calumnian; Sean cubiertos de confusión
30 como con manto. Yo alabaré a Jehová en gran manera con mi
31 boca, Y en medio de muchos le alabaré. Porque él se pondrá
a la diestra del pobre, Para librar su alma de los que le juzgan.

Jehová dijo a mi Señor: Siéntate a mi diestra, Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies. Jehová enviará desde Sion la vara de tu poder; Domina en medio de tus enemigos. Tu pueblo se te ofrecerá voluntariamente en el día de tu poder, En la hermosura de la santidad. Desde el seno de la aurora Tienes tú el rocío de tu juventud. Juró Jehová, y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre Según el orden de Melquisedec. El Señor está a tu diestra; Quebrantará a los reyes en el día de su ira. Juzgará entre las naciones, Las llenará de cadáveres; Quebrantará las cabezas en muchas tierras. Del arroyo beberá en el camino, Por lo cual levantará la cabeza.

ALELUYA.

111

Alabaré a Jehová con todo el corazón En la compañía y congregación de los rectos. Grandes son las obras de Jehová, Buscadas de todos los que las quieren. Gloria y hermosura es su obra, Y su justicia permanece para siempre. Ha hecho memorables sus maravillas; Clemente y misericordioso es Jehová. Ha dado alimento a los que le temen; Para siempre se acordará de su pacto. El poder de sus obras manifestó a su pueblo, Dándole la heredad de las naciones. Las obras de sus manos son verdad y juicio; Fieles son todos sus mandamientos, Afirmados eternamente y para siempre, Hechos en verdad y en rectitud. Redención ha enviado a su pueblo; Para siempre ha ordenado su pacto; Santo y temible es su nombre. El principio de la sabiduría es el temor de Jehová; Buen entendimiento tienen todos los que practican sus mandamientos; Su loor permanece para siempre.

ALELUYA.

112

Bienaventurado el hombre que teme a Jehová, Y en sus mandamientos se deleita en gran manera. Su descendencia será poderosa en la tierra; La generación de los rectos será bendita. Bienes y riquezas hay en su casa, Y su justicia permanece para siempre. Resplandeció en las tinieblas luz a los rectos; Es clemente, misericordioso y justo. El hombre de bien tiene misericordia, y presta; Gobierna sus asuntos con juicio, Por lo cual no resbalará jamás; En memoria eterna será el justo. No tendrá temor de malas noticias; Su corazón está firme, confiado en Jehová. Asegurado está su corazón; no temerá, Hasta

9 que vea en sus enemigos su deseo. Reparte, da a los pobres;
Su justicia permanece para siempre; Su poder será exaltado
10 en gloria. Lo verá el impío y se irritará; Crujirá los dientes, y
se consumirá. El deseo de los impíos perecerá.

113 ALELUYA.

2 Alabad, siervos de Jehová, Alabad el nombre de Jehová. Sea el
3 nombre de Jehová bendito Desde ahora y para siempre. Des-
de el nacimiento del sol hasta donde se pone, Sea alabado el
4 nombre de Jehová. Excelso sobre todas las naciones es Jeho-
5 vá, Sobre los cielos su gloria. ¿Quién como Jehová nuestro
6 Dios, Que se sienta en las alturas, Que se humilla a mirar
7 En el cielo y en la tierra? Él levanta del polvo al pobre, Y
8 al menesteroso alza del muladar, Para hacerlos sentar con los
9 príncipes, Con los príncipes de su pueblo. Él hace habitar en
familia a la estéril, Que se goza en ser madre de hijos. Aleluya.

114 Cuando salió Israel de Egipto, La casa de Jacob del pueblo
2 extranjero, Judá vino a ser su santuario, E Israel su señorío.
3, 4 El mar lo vio, y huyó; El Jordán se volvió atrás. Los montes
5 saltaron como carneros, Los collados como corderitos. ¿Qué
tuviste, oh mar, que huiste? ¿Y tú, oh Jordán, que te volviste
6 atrás? Oh montes, ¿por qué saltasteis como carneros, Y vo-
7 sotros, collados, como corderitos? A la presencia de Jehová
8 tiembla la tierra, A la presencia del Dios de Jacob, El cual
cambió la peña en estanque de aguas, Y en fuente de aguas la
roca.

115 No a nosotros, oh Jehová, no a nosotros, Sino a tu nombre
2 da gloria, Por tu misericordia, por tu verdad. ¿Por qué han
3 de decir las gentes: ¿Dónde está ahora su Dios? Nuestro Dios
4 está en los cielos; Todo lo que quiso ha hecho. Los ídolos de
5 ellos son plata y oro, Obra de manos de hombres. Tienen bo-
6 ca, mas no hablan; Tienen ojos, mas no ven; Orejas tienen,
7 mas no oyen; Tienen narices, mas no huelen; Manos tienen,
mas no palpan; Tienen pies, mas no andan; No hablan con su
8 garganta. Semejantes a ellos son los que los hacen, Y cual-
9 quiera que confía en ellos. Oh Israel, confía en Jehová; Él es
10 tu ayuda y tu escudo. Casa de Aarón, confiad en Jehová; Él
11 es vuestra ayuda y vuestro escudo. Los que teméis a Jehová,

confiad en Jehová; Él es vuestra ayuda y vuestro escudo. Jehová se acordó de nosotros; nos bendecirá; Bendecirá a la casa de Israel; Bendecirá a la casa de Aarón. Bendecirá a los que temen a Jehová, A pequeños y a grandes. Aumentará Jehová bendición sobre vosotros; Sobre vosotros y sobre vuestros hijos. Benditos vosotros de Jehová, Que hizo los cielos y la tierra. Los cielos son los cielos de Jehová; Y ha dado la tierra a los hijos de los hombres. No alabarán los muertos a JAH, Ni cuantos descienden al silencio; Pero nosotros bendeciremos a JAH Desde ahora y para siempre. Aleluya.

Amo a Jehová, pues ha oído Mi voz y mis súplicas; Porque ha inclinado a mí su oído; Por tanto, le invocaré en todos mis días. Me rodearon ligaduras de muerte, Me encontraron las angustias del Seol; Angustia y dolor había yo hallado. Entonces invoqué el nombre de Jehová, diciendo: Oh Jehová, libra ahora mi alma. Clemente es Jehová, y justo; Sí, misericordioso es nuestro Dios. Jehová guarda a los sencillos; Estaba yo postrado, y me salvó. Vuelve, oh alma mía, a tu reposo, Porque Jehová te ha hecho bien. Pues tú has librado mi alma de la muerte, Mis ojos de lágrimas, Y mis pies de resbalar. Andaré delante de Jehová En la tierra de los vivientes. Creí; por tanto hablé, Estando afligido en gran manera. Y dije en mi apresuramiento: Todo hombre es mentiroso. ¿Qué pagaré a Jehová Por todos sus beneficios para conmigo? Tomaré la copa de la salvación, E invocaré el nombre de Jehová. Ahora pagaré mis votos a Jehová Delante de todo su pueblo. Estimada es a los ojos de Jehová La muerte de sus santos. Oh Jehová, ciertamente yo soy tu siervo, Siervo tuyo soy, hijo de tu sierva; Tú has roto mis prisiones. Te ofreceré sacrificio de alabanza, E invocaré el nombre de Jehová. A Jehová pagaré ahora mis votos Delante de todo su pueblo, En los atrios de la casa de Jehová, En medio de ti, oh Jerusalén. Aleluya.

Alabad a Jehová, naciones todas; Pueblos todos, alabadle. Porque ha engrandecido sobre nosotros su misericordia, Y la fidelidad de Jehová es para siempre. Aleluya.

Alabad a Jehová, porque él es bueno; Porque para siempre es su misericordia. Diga ahora Israel, Que para siempre es su

3 misericordia. Diga ahora la casa de Aarón, Que para siempre
4 es su misericordia. Digan ahora los que temen a Jehová, Que
5 para siempre es su misericordia. Desde la angustia invoqué
6 a JAH, Y me respondió JAH, poniéndome en lugar espacio-
7 so. Jehová está conmigo; no temeré Lo que me pueda hacer el
8 hombre. Jehová está conmigo entre los que me ayudan; Por
9 tanto, yo veré mi deseo en los que me aborrecen. Mejor es
10 confiar en Jehová Que confiar en el hombre. Mejor es con-
11 fiar en Jehová Que confiar en príncipes. Todas las naciones
12 me rodearon; Mas en el nombre de Jehová yo las destruiré.
13 Me rodearon y me asediaron; Mas en el nombre de Jehová
14 yo las destruiré. Me rodearon como abejas; se enardecieron
15 como fuego de espinos; Mas en el nombre de Jehová yo las
16 destruiré. Me empujaste con violencia para que cayese, Pero
17 me ayudó Jehová. Mi fortaleza y mi cántico es JAH, Y él me
18 ha sido por salvación. Voz de júbilo y de salvación hay en las
19 tiendas de los justos; La diestra de Jehová hace proezas. La
20 diestra de Jehová es sublime; La diestra de Jehová hace valen-
21 tías. No moriré, sino que viviré, Y contaré las obras de JAH.
22 Me castigó gravemente JAH, Mas no me entregó a la muerte.
23 Abridme las puertas de la justicia; Entraré por ellas, alabaré a
24 JAH. Ésta es puerta de Jehová; Por ella entrarán los justos.
25 Te alabaré porque me has oído, Y me fuiste por salvación. La
26 piedra que desecharon los edificadores Ha venido a ser cabeza
27 del ángulo. De parte de Jehová es esto, Y es cosa maravillosa
28 a nuestros ojos. Éste es el día que hizo Jehová; Nos gozaremos
29 y alegraremos en él. Oh Jehová, sálvanos ahora, te ruego; Te
30 ruego, oh Jehová, que nos hagas prosperar ahora. Bendito el
31 que viene en el nombre de Jehová; Desde la casa de Jehová os
32 bendecimos. Jehová es Dios, y nos ha dado luz; Atad vícti-
33 mas con cuerdas a los cuernos del altar. Mi Dios eres tú, y te
34 alabaré; Dios mío, te exaltaré. Alabad a Jehová, porque él es
35 bueno; Porque para siempre es su misericordia.

119 ALEF

Bienaventurados los perfectos de camino, Los que andan en la
2 ley de Jehová. Bienaventurados los que guardan sus testimo-
3 nios, Y con todo el corazón le buscan; Pues no hacen iniqui-

dad Los que andan en sus caminos. Tú encargaste Que sean 4
muy guardados tus mandamientos. ¡Ojalá fuesen ordenados 5
mis caminos Para guardar tus estatutos! Entonces no sería 6
yo avergonzado, Cuando atendiese a todos tus mandamientos.
Te alabaré con rectitud de corazón Cuando aprendiere tus jus- 7
tos juicios. Tus estatutos guardaré; No me dejes enteramente. 8
¿Con qué limpiará el joven su camino? Con guardar tu palabra. 9
Con todo mi corazón te he buscado; No me dejes desviarme 10
de tus mandamientos. En mi corazón he guardado tus dichos, 11
Para no pecar contra ti. Bendito tú, oh Jehová; Enséñame tus 12
estatutos. Con mis labios he contado Todos los juicios de tu 13
boca. Me he gozado en el camino de tus testimonios Más que 14
de toda riqueza. En tus mandamientos meditaré; Consideraré 15
tus caminos. Me regocijaré en tus estatutos; No me olvidaré 16
de tus palabras. Haz bien a tu siervo; que viva, Y guarde tu 17
palabra. Abre mis ojos, y miraré Las maravillas de tu ley. 18
Forastero soy yo en la tierra; No encubras de mí tus manda- 19
mientos. Quebrantada está mi alma de desear Tus juicios en 20
todo tiempo. Reprendiste a los soberbios, los malditos, Que 21
se desvían de tus mandamientos. Aparta de mí el oprobio y 22
el menosprecio, Porque tus testimonios he guardado. Prínci- 23
pes también se sentaron y hablaron contra mí; Mas tu siervo
meditaba en tus estatutos, Pues tus testimonios son mis de- 24
licias Y mis consejeros. Abatida hasta el polvo está mi alma; 25
Vivifícame según tu palabra. Te he manifestado mis cami- 26
nos, y me has respondido; Enséñame tus estatutos. Hazme 27
entender el camino de tus mandamientos, Para que medite en
tus maravillas. Se deshace mi alma de ansiedad; Susténtame 28
según tu palabra. Aparta de mí el camino de la mentira, Y 29
en tu misericordia concédeme tu ley. Escogí el camino de la 30
verdad; He puesto tus juicios delante de mí. Me he apega- 31
do a tus testimonios; Oh Jehová, no me avergüences. Por el 32
camino de tus mandamientos correré, Cuando ensanches mi
corazón. Enséñame, oh Jehová, el camino de tus estatutos, Y 33
lo guardaré hasta el fin. Dame entendimiento, y guardaré tu 34
ley, Y la cumpliré de todo corazón. Guíame por la senda de 35
tus mandamientos, Porque en ella tengo mi voluntad. Inclina 36
mi corazón a tus testimonios, Y no a la avaricia. Aparta mis 37

38 ojos, que no vean la vanidad; Avívame en tu camino. Con-
39 firma tu palabra a tu siervo, Que te teme. Quita de mí el
40 oprobio que he temido, Porque buenos son tus juicios. He
aquí yo he anhelado tus mandamientos; Vivifícame en tu jus-
41 ticia. Venga a mí tu misericordia, oh Jehová; Tu salvación,
42 conforme a tu dicho. Y daré por respuesta a mi avergonza-
43 dor, Que en tu palabra he confiado. No quites de mi boca
en ningún tiempo la palabra de verdad, Porque en tus juicios
44 espero. Guardaré tu ley siempre, Para siempre y eternamen-
45 te. Y andaré en libertad, Porque busqué tus mandamientos.
46 Hablaré de tus testimonios delante de los reyes, Y no me aver-
47 gonzaré; Y me regocijaré en tus mandamientos, Los cuales he
48 amado. Alzaré asimismo mis manos a tus mandamientos que
49 amé, Y meditaré en tus estatutos. Acuérdate de la palabra
50 dada a tu siervo, En la cual me has hecho esperar. Ella es
mi consuelo en mi aflicción, Porque tu dicho me ha vivificado.
51 Los soberbios se burlaron mucho de mí, Mas no me he apar-
52 tado de tu ley. Me acordé, oh Jehová, de tus juicios antiguos,
53 Y me consolé. Horror se apoderó de mí a causa de los inicuos
54 Que dejan tu ley. Cánticos fueron para mí tus estatutos En
55 la casa en donde fui extranjero. Me acordé en la noche de tu
56 nombre, oh Jehová, Y guardé tu ley. Estas bendiciones tu-
57 ve Porque guardé tus mandamientos. Mi porción es Jehová;
58 He dicho que guardaré tus palabras. Tu presencia supliqué
de todo corazón; Ten misericordia de mí según tu palabra.
59 Consideré mis caminos, Y volví mis pies a tus testimonios.
60 Me apresuré y no me retardé En guardar tus mandamientos.
61 Compañías de impíos me han rodeado, Mas no me he olvida-
62 do de tu ley. A medianoche me levanto para alabarte Por tus
63 justos juicios. Compañero soy yo de todos los que te temen
64 Y guardan tus mandamientos. De tu misericordia, oh Jehová,
65 está llena la tierra; Enséñame tus estatutos. Bien has hecho
66 con tu siervo, Oh Jehová, conforme a tu palabra. Enséñame
buen sentido y sabiduría, Porque tus mandamientos he creído.
67 Antes que fuera yo humillado, descarriado andaba; Mas ahora
68 guardo tu palabra. Bueno eres tú, y bienhechor; Enséñame
69 tus estatutos. Contra mí forjaron mentira los soberbios, Mas
70 yo guardaré de todo corazón tus mandamientos. Se engrosó

el corazón de ellos como sebo, Mas yo en tu ley me he regocijado. Bueno me es haber sido humillado, Para que aprenda tus 71
estatutos. Mejor me es la ley de tu boca Que millares de oro 72
y plata. Tus manos me hicieron y me formaron; Hazme en- 73
tender, y aprenderé tus mandamientos. Los que te temen me 74
verán, y se alegrarán, Porque en tu palabra he esperado. Co- 75
nozco, oh Jehová, que tus juicios son justos, Y que conforme a
tu fidelidad me afligiste. Sea ahora tu misericordia para con- 76
solarme, Conforme a lo que has dicho a tu siervo. Vengan a mí 77
tus misericordias, para que viva, Porque tu ley es mi delicia.
Sean avergonzados los soberbios, porque sin causa me han ca- 78
lumniado; Pero yo meditaré en tus mandamientos. Vuélvase 79
a mí los que te temen Y conocen tus testimonios. Sea mi cora- 80
zón íntegro en tus estatutos, Para que no sea yo avergonzado.
Desfallece mi alma por tu salvación, Mas espero en tu palabra. 81
Desfallecieron mis ojos por tu palabra, Diciendo: ¿Cuándo me 82
consolarás? Porque estoy como el odre al humo; Pero no he 83
olvidado tus estatutos. ¿Cuántos son los días de tu siervo? 84
¿Cuándo harás juicio contra los que me persiguen? Los so- 85
berbios me han cavado hoyos; Mas no proceden según tu ley.
Todos tus mandamientos son verdad; Sin causa me persiguen; 86
ayúdame. Casi me han echado por tierra, Pero no he dejado 87
tus mandamientos. Vivifícame conforme a tu misericordia, Y 88
guardaré los testimonios de tu boca. Para siempre, oh Je- 89
hová, Permanece tu palabra en los cielos. De generación en 90
generación es tu fidelidad; Tú afirmaste la tierra, y subsiste.
Por tu ordenación subsisten todas las cosas hasta hoy, Pues 91
todas ellas te sirven. Si tu ley no hubiese sido mi delicia, Ya 92
en mi aflicción hubiera perecido. Nunca jamás me olvidaré de 93
tus mandamientos, Porque con ellos me has vivificado. Tuyo 94
soy yo, sálvame, Porque he buscado tus mandamientos. Los 95
impíos me han aguardado para destruirme; Mas yo conside-
raré tus testimonios. A toda perfección he visto fin; Amplio 96
sobremanera es tu mandamiento. ¡Oh, cuánto amo yo tu ley! 97
Todo el día es ella mi meditación. Me has hecho más sabio 98
que mis enemigos con tus mandamientos, Porque siempre es-
tán conmigo. Más que todos mis enseñadores he entendido, 99
Porque tus testimonios son mi meditación. Más que los viejos 100

101 he entendido, Porque he guardado tus mandamientos; De to-
102 do mal camino contuve mis pies, Para guardar tu palabra. No
103 me aparté de tus juicios, Porque tú me enseñaste. ¡Cuán dul-
ces son a mi paladar tus palabras! Más que la miel a mi boca.
104 De tus mandamientos he adquirido inteligencia; Por tanto, he
105 aborrecido todo camino de mentira. Lámpara es a mis pies
106 tu palabra, Y lumbrera a mi camino. Juré y ratifiqué Que
107 guardaré tus justos juicios. Afligido estoy en gran manera;
108 Vivifícame, oh Jehová, conforme a tu palabra. Te ruego, oh
Jehová, que te sean agradables los sacrificios voluntarios de
109 mi boca, Y me enseñes tus juicios. Mi vida está de continuo
110 en peligro, Mas no me he olvidado de tu ley. Me pusieron
lazo los impíos, Pero yo no me desvié de tus mandamientos.
111 Por heredad he tomado tus testimonios para siempre, Porque
112 son el gozo de mi corazón. Mi corazón incliné a cumplir tus
113 estatutos De continuo, hasta el fin. Aborrezco a los hombres
114 hipócritas; Mas amo tu ley. Mi escondedero y mi escudo eres
115 tú; En tu palabra he esperado. Apartaos de mí, malignos,
116 Pues yo guardaré los mandamientos de mi Dios. Susténtame
conforme a tu palabra, y viviré; Y no quede yo avergonzado de
117 mi esperanza. Sosténme, y seré salvo, Y me regocijaré siem-
118 pre en tus estatutos. Hollaste a todos los que se desvían de
119 tus estatutos, Porque su astucia es falsedad. Como escorias
hiciste consumir a todos los impíos de la tierra; Por tanto, yo
120 he amado tus testimonios. Mi carne se ha estremecido por
121 temor de ti, Y de tus juicios tengo miedo. Juicio y justicia
122 he hecho; No me abandones a mis opresores. Afianza a tu
siervo para bien; No permitas que los soberbios me opriman.
123 Mis ojos desfallecieron por tu salvación, Y por la palabra de
124 tu justicia. Haz con tu siervo según tu misericordia, Y en-
125 séñame tus estatutos. Tu siervo soy yo, dame entendimiento
126 Para conocer tus testimonios. Tiempo es de actuar, oh Je-
127 hová, Porque han invalidado tu ley. Por eso he amado tus
128 mandamientos Más que el oro, y más que oro muy puro. Por
eso estimé rectos todos tus mandamientos sobre todas las co-
129 sas, Y aborrecí todo camino de mentira. Maravillosos son tus
130 testimonios; Por tanto, los ha guardado mi alma. La exposi-
131 ción de tus palabras alumbra; Hace entender a los simples. Mi

boca abrí y suspiré, Porque deseaba tus mandamientos. Mí- 132
 rame, y ten misericordia de mí, Como acostumbras con los que
 aman tu nombre. Ordena mis pasos con tu palabra, Y nin- 133
 guna iniquidad se enseñoree de mí. Líbrame de la violencia 134
 de los hombres, Y guardaré tus mandamientos. Haz que tu 135
 rostro resplandezca sobre tu siervo, Y enséñame tus estatutos.
 Ríos de agua descendieron de mis ojos, Porque no guardaban 136
 tu ley. Justo eres tú, oh Jehová, Y rectos tus juicios. Tus 137, 138
 testimonios, que has recomendado, Son rectos y muy fieles.
 Mi celo me ha consumido, Porque mis enemigos se olvidaron 139
 de tus palabras. Sumamente pura es tu palabra, Y la ama tu 140
 siervo. Pequeño soy yo, y desechado, Mas no me he olvidado 141
 de tus mandamientos. Tu justicia es justicia eterna, Y tu ley 142
 la verdad. Aflicción y angustia se han apoderado de mí, Mas 143
 tus mandamientos fueron mi delicia. Justicia eterna son tus 144
 testimonios; Dame entendimiento, y viviré. Clamé con todo 145
 mi corazón; respóndeme, Jehová, Y guardaré tus estatutos. A 146
 ti clamé; sálvame, Y guardaré tus testimonios. Me anticipé 147
 al alba, y clamé; Esperé en tu palabra. Se anticiparon mis 148
 ojos a las vigilias de la noche, Para meditar en tus mandatos.
 Oye mi voz conforme a tu misericordia; Oh Jehová, vivifícame 149
 conforme a tu juicio. Se acercaron a la maldad los que me 150
 persiguen; Se alejaron de tu ley. Cercano estás tú, oh Jeho- 151
 vá, Y todos tus mandamientos son verdad. Hace ya mucho 152
 que he entendido tus testimonios, Que para siempre los has
 establecido. Mira mi aflicción, y líbrame, Porque de tu ley 153
 no me he olvidado. Defiende mi causa, y redímeme; Vivifí- 154
 came con tu palabra. Lejos está de los impíos la salvación, 155
 Porque no buscan tus estatutos. Muchas son tus misericor- 156
 dias, oh Jehová; Vivifícame conforme a tus juicios. Muchos 157
 son mis perseguidores y mis enemigos, Mas de tus testimonios
 no me he apartado. Veía a los prevaricadores, y me disgusta- 158
 ba, Porque no guardaban tus palabras. Mira, oh Jehová, 159
 que amo tus mandamientos; Vivifícame conforme a tu mise-
 ricordia. La suma de tu palabra es verdad, Y eterno es todo 160
 juicio de tu justicia. Príncipes me han perseguido sin causa, 161
 Pero mi corazón tuvo temor de tus palabras. Me regocijo en 162
 tu palabra Como el que halla muchos despojos. La mentira 163

164 aborrezco y abomino; Tu ley amo. Siete veces al día te alabo
 165 A causa de tus justos juicios. Mucha paz tienen los que aman
 166 tu ley, Y no hay para ellos tropiezo. Tu salvación he espera-
 167 do, oh Jehová, Y tus mandamientos he puesto por obra. Mi
 alma ha guardado tus testimonios, Y los he amado en gran
 168 manera. He guardado tus mandamientos y tus testimonios,
 169 Porque todos mis caminos están delante de ti. Llegue mi cla-
 mor delante de ti, oh Jehová; Dame entendimiento conforme
 170 a tu palabra. Llegue mi oración delante de ti; Líbrame con-
 171 forme a tu dicho. Mis labios rebosarán alabanza Cuando me
 172 enseñes tus estatutos. Hablará mi lengua tus dichos, Porque
 173 todos tus mandamientos son justicia. Esté tu mano pronta
 174 para socorrerme, Porque tus mandamientos he escogido. He
 175 deseado tu salvación, oh Jehová, Y tu ley es mi delicia. Vi-
 176 va mi alma y te alabe, Y tus juicios me ayuden. Yo anduve
 errante como oveja extraviada; busca a tu siervo, Porque no
 me he olvidado de tus mandamientos.

120 CÁNTICO GRADUAL.

2 A Jehová clamé estando en angustia, Y él me respondió. Li-
 bra mi alma, oh Jehová, del labio mentiroso, Y de la lengua
 3 fraudulenta. ¿Qué te dará, o qué te aprovechará, Oh lengua
 4 engañosa? Agudas saetas de valiente, Con brasas de enebro.
 5 ¡Ay de mí, que moro en Mesec, Y habito entre las tiendas de
 6 Cedar! Mucho tiempo ha morado mi alma Con los que aborre-
 7 cen la paz. Yo soy pacífico; Mas ellos, así que hablo, me hacen
 guerra.

121 CÁNTICO GRADUAL.

Alzaré mis ojos a los montes; ¿De dónde vendrá mi socorro?
 2, 3 Mi socorro viene de Jehová, Que hizo los cielos y la tierra. No
 4 dará tu pie al resbaladero, Ni se dormirá el que te guarda. He
 5 aquí, no se adormecerá ni dormirá El que guarda a Israel. Je-
 hová es tu guardador; Jehová es tu sombra a tu mano derecha.
 6, 7 El sol no te fatigará de día, Ni la luna de noche. Jehová te
 8 guardará de todo mal; Él guardará tu alma. Jehová guardará
 tu salida y tu entrada Desde ahora y para siempre.

122 CÁNTICO GRADUAL; DE DAVID.

Yo me alegré con los que me decían: A la casa de Jehová iremos.

Nuestros pies estuvieron Dentro de tus puertas, oh Jerusalén. 2
 Jerusalén, que se ha edificado Como una ciudad que está bien 3
 unida entre sí. Y allá subieron las tribus, las tribus de JAH, 4
 Conforme al testimonio dado a Israel, Para alabar el nombre
 de Jehová. Porque allá están las sillas del juicio, Los tronos 5
 de la casa de David. Pedid por la paz de Jerusalén; Sean pros- 6
 perados los que te aman. Sea la paz dentro de tus muros, Y el 7
 descanso dentro de tus palacios. Por amor de mis hermanos 8
 y mis compañeros Diré yo: La paz sea contigo. Por amor a la 9
 casa de Jehová nuestro Dios Buscaré tu bien.

CÁNTICO GRADUAL.

123

A ti alcé mis ojos, A ti que habitas en los cielos. He aquí, 2
 como los ojos de los siervos miran a la mano de sus señores, Y
 como los ojos de la sierva a la mano de su señora, Así nuestros
 ojos miran a Jehová nuestro Dios, Hasta que tenga misericor-
 dia de nosotros. Ten misericordia de nosotros, oh Jehová, ten 3
 misericordia de nosotros, Porque estamos muy hastiados de
 menosprecio. Hastiada está nuestra alma Del escarnio de los 4
 que están en holgura, Y del menosprecio de los soberbios.

CÁNTICO GRADUAL; DE DAVID.

124

A no haber estado Jehová por nosotros, Diga ahora Israel;
 A no haber estado Jehová por nosotros, Cuando se levanta- 2
 ron contra nosotros los hombres, Vivos nos habrían tragado 3
 entonces, Cuando se encendió su furor contra nosotros. En- 4
 tonces nos habrían inundado las aguas; Sobre nuestra alma
 hubiera pasado el torrente; Hubieran entonces pasado sobre 5
 nuestra alma las aguas impetuosas. Bendito sea Jehová, Que 6
 no nos dio por presa a los dientes de ellos. Nuestra alma es- 7
 capó cual ave del lazo de los cazadores; Se rompió el lazo, y
 escapamos nosotros. Nuestro socorro está en el nombre de 8
 Jehová, Que hizo el cielo y la tierra.

CÁNTICO GRADUAL.

125

Los que confían en Jehová son como el monte de Sion, Que no
 se mueve, sino que permanece para siempre. Como Jerusalén 2
 tiene montes alrededor de ella, Así Jehová está alrededor de
 su pueblo Desde ahora y para siempre. Porque no reposará 3
 la vara de la impiedad sobre la heredad de los justos; No sea
 que extiendan los justos sus manos a la iniquidad. Haz bien, 4

oh Jehová, a los buenos, Y a los que son rectos en su corazón.

5 Mas a los que se apartan tras sus perversidades, Jehová los
llevará con los que hacen iniquidad; Paz sea sobre Israel.

126 CÁNTICO GRADUAL.

Cuando Jehová hiciere volver la cautividad de Sion, Seremos
2 como los que sueñan. Entonces nuestra boca se llenará de
risa, Y nuestra lengua de alabanza; Entonces dirán entre las
3 naciones: Grandes cosas ha hecho Jehová con éstos. Grandes
4 cosas ha hecho Jehová con nosotros; Estaremos alegres. Haz
volver nuestra cautividad, oh Jehová, Como los arroyos del Ne-
5 guev. Los que sembraron con lágrimas, con regocijo segarán.
6 Irá andando y llorando el que lleva la preciosa semilla; Mas
volverá a venir con regocijo, trayendo sus gavillas.

127 CÁNTICO GRADUAL; PARA SALOMÓN.

Si Jehová no edificare la casa, En vano trabajan los que la
edifican; Si Jehová no guardare la ciudad, En vano vela la
2 guardia. Por demás es que os levantéis de madrugada, y vayáis
tarde a reposar, Y que comáis pan de dolores; Pues que a su
3 amado dará Dios el sueño. He aquí, herencia de Jehová son
4 los hijos; Cosa de estima el fruto del vientre. Como saetas
en mano del valiente, Así son los hijos habidos en la juventud.
5 Bienaventurado el hombre que llenó su aljaba de ellos; No será
avergonzado Cuando hablare con los enemigos en la puerta.

128 CÁNTICO GRADUAL.

Bienaventurado todo aquel que teme a Jehová, Que anda en
2 sus caminos. Cuando comieres el trabajo de tus manos, Bien-
3 venturado serás, y te irá bien. Tu mujer será como vid que
lleva fruto a los lados de tu casa; Tus hijos como plantas de
4 olivo alrededor de tu mesa. He aquí que así será bendecido el
5 hombre Que teme a Jehová. Bendígate Jehová desde Sion, Y
6 veas el bien de Jerusalén todos los días de tu vida, Y veas a
los hijos de tus hijos. Paz sea sobre Israel.

129 CÁNTICO GRADUAL.

Mucho me han angustiado desde mi juventud, Puede decir
2 ahora Israel; Mucho me han angustiado desde mi juventud;
3 Mas no prevalecieron contra mí. Sobre mis espaldas araron
4 los aradores; Hicieron largos surcos. Jehová es justo; Cortó las
5 coyundas de los impíos. Serán avergonzados y vueltos atrás

Todos los que aborrecen a Sion. Serán como la hierba de los 6
 tejados, Que se seca antes que crezca; De la cual no llenó el 7
 segador su mano, Ni sus brazos el que hace gavillas. Ni dijeron 8
 los que pasaban: Bendición de Jehová sea sobre vosotros; Os
 bendecimos en el nombre de Jehová.

CÁNTICO GRADUAL.

130

De lo profundo, oh Jehová, a ti clamo. Señor, oye mi voz; 2
 Estén atentos tus oídos A la voz de mi súplica. JAH, si mirares 3
 a los pecados, ¿Quién, oh Señor, podrá mantenerse? Pero en ti 4
 hay perdón, Para que seas reverenciado. Esperé yo a Jehová, 5
 esperó mi alma; En su palabra he esperado. Mi alma espera 6
 a Jehová Más que los centinelas a la mañana, Más que los
 vigilantes a la mañana. Espere Israel a Jehová, Porque en 7
 Jehová hay misericordia, Y abundante redención con él; Y él 8
 redimirá a Israel De todos sus pecados.

CÁNTICO GRADUAL; DE DAVID.

131

Jehová, no se ha envanecido mi corazón, ni mis ojos se enalte-
 cieron; Ni anduve en grandezas, Ni en cosas demasiado subli-
 mes para mí. En verdad que me he comportado y he acallado 2
 mi alma Como un niño destetado de su madre; Como un niño
 destetado está mi alma. Espera, oh Israel, en Jehová, Desde 3
 ahora y para siempre.

CÁNTICO GRADUAL.

132

Acuérdate, oh Jehová, de David, Y de toda su aflicción; De có- 2
 mo juró a Jehová, Y prometió al Fuerte de Jacob: No entraré 3
 en la morada de mi casa, Ni subiré sobre el lecho de mi estrado;
 No daré sueño a mis ojos, Ni a mis párpados adormecimiento, 4
 Hasta que halle lugar para Jehová, Morada para el Fuerte de 5
 Jacob. He aquí en Efrata lo oímos; Lo hallamos en los campos 6
 del bosque. Entraremos en su tabernáculo; Nos postraremos 7
 ante el estrado de sus pies. Levántate, oh Jehová, al lugar de 8
 tu reposo, Tú y el arca de tu poder. Tus sacerdotes se vistan 9
 de justicia, Y se regocijen tus santos. Por amor de David tu 10
 siervo No vuelvas de tu ungido el rostro. En verdad juró Je- 11
 hová a David, Y no se retractará de ello: De tu descendencia
 pondré sobre tu trono. Si tus hijos guardaren mi pacto, Y mi 12
 testimonio que yo les enseñaré, Sus hijos también se sentarán
 sobre tu trono para siempre. Porque Jehová ha elegido a Sion; 13

14 La quiso por habitación para sí. Éste es para siempre el lugar
15 de mi reposo; Aquí habitaré, porque la he querido. Bendeci-
ré abundantemente su provisión; A sus pobres saciaré de pan.
16 Asimismo vestiré de salvación a sus sacerdotes, Y sus santos
17 darán voces de júbilo. Allí haré retoñar el poder de David;
18 He dispuesto lámpara a mi ungido. A sus enemigos vestiré de
confusión, Mas sobre él florecerá su corona.

133 CÁNTICO GRADUAL; DE DAVID.

¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es Habitar los hermanos
2 juntos en armonía! Es como el buen óleo sobre la cabeza, El
cual desciende sobre la barba, La barba de Aarón, Y baja hasta
3 el borde de sus vestiduras; Como el rocío de Hermón, Que
desciende sobre los montes de Sion; Porque allí envía Jehová
bendición, Y vida eterna.

134 CÁNTICO GRADUAL.

Mirad, bendecid a Jehová, Vosotros todos los siervos de Jeho-
2 vá, Los que en la casa de Jehová estáis por las noches. Alzad
3 vuestras manos al santuario, Y bendecid a Jehová. Desde Sion
te bendiga Jehová, El cual ha hecho los cielos y la tierra.

135 ALELUYA.

2 Alabad el nombre de Jehová; Alabadle, siervos de Jehová; Los
que estáis en la casa de Jehová, En los atrios de la casa de nues-
3 tro Dios. Alabad a JAH, porque él es bueno; Cantad salmos
4 a su nombre, porque él es benigno. Porque JAH ha escogi-
5 do a Jacob para sí, A Israel por posesión suya. Porque yo sé
que Jehová es grande, Y el Señor nuestro, mayor que todos los
6 dioses. Todo lo que Jehová quiere, lo hace, En los cielos y en
7 la tierra, en los mares y en todos los abismos. Hace subir las
nubes de los extremos de la tierra; Hace los relámpagos para
8 la lluvia; Saca de sus depósitos los vientos. Él es quien hizo
morir a los primogénitos de Egipto, Desde el hombre hasta la
9 bestia. Envió señales y prodigios en medio de ti, oh Egipto,
10 Contra Faraón, y contra todos sus siervos. Destruyó a muchas
11 naciones, Y mató a reyes poderosos; A Sehón rey amorreo,
12 A Og rey de Basán, Y a todos los reyes de Canaán. Y dio
la tierra de ellos en heredad, En heredad a Israel su pueblo.
13 Oh Jehová, eterno es tu nombre; Tu memoria, oh Jehová, de

generación en generación. Porque Jehová juzgará a su pueblo, 14
 Y se compadecerá de sus siervos. Los ídolos de las naciones 15
 son plata y oro, Obra de manos de hombres. Tienen boca, y 16
 no hablan; Tienen ojos, y no ven; Tienen orejas, y no oyen; 17
 Tampoco hay aliento en sus bocas. Semejantes a ellos son los 18
 que los hacen, Y todos los que en ellos confían. Casa de Israel, 19
 bendecid a Jehová; Casa de Aarón, bendecid a Jehová; Casa 20
 de Leví, bendecid a Jehová; Los que teméis a Jehová, bendecid
 a Jehová. Desde Sion sea bendecido Jehová, Quien mora en 21
 Jerusalén. Aleluya.

Alabad a Jehová, porque él es bueno, Porque para siempre **136**
 es su misericordia. Alabad al Dios de los dioses, Porque para 2
 siempre es su misericordia. Alabad al Señor de los señores, 3
 Porque para siempre es su misericordia. Al único que hace 4
 grandes maravillas, Porque para siempre es su misericordia.
 Al que hizo los cielos con entendimiento, Porque para siempre 5
 es su misericordia. Al que extendió la tierra sobre las aguas, 6
 Porque para siempre es su misericordia. Al que hizo las gran- 7
 des lumbreras, Porque para siempre es su misericordia. El sol 8
 para que señorease en el día, Porque para siempre es su mi-
 sericordia. La luna y las estrellas para que señoreasen en la 9
 noche, Porque para siempre es su misericordia. Al que hirió a 10
 Egipto en sus primogénitos, Porque para siempre es su miseri-
 cordia. Al que sacó a Israel de en medio de ellos, Porque para 11
 siempre es su misericordia. Con mano fuerte, y brazo exten- 12
 dido, Porque para siempre es su misericordia. Al que dividió 13
 el Mar Rojo en partes, Porque para siempre es su misericor-
 dia; E hizo pasar a Israel por en medio de él, Porque para 14
 siempre es su misericordia; Y arrojó a Faraón y a su ejército 15
 en el Mar Rojo, Porque para siempre es su misericordia. Al 16
 que pastoreó a su pueblo por el desierto, Porque para siempre
 es su misericordia. Al que hirió a grandes reyes, Porque para 17
 siempre es su misericordia; Y mató a reyes poderosos, Porque 18
 para siempre es su misericordia; A Sehón rey amorreo, Porque 19
 para siempre es su misericordia; Y a Og rey de Basán, Porque 20
 para siempre es su misericordia; Y dio la tierra de ellos en he- 21
 redad, Porque para siempre es su misericordia; En heredad a 22

23 Israel su siervo, Porque para siempre es su misericordia. Él es
el que en nuestro abatimiento se acordó de nosotros, Porque
24 para siempre es su misericordia; Y nos rescató de nuestros
25 enemigos, Porque para siempre es su misericordia. El que da
alimento a todo ser viviente, Porque para siempre es su mise-
26 ricordia. Alabad al Dios de los cielos, Porque para siempre es
su misericordia.

137 Junto a los ríos de Babilonia, Allí nos sentábamos, y aun
2 llorábamos, Acordándonos de Sion. Sobre los sauces en medio
3 de ella Colgamos nuestras arpas. Y los que nos habían lleva-
do cautivos nos pedían que cantásemos, Y los que nos habían
desolado nos pedían alegría, diciendo: Cantadnos algunos de
4 los cánticos de Sion. ¿Cómo cantaremos cántico de Jehová En
5 tierra de extraños? Si me olvidare de ti, oh Jerusalén, Pierda
6 mi diestra su destreza. Mi lengua se pegue a mi paladar, Si
de ti no me acordare; Si no enalteciere a Jerusalén Como pre-
7 ferente asunto de mi alegría. Oh Jehová, recuerda contra los
hijos de Edom el día de Jerusalén, Cuando decían: Arrasadla,
8 arrasadla Hasta los cimientos. Hija de Babilonia la desolada,
Bienaventurado el que te diere el pago De lo que tú nos hiciste.
9 Dichoso el que tomare y estrellare tus niños Contra la peña.

138 SALMO DE DAVID.

Te alabaré con todo mi corazón; Delante de los dioses te can-
2 taré salmos. Me postraré hacia tu santo templo, Y alabaré
tu nombre por tu misericordia y tu fidelidad; Porque has en-
3 grandecido tu nombre, y tu palabra sobre todas las cosas. El
día que clamé, me respondiste; Me fortaleciste con vigor en mi
4 alma. Te alabarán, oh Jehová, todos los reyes de la tierra, Por-
5 que han oído los dichos de tu boca. Y cantarán de los caminos
6 de Jehová, Porque la gloria de Jehová es grande. Porque Je-
hová es excelso, y atiende al humilde, Mas al altivo mira de
7 lejos. Si anduviere yo en medio de la angustia, tú me vivifi-
carás; Contra la ira de mis enemigos extenderás tu mano, Y
8 me salvará tu diestra. Jehová cumplirá su propósito en mí;
Tu misericordia, oh Jehová, es para siempre; No desampares
la obra de tus manos.

139 AL MÚSICO PRINCIPAL. SALMO DE DAVID.

Oh Jehová, tú me has examinado y conocido. Tú has cono- 2
 cido mi sentarme y mi levantarme; Has entendido desde lejos 3
 mis pensamientos. Has escudriñado mi andar y mi reposo, 3
 Y todos mis caminos te son conocidos. Pues aún no está la 4
 palabra en mi lengua, Y he aquí, oh Jehová, tú la sabes toda.
 Detrás y delante me rodeaste, Y sobre mí pusiste tu mano. 5
 Tal conocimiento es demasiado maravilloso para mí; Alto es, 6
 no lo puedo comprender. ¿A dónde me iré de tu Espíritu? 7
 ¿Y a dónde huiré de tu presencia? Si subiere a los cielos, allí 8
 estás tú; Y si en el Seol hiciere mi estrado, he aquí, allí tú 9
 estás. Si tomare las alas del alba Y habitare en el extremo 9
 del mar, Aun allí me guiará tu mano, Y me asirá tu dies- 10
 tra. Si dijere: Ciertamente las tinieblas me encubrirán; Aun 11
 la noche resplandecerá alrededor de mí. Aun las tinieblas no 12
 encubren de ti, Y la noche resplandece como el día; Lo mismo 13
 te son las tinieblas que la luz. Porque tú formaste mis en- 13
 trañas; Tú me hiciste en el vientre de mi madre. Te alabaré; 14
 porque formidables, maravillosas son tus obras; Estoy mara- 15
 villado, Y mi alma lo sabe muy bien. No fue encubierto de ti 15
 mi cuerpo, Bien que en oculto fui formado, Y entretejido en 16
 lo más profundo de la tierra. Mi embrión vieron tus ojos, Y 16
 en tu libro estaban escritas todas aquellas cosas Que fueron 17
 luego formadas, Sin faltar una de ellas. ¡Cuán preciosos me 17
 son, oh Dios, tus pensamientos! ¡Cuán grande es la suma de 18
 ellos! Si los enumero, se multiplican más que la arena; Des- 18
 pierto, y aún estoy contigo. De cierto, oh Dios, harás morir al 19
 impío; Apartaos, pues, de mí, hombres sanguinarios. Porque 20
 blasfemias dicen ellos contra ti; Tus enemigos toman en vano 21
 tu nombre. ¿No odio, oh Jehová, a los que te aborrecen, Y me 21
 enardezco contra tus enemigos? Los aborrezco por completo; 22
 Los tengo por enemigos. Examíname, oh Dios, y conoce mi 23
 corazón; Pruébame y conoce mis pensamientos; Y ve si hay 24
 en mí camino de perversidad, Y guíame en el camino eterno.

AL MÚSICO PRINCIPAL. SALMO DE DAVID.

140

Líbrame, oh Jehová, del hombre malo; Guárdame de hombres 2
 violentos, Los cuales maquinan males en el corazón, Cada 2
 día urden contiendas. Aguzaron su lengua como la serpiente; 3
 Veneno de áspid hay debajo de sus labios. *Selah* Guárdame, 4

oh Jehová, de manos del impío; Líbrame de hombres injuriosos,
 5 Que han pensado trastornar mis pasos. Me han escondido lazo
 y cuerdas los soberbios; Han tendido red junto a la senda; Me
 6 han puesto lazos. *Selah* He dicho a Jehová: Dios mío eres
 7 tú; Escucha, oh Jehová, la voz de mis ruegos. Jehová Señor,
 potente salvador mío, Tú pusiste a cubierto mi cabeza en el día
 8 de batalla. No concedas, oh Jehová, al impío sus deseos; No
 saques adelante su pensamiento, para que no se ensoberbezca.
 9 *Selah* En cuanto a los que por todas partes me rodean, La
 10 maldad de sus propios labios cubrirá su cabeza. Caerán sobre
 ellos brasas; Serán echados en el fuego, En abismos profundos
 11 de donde no salgan. El hombre deslenguado no será firme en
 12 la tierra; El mal cazará al hombre injusto para derribarle. Yo
 sé que Jehová tomará a su cargo la causa del afligido, Y el
 13 derecho de los necesitados. Ciertamente los justos alabarán
 tu nombre; Los rectos morarán en tu presencia.

141 SALMO DE DAVID.

Jehová, a ti he clamado; apresúrate a mí; Escucha mi voz cuan-
 2 do te invocare. Suba mi oración delante de ti como el incienso,
 3 El don de mis manos como la ofrenda de la tarde. Pon guar-
 4 da a mi boca, oh Jehová; Guarda la puerta de mis labios. No
 dejes que se incline mi corazón a cosa mala, A hacer obras im-
 pías Con los que hacen iniquidad; Y no coma yo de sus deleites.
 5 Que el justo me castigue, será un favor, Y que me reprenda
 será un excelente bálsamo Que no me herirá la cabeza; Pero
 mi oración será continuamente contra las maldades de aqué-
 6 llos. Serán despeñados sus jueces, Y oirán mis palabras, que
 7 son verdaderas. Como quien hiende y rompe la tierra, Son
 8 esparcidos nuestros huesos a la boca del Seol. Por tanto, a ti,
 oh Jehová, Señor, miran mis ojos; En ti he confiado; no desam-
 9 pares mi alma. Guárdame de los lazos que me han tendido, Y
 10 de las trampas de los que hacen iniquidad. Caigan los impíos
 a una en sus redes, Mientras yo pasaré adelante.

142 MASQUIL DE DAVID. ORACIÓN QUE HIZO CUANDO ESTABA EN LA CUEVA.

Con mi voz clamaré a Jehová; Con mi voz pediré a Jehová
 2 misericordia. Delante de él expondré mi queja; Delante de él
 3 manifestaré mi angustia. Cuando mi espíritu se angustiaba

dentro de mí, tú conociste mi senda. En el camino en que andaba, me escondieron lazo. Mira a mi diestra y observa, pues 4
no hay quien me quiera conocer; No tengo refugio, ni hay quien cuide de mi vida. Clamé a ti, oh Jehová; Dije: Tú eres mi esperanza, Y mi porción en la tierra de los vivientes. Escucha 5
mi clamor, porque estoy muy afligido. Líbrame de los que me persiguen, porque son más fuertes que yo. Saca mi alma de 6
la cárcel, para que alabe tu nombre; Me rodearán los justos, Porque tú me serás propicio. 7

SALMO DE DAVID.

143

Oh Jehová, oye mi oración, escucha mis ruegos; Respóndeme por tu verdad, por tu justicia. Y no entres en juicio con tu siervo; Porque no se justificará delante de ti ningún ser humano. Porque ha perseguido el enemigo mi alma; Ha postrado 3
en tierra mi vida; Me ha hecho habitar en tinieblas como los ya muertos. Y mi espíritu se angustió dentro de mí; Está desolado mi corazón. Me acordé de los días antiguos; Meditaba 4
en todas tus obras; Reflexionaba en las obras de tus manos. Extendí mis manos a ti, Mi alma a ti como la tierra sedienta. *Selah* Respóndeme pronto, oh Jehová, porque desmaya mi 5
espíritu; No escondas de mí tu rostro, No venga yo a ser semejante a los que descienden a la sepultura. Hazme oír por 6
la mañana tu misericordia, Porque en ti he confiado; Hazme saber el camino por donde ande, Porque a ti he elevado mi alma. Líbrame de mis enemigos, oh Jehová; En ti me refugio. 7
Enseñame a hacer tu voluntad, porque tú eres mi Dios; Tu buen espíritu me guíe a tierra de rectitud. Por tu nombre, 8
oh Jehová, me vivificarás; Por tu justicia sacarás mi alma de angustia. Y por tu misericordia disiparás a mis enemigos, Y 9
destruirás a todos los adversarios de mi alma, Porque yo soy tu siervo. 10
11
12

SALMO DE DAVID.

144

Bendito sea Jehová, mi roca, Quien adiestra mis manos para la batalla, Y mis dedos para la guerra; Misericordia mía y mi castillo, Fortaleza mía y mi libertador, Escudo mío, en quien he confiado; El que sujeta a mi pueblo debajo de mí. Oh Jehová, ¿qué es el hombre, para que en él pienses, O el hijo de hombre, para que lo estimes? El hombre es semejante a la 4

5 vanidad; Sus días son como la sombra que pasa. Oh Jehová, inclina tus cielos y desciende; Toca los montes, y humeen.
 6 Despide relámpagos y disípalos, Envía tus saetas y túrbalos.
 7 Envía tu mano desde lo alto; Redímeme, y sácame de las muchas aguas, De la mano de los hombres extraños, Cuya boca
 8 habla vanidad, Y cuya diestra es diestra de mentira. Oh Dios, a ti cantaré cántico nuevo; Con salterio, con decacordio cantaré a ti. Tú, el que da victoria a los reyes, El que rescata
 10 de maligna espada a David su siervo. Rescátame, y líbrame de la mano de los hombres extraños, Cuya boca habla vanidad, Y cuya diestra es diestra de mentira. Sean nuestros hijos como plantas crecidas en su juventud, Nuestras hijas como esquinas labradas como las de un palacio; Nuestros graneros llenos, provistos de toda suerte de grano; Nuestros ganados, que se multipliquen a millares y decenas de millares en nuestros campos; Nuestros bueyes estén fuertes para el trabajo; No tengamos asalto, ni que hacer salida, Ni grito de alarma en nuestras plazas. Bienaventurado el pueblo que tiene esto; Bienaventurado el pueblo cuyo Dios es Jehová.

145 SALMO DE ALABANZA; DE DAVID.

Te exaltaré, mi Dios, mi Rey, Y bendeciré tu nombre eternamente y para siempre. Cada día te bendeciré, Y alabaré tu nombre eternamente y para siempre. Grande es Jehová, y digno de suprema alabanza; Y su grandeza es inescrutable.
 4 Generación a generación celebrará tus obras, Y anunciará tus poderosos hechos. En la hermosura de la gloria de tu magnificencia, Y en tus hechos maravillosos meditaré. Del poder de tus hechos estupendos hablarán los hombres, Y yo publicaré tu grandeza. Proclamarán la memoria de tu inmensa bondad, Y cantarán tu justicia. Clemente y misericordioso es Jehová, Lento para la ira, y grande en misericordia. Bueno es Jehová para con todos, Y sus misericordias sobre todas sus obras. Te alaben, oh Jehová, todas tus obras, Y tus santos te bendigan.
 11, 12 La gloria de tu reino digan, Y hablen de tu poder, Para hacer saber a los hijos de los hombres sus poderosos hechos, Y la gloria de la magnificencia de su reino. Tu reino es reino de todos los siglos, Y tu señorío en todas las generaciones. Sostiene Jehová a todos los que caen, Y levanta a todos los oprimidos.

Los ojos de todos esperan en ti, Y tú les das su comida a su 15
 tiempo. Abres tu mano, Y colmas de bendición a todo ser 16
 viviente. Justo es Jehová en todos sus caminos, Y misericor- 17
 dioso en todas sus obras. Cercano está Jehová a todos los que 18
 le invocan, A todos los que le invocan de veras. Cumplirá el 19
 deseo de los que le temen; Oirá asimismo el clamor de ellos, y
 los salvará. Jehová guarda a todos los que le aman, Mas des- 20
 truirá a todos los impíos. La alabanza de Jehová proclamará 21
 mi boca; Y todos bendigan su santo nombre eternamente y
 para siempre.

ALELUYA.

146

Alaba, oh alma mía, a Jehová. Alabaré a Jehová en mi vida; 2
 Cantaré salmos a mi Dios mientras viva. No confiéis en los 3
 príncipes, Ni en hijo de hombre, porque no hay en él salvación.
 Pues sale su aliento, y vuelve a la tierra; En ese mismo día pe- 4
 recen sus pensamientos. Bienaventurado aquel cuyo ayudador 5
 es el Dios de Jacob, Cuya esperanza está en Jehová su Dios,
 El cual hizo los cielos y la tierra, El mar, y todo lo que en ellos 6
 hay; Que guarda verdad para siempre, Que hace justicia a los 7
 agraviados, Que da pan a los hambrientos. Jehová liberta a
 los cautivos; Jehová abre los ojos a los ciegos; Jehová levanta 8
 a los caídos; Jehová ama a los justos. Jehová guarda a los 9
 extranjeros; Al huérfano y a la viuda sostiene, Y el camino de
 los impíos trastorna. Reinará Jehová para siempre; Tu Dios, 10
 oh Sion, de generación en generación. Aleluya.

Alabad a JAH, Porque es bueno cantar salmos a nuestro 147
 Dios; Porque suave y hermosa es la alabanza. Jehová edifica 2
 a Jerusalén; A los desterrados de Israel recogerá. El sana a los 3
 quebrantados de corazón, Y venda sus heridas. El cuenta el 4
 número de las estrellas; A todas ellas llama por sus nombres.
 Grande es el Señor nuestro, y de mucho poder; Y su enten- 5
 dimiento es infinito. Jehová exalta a los humildes, Y humilla 6
 a los impíos hasta la tierra. Cantad a Jehová con alabanza, 7
 Cantad con arpa a nuestro Dios. Él es quien cubre de nubes 8
 los cielos, El que prepara la lluvia para la tierra, El que hace a
 los montes producir hierba. El da a la bestia su mantenimien- 9
 to, Y a los hijos de los cuervos que claman. No se deleita en 10

la fuerza del caballo, Ni se complace en la agilidad del hombre.
11 Se complace Jehová en los que le temen, Y en los que espe-
12 ran en su misericordia. Alaba a Jehová, Jerusalén; Alaba a
13 tu Dios, oh Sion. Porque fortificó los cerrojos de tus puertas;
14 Bendijo a tus hijos dentro de ti. El da en tu territorio la paz;
15 Te hará saciar con lo mejor del trigo. El envía su palabra a
16 la tierra; Velozmente corre su palabra. Da la nieve como la-
17 na, Y derrama la escarcha como ceniza. Echa su hielo como
18 pedazos; Ante su frío, ¿quién resistirá? Envió su palabra, y
19 los derretirá; Soplará su viento, y fluirán las aguas. Ha ma-
nifestado sus palabras a Jacob, Sus estatutos y sus juicios a
20 Israel. No ha hecho así con ninguna otra de las naciones; Y
en cuanto a sus juicios, no los conocieron. Aleluya.

148 ALELUYA.

2 Alabad a Jehová desde los cielos; Alabadle en las alturas. Ala-
badle, vosotros todos sus ángeles; Alabadle, vosotros todos sus
3 ejércitos. Alabadle, sol y luna; Alabadle, vosotras todas, lu-
4 cientes estrellas. Alabadle, cielos de los cielos, Y las aguas
5 que están sobre los cielos. Alaben el nombre de Jehová; Por-
6 que él mandó, y fueron creados. Los hizo ser eternamente y
7 para siempre; Les puso ley que no será quebrantada. Alabad
a Jehová desde la tierra, Los monstruos marinos y todos los
8 abismos; El fuego y el granizo, la nieve y el vapor, El vien-
9 to de tempestad que ejecuta su palabra; Los montes y todos
10 los collados, El árbol de fruto y todos los cedros; La bestia
11 y todo animal, Reptiles y volátiles; Los reyes de la tierra y
todos los pueblos, Los príncipes y todos los jueces de la tierra;
12 Los jóvenes y también las doncellas, Los ancianos y los niños.
13 Alaben el nombre de Jehová, Porque sólo su nombre es enal-
14 tecido. Su gloria es sobre tierra y cielos. El ha exaltado el
poderío de su pueblo; Alábenle todos sus santos, los hijos de
Israel, El pueblo a él cercano. Aleluya.

149 ALELUYA.

Cantad a Jehová cántico nuevo; Su alabanza sea en la congre-
2 gación de los santos. Alégrese Israel en su Hacedor; Los hijos
3 de Sion se gocen en su Rey. Alaben su nombre con danza;
4 Con pandero y arpa a él canten. Porque Jehová tiene con-
tentamiento en su pueblo; Hermoseará a los humildes con la

salvación. Regocíjense los santos por su gloria, Y canten aun 5
sobre sus camas. Exalten a Dios con sus gargantas, Y espadas 6
de dos filos en sus manos, Para ejecutar venganza entre las 7
naciones, Y castigo entre los pueblos; Para aprisionar a sus 8
reyes con grillos, Y a sus nobles con cadenas de hierro; Pa- 9
ra ejecutar en ellos el juicio decretado; Gloria será esto para
todos sus santos. Aleluya.

ALELUYA.

150

Alabad a Dios en su santuario; Alabadle en la magnificencia de
su firmamento. Alabadle por sus proezas; Alabadle conforme 2
a la muchedumbre de su grandeza. Alabadle a son de bocina; 3
Alabadle con salterio y arpa. Alabadle con pandero y danza; 4
Alabadle con cuerdas y flautas. Alabadle con címbalos reso- 5
nantes; Alabadle con címbalos de júbilo. Todo lo que respira 6
alabe a JAH. Aleluya.